

Comportamientos sexuales e incidencia de los programas de SSR en estudiantes de secundaria de sectores populares y de universidad pública de diferentes sectores sociales en la ciudad de Cali

“ (...) Es que uno por ser negro es como la visión de ser fuerte y como de ser recto y como de ser hombre, hombre (...) es como el color de la superioridad, eso siempre me lo he creído yo frente a todo esos blanquitos (...) yo creo que hay una gran diferencia entre negro y blanco, blanco es como tirando como pálido, débil, y el negro es como un color fuerte (...) es como símbolo de fuerte de diferentes cualidades fuertes y en cambio el blanco en cualquier momento se puede quebrar. (...) El color, la sangre, todo el cuerpo tiene más resistencia que el blanco, en todo lo que sea físico, y ahora intelectualmente, entonces resistentes a todo (...) (los hombres negros) hacemos subir (a las mujeres) cuantas veces sea al cielo (...) hay una mezcla entre lo amoroso y lo salvaje, Díos nos dotó con un miembro (pene) bastante grande y eso nos beneficia (...) cada una tiene sus características (las mujeres), pero si hablamos de sexo, de pronto escogería la negra (...) la diferencia puede estar dentro de la cultura, porque dicen que la negra es más caliente, más ardiente, pero mi novia era muy cariñosa, mi novia negra, la india era muy ardiente y entonces yo creo que eso es muy cultural las mestizas y las blancas, como todas pálidas, yo creo que como es el color así son (...).

(...) Creo que soy muy atractivo, me parece que las peladitas se mueren por mis pompas (nalgas), mi sonrisa, mi cuerpo, creo que les llama la atención, de pronto por lo grande (referencia a su cuerpo atlético) y como dicen que tengo mirada de malo deben pensar que soy atractivo en el sexo, pero se estrellan, porque soy todo un leopardito (ríe); además por mi forma de ser, porque soy vanidoso, por lo deportivo, por las rumbas que he hecho, porque soy modelo (...).

(Iniciación sexual) (...) A los doce años, con una tía; mi tía me dijo que eso era como una enseñanza (...) la próxima fue como a los 14 con mi primera novia. Ella tenía 20 años, ni hablamos, simplemente se dio el momento, no se, como por la inocencia, para conocer, se dio la posibilidad, lo hicimos la primer vez y de ahí nos quedó gustando, de ahí casi siempre la hacíamos como tres veces a la semana, en mi casa, en la casa de ella, en la casa de una tía, (...) yo no usaba condón y yo creo que ella usaba algo, porque no quedó en embarazo (...) (después) yo tuve una vecina negra, era muy ardiente, era increíble, ella jugaba con el sexo, no se limitaba, ella jugaba con las posiciones, sexo oral, en cualquier parte era el sitio predilecto (...) sin embargo, tuve una novia que era india y ella le encantaba que yo le pegara en los pompas y hasta que ella no se le acabara el lubricante, no terminaba la relación sexual, eso era una máquina completa, yo también me considero una máquina (...).

(...) Creo que el condón es como una barrera; últimamente lo he utilizado, pero creo que el condón limita (...). Es importante para prevenir el Sida pero limita como la sensibilidad, imagínate uno haciendo sexo oral y tener que quitárselo, ¡no eso no!! (...) Cuando son mis novias, pues como que hay confianza y uno habla, pues no se usa condón; pero en cambio, con pelada de rumba, eso es fijo condón (...).”

**Jhonny, hombre negro,
estudiante de Recreación,
Univalle, 23 años, clase baja**

La evaluación de los comportamientos o prácticas de sexualidad y la incidencia de los programas de SSR en los usuarios jóvenes se realizó a través de la aplicación de una encuesta mediante sistema de cuotas¹ a estudiantes y de un número limitado de entrevistas abiertas en dos grupos de población estudiantil diferentes, mas no excluyentes: el primer grupo lo conforman jóvenes de estratos populares, alumnos de colegios de educación básica secundaria ubicados en la zona oriental de la ciudad, conocida como Distrito de Aguablanca, donde coexisten barrios de clases medias bajas, y clases bajas, constituidos por casas que cuentan con un total equipamiento de servicios públicos, al lado de barrios con precarias condiciones de urbanización y servicios públicos (clases bajas bajas). El segundo grupo lo conforman estudiantes de las distintas carreras de la Universidad del Valle, en sus dos sedes de Cali (Meléndez y San Fernando), los cuales residen en diferentes tipos de barrios de la ciudad², predominando sectores de clases medias bajas y medias medias.

La encuesta a estudiantes de bachillerato desde los 13 años, con alumnos de 9o hasta 11o grado, estuvo mediada por la disposición de los profesores para permitir la realización de la encuesta y la carga académica que en el momento de cada visita tuvieran los diferentes cursos, razón por la cual se operó de manera indiferente en cualquiera de los 3 grados sin buscar a través de esto una representación estadística. La segunda, a estudiantes de la Universidad del Valle en tres grupos de facultades desde los 16 hasta los 26 años de edad; en este caso, al igual que en los colegios, tampoco se pretendió una representación estadística³.

¹ O sea, se trata de una muestra cuyos resultados son solamente válidos para el conjunto de los datos de la misma, sin pretender ninguna representatividad probabilística, entre otras razones porque este tipo de ejercicio de muestreo por cuotas sencillo se adecua más al tipo de evaluación cualitativa de los programas de SSR.

² La Universidad del Valle, debido a su condición de universidad pública, que utiliza como filtro de ingreso las pruebas de Estado para la secundaria, recoge en cambio una población más heterogénea en términos de clase social y, por lo mismo, de mayor dispersión residencial. Aquí los estudiantes fueron abordados para la aplicación del instrumento dentro de las aulas de clase en distintos planes de estudio.

³ En Bogotá la encuesta es de 600 jóvenes de la Universidad Nacional de Colombia y de secundaria de tres colegios de la localidad de Kennedy, que participaron en talleres desarrollados por el Programa de Jóvenes de Profamilia, Centro Kennedy. Los jóvenes pertenecientes a la Universidad Nacional (UN) son estudiantes de diferentes programas de pregrado y los pertenecientes al grupo de Profamilia son estudiantes de Noveno a Once grado. Para el conjunto de las dos muestras de Bogotá (Universidad Nacional y tres colegios de la localidad de Kennedy) el 43.5% eran hombres y el 56.2% mujeres, mientras en el caso de Cali las dos muestras el 45.0% hombres y 55.0% mujeres. A lo largo del texto se harán acotaciones comparativas entre los resultados de Bogotá y Cali para una serie de variables, en la medida en que algunas de las categorías usadas en las dos encuestas y la forma del procesamiento de los datos de cada una lo permitan. Véase al respecto Viveros, Mara; Hernández, Franklin; y Otálvaro, Gabriel Jaime. 2004 “Análisis cualitativo de la encuesta de jóvenes y adolescentes en el contexto del proyecto Evaluación Cualitativa de Programas de Salud Sexual y Reproductiva”, producido por el equipo de Bogotá, Junio 15 del 2004, Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 17 páginas.

I. Características de la muestra aplicada en los colegios y en la Universidad del Valle

Muestra de colegios

La muestra de colegios corresponde a 252 estudiantes, 144 hombres (57.1%) y 108 mujeres (48.9%), de las siguientes 5 instituciones escolares:

Colegio Ciudad Córdoba, es un colegio privado que atiende jóvenes habitantes de la zona sur del Distrito de Aguablanca, en el que podemos encontrar adolescentes de “mejores condiciones socio económicas”. En este colegio Profamilia desarrolla su programa de SSR con los alumnos de último grado de bachillerato. Se encuestaron 68 estudiantes de grado 11°.

Colegio Luz Aidé Guerrero Molina, es un colegio público que cuenta con laboratorios, cancha múltiple y talleres para la enseñanza de labores técnicas, para lo cual recibe asesoría de una universidad de la región; está ubicado en un terreno que colinda con un sector popular subnormal y a su vez con barrios de mejores condiciones socio económicas, que poseen todos los servicios públicos. Este colegio atiende una población que habita en distintos sectores del Distrito de Aguablanca y donde Profamilia desarrolla el programa de SSR para los dos últimos años del bachillerato. Se encuestaron 28 estudiantes de grado 11°.

Colegio DESEPAZ, es un colegio público de similares características al anterior, que se encuentra en la zona norte del Distrito de Aguablanca, en la cual se ubican las urbanizaciones de interés social que promueve el Municipio desde los 90. Aquí Profamilia ha hecho intervención de SSR en todos los grados del bachillerato. Se encuestaron 36 estudiantes de 9° grado.

Colegio Fe y alegría Fray Luís Amigó, es un colegio manejado por una comunidad religiosa, se encuentra ubicado en el barrio Mojica, sector oriental del Distrito de Aguablanca. Un alto porcentaje de sus estudiantes tienen matrículas subsidiadas por la Secretaría de Educación Municipal. En este colegio Profamilia ha intervenido con el programa de jóvenes multiplicadores del programa de SSR⁴. Se encuestaron 62 estudiantes de grado 11°.

Colegio Niño Jesús de Praga, es un colegio privado, que opera en una casa precariamente adecuada con el fin de albergar los estudiantes. La infraestructura es de 3 pisos en los cuales se apiña a los estudiantes y los salones están divididos por módulos de madera. Es el único colegio de los encuestados en el cual Profamilia no ha tenido intervención a través de sus programas. Con esta institución escolar se buscaba incluir en la muestra un grupo de control. Se encuestaron 57 estudiantes de los grados 9°, 10° y 11°.

Para facilitar el análisis se construyeron tres grupos de colegios; en el primero se agruparon los colegios Ciudad Córdoba, DESEPAZ y Luz Aidé Guerrero, los cuales “reúnen” condiciones socioeconómicas y de infraestructura similares, solo con la diferencia que el colegio Ciudad Córdoba es un colegio de carácter privado. El siguiente grupo es el colegio Fe y Alegría, el cual se ubica solo en un grupo pues atiende principalmente a barrios de condiciones socioeconómicas más desventajosas, aunque sus instalaciones y calidad sean comparables con los anteriores. Por último,

⁴ En este colegio a diferencia de los otros la muestra es más femenina que masculina (48 de los 62 encuestados son mujeres).

se encuentra como grupo el colegio Niño Jesús de Praga, en el que Profamilia no ha desarrollado ningún tipo de intervención a través de sus programas de SSR, este colegio además tiene una precaria planta física. La idea con este último grupo es la de tener un referente de control donde no ha habido programas de intervención en SSR.

En síntesis, se hicieron 64 encuestas en los grados 9° y 10°, y 188 en el grado 11°. Ello obedeció principalmente a que en este grado Profamilia ha realizado principalmente su intervención en estos colegios, además que esta situación permitió la posibilidad de acceder a los salones al momento de visitar los colegios. Solamente en el Colegio Niño Jesús de Praga se realizó la aplicación del formulario desde 9° hasta 11° grado.

La mayor parte de los estudiantes de los cinco colegios son de sectores populares, conformados por clases medias bajas, clases bajas y bajas-bajas. La edad promedio de los adolescentes encuestados es de 15.84 años y la mediana de 16 años. Las edades promedio de los estudiantes de colegio son levemente superiores para las mujeres con 16.1 años, siendo la edad mínima de 12 años y la máxima de 21. Así, la edad promedio para los hombres es de 15.47, con un valor mínimo de 13 y un máximo de 19 años y para las mujeres de 16.11 años (presentándose una leve menor dispersión entre los hombres que entre las mujeres); esto indica una diferencia casi de ½ año entre la edad promedio de los hombres y las mujeres, lo cual podría ser explicado por una posible incidencia tardía de las mujeres en el sistema escolar en el grupo de la muestra, por un mayor peso de estudiantes de sectores populares. Sin embargo, la mediana para los dos sexos es similar, 16 años (ver Tabla 1)⁵, es decir que aparece un subgrupo de mujeres con edades por encima de los 18 años.

Tabla 1 ¿Cuál es su edad cumplida en (años)?

Sexo	N	Mean	Median	Minimum	Maximum	Variance	Std. Deviation
Hombre	106	15.47	16.00	13	19	1.661	1.29
Mujer	144	16.11	16.00	12	21	1.722	1.31
Total	250	15.84	16.00	12	21	1.790	1.34

Por color de piel la muestra de colegios se presenta así: 42 estudiantes negros (24 mujeres y 18 hombres), 138 mestizos (82 mujeres y 56 hombres), 68 blancos (36 mujeres y 32 hombres), y 4 sin información (2 mujeres y 2 hombres). Excluyendo los sin información, la Tabla 2 presenta la siguiente distribución porcentual:

Tabla 2. Color de piel por sexo

			¿Cuál es su color de piel?			Total
			Blanco(a)	Negro(a)	Mestizo	
Sexo	Hombre	Count	32	18	56	106
		%	30.2%	17.0%	52.8%	100.0%
	Mujer	Count	36	24	82	142
		%	25.4%	16.9%	57.7%	100.0%
Total		Count	68	42	138	248
		%	27.4%	16.9%	55.6%	100.0%
		%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

⁵ La muestra de colegios de la localidad de Kennedy en Bogotá, entre tanto, corresponde a 303 jóvenes de secundaria con esta distribución por estratos socioeconómicos: 25.8% de estratos uno y dos; 65.7% estrato tres; y 8.5% estratos cuatro y cinco; o sea, conformados en su mayoría por clases medias bajas y en menor medida por clases bajas y medias acomodadas; y con una edad promedio de 16.17 años, es decir, superior a la edad promedio del total de los adolescentes de Cali quienes presentaron una media de 15.84 años.

Más de la mitad son estudiantes mestizos⁶ (el 55.6%), el 27.4% blancos y un 17% negros. En la muestra las mujeres son ligeramente más mestizas que los hombres, si bien el porcentaje por sexo de estudiantes negros es similar.

Por estrato socioeconómico (según clasificación de la moda estrato por barrio del Departamento de Planeación Municipal de Cali del 2000), los estudiantes de los cinco colegios residen solamente en los tres primeros estratos socioeconómicos, como era de esperar⁷. Ver Tabla 3.

Tabla 3 Estrato del barrio de residencia por sexo del estudiante

			Estrato:			Total
			Uno	Dos	Tres	
Sexo	Hombre	Count	43	39	24	106
		%	40.6%	36.8%	22.6%	100.0%
	Mujer	Count	57	54	31	142
		%	40.1%	38.0%	21.8%	100.0%
Total		Count	100	93	55	248
		%	40.3%	37.5%	22.2%	100.0%
		%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

De los 248 adolescentes de la muestra, 40.3% pertenecen al estrato uno, 37.5% al dos y 22.2% al tres. Hay pues un relativo predominio de residentes en barrios de estratos socioeconómicos bajo-bajo, seguidos del estrato bajo. Por sexo la distribución se mantiene similar.

Muestra de la Universidad del Valle

En Univalle la muestra alcanzó en total 117 estudiantes, 59 mujeres y 58 hombres, distribuidos en tres facultades (Salud con 43 estudiantes; Humanidades y Educación con 9; y Ciencias e Ingenierías con 62; y sin información 3).

Tabla 4 ; Cuál es su edad cumplida en (años)?

Sexo	N	Mean	Median	Minimum	Maximum	Variance	Std. Deviation
Mujer	59	19.5593	19.0000	16.00	26.00	4.906	2.2149
Hombre	58	19.9483	20.0000	17.00	25.00	3.348	1.8298
Total	117	19.7521	20.0000	16.00	26.00	4.136	2.0338

La edad promedio del total de la muestra de los estudiantes universitarios encuestados (Tabla 4) es de 19.75 años, con una mediana de 20 años, siendo el promedio para las mujeres de 19.55 años con una mediana de 19 años, en el caso de los hombres el promedio es de 19.94 años y la mediana de 20⁸. A diferencia de la población adolescente de colegios (ver Tabla 1), en la universidad las mujeres de la muestra presentan una edad promedio y mediana inferiores a los hombres (19,6 años

⁶ Hace referencia a la mezcla racial blanco/indígena y blanco/negro indistintamente.

⁷ Estrato 1: bajo bajo; Estrato 2: bajo; Estrato 3: medio bajo; Estrato 4: medio medio; Estrato 5: medio alto; y Estrato 6: alto.

en promedio y 19 años de mediana versus 19,9 años en promedio y 20 de mediana). Lo anterior muestra que mientras las mujeres que conforman la muestra de los postadolescentes o estudiantes universitarios tienen un promedio de edad inferior – de casi cuatro meses - y una mediana inferior – de 1 año - a la de los hombres, las mujeres que conforman la muestra de los estudiantes adolescentes de colegios tienen un promedio de edad superior – de más de 6 meses – e igual mediana – 16 años – a la de los hombres adolescentes. Esta diferencia tiene seguramente que ver con un mayor peso entre los estudiantes de la muestra de Univalle de clases medias⁹, a diferencia de los estudiantes de colegios que se concentran en los estratos bajo-bajo y bajo, mientras los primeros lo hacen en el estrato medio bajo con un grupo en los estratos medio medio y medio alto, como lo veremos a continuación.

Con respecto al color de piel, se tiene que del total de los post-adolescentes encuestados (Tabla 5) que respondieron (116), 50% son mestizos, 32.8% son blancos, y 17.2% son negros; o sea, que la mitad de la muestra estaría conformada por mestizos. Discriminando esta variable por sexo encontramos que del total de mujeres encuestadas (58), 48.3% son mestizas, 31% blancas, y 20.7% negras; en tanto que en los hombres encontramos que un 51.7% son mestizos, 34.5% blancos, y 13.8% negros, evidenciando un comportamiento similar al del total de la población encuestada, pero superior porcentualmente el de mujeres negras en comparación con hombres negros. Ver tabla 5.

Tabla 5

Color de piel según sexo estudiantes Univalle

			¿Cuál es su color de piel?			Total
			Blanco	Negro	Mestizo	
Sexo	Mujer	Count	18	12	28	58
		% Sexo	31.0%	20.7%	48.3%	100.0%
	Hombre	Count	20	8	30	58
		% Sexo	34.5%	13.8%	51.7%	100.0%
Total		Count	38	20	58	116
		% Sexo	32.8%	17.2%	50.0%	100.0%
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Del total de los estudiantes encuestados en la universidad que reportaron información de residencia (113), ver Tabla 6, 26.5% pertenecen a los estratos uno y dos, 54.9% al estrato tres, y 18.6% a los estratos cuatro, cinco y seis, lo que evidenciaría que más de la mitad de la muestra pertenecería a

⁸ La muestra de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, alcanzó en total 297 estudiantes con una edad promedio de 19.54 años, o sea, ligeramente inferior a la edad promedio del total de los estudiantes de Univalle, quienes presentaron una media de 19.75 años.

⁹ Por otro lado, los estudiantes de la Facultad de Salud tienen el promedio de edad y mediana más baja del total de los encuestados, 18.9 y 18 años respectivamente, seguidos de los de la Facultad de Ciencias e Ingenierías con una media de 20.1 años y una mediana de 20, finalmente de los de Humanidades y Educación con una media de 21.5 y una mediana de 22. Por sexo tenemos un comportamiento similar y aunque en la mayoría de los casos las mujeres de Univalle mantienen un promedio de edad y mediana inferior al de los hombres en la Facultad de Salud dicha relación se invierte en el promedio mas no en la mediana la cual es similar a la de los hombres (19.04 edad media y 18 mediana en las mujeres versus 18.8 edad media y 18 mediana en los hombres de esta facultad). De todos modos las mujeres en Salud tienen edades media y mediana menores a las mujeres de las otras dos facultades. El promedio y mediana de edad más bajo para los dos sexos en la Facultad de Salud de los estudiantes de la muestra está asociado, como se verá más adelante, a un estrato socioeconómico más alto en la composición estudiantil respecto a los otros dos grupos de facultades.

clases medias bajas y medias-medias de la ciudad. Al controlar esto por sexo, se encuentran patrones un poco diferentes entre hombres y mujeres: del total de mujeres encuestadas (57), 19.3% pertenecen a los estratos uno y dos, 63.2% al estrato tres, y 17.5% a los estratos cuatro, cinco y seis; en tanto que del total de hombres encuestados (56), 33.9% pertenecen a los estratos uno y dos, 46.4% al estrato tres, y 19.6% a los estratos cuatro, cinco y seis. Hay pues una significativa mayor concentración de mujeres de la muestra universitaria que hombres en el estrato tres y una importante mayor concentración de hombres que mujeres en los estratos uno y dos.

En la encuesta de Bogotá, del total de los estudiantes encuestados de la Universidad Nacional de Colombia que reportaron información de residencia (294), 33.6% pertenecen a los estratos uno y dos, 51.2% al estrato tres, y 15.2% a los estratos cuatro, cinco y seis, lo que revela que la mitad de la muestra pertenecería a clases medias bajas de la ciudad, seguido por una tercera parte de clases bajas. En Univalle la muestra se concentra en cambio en el estrato tres (más del 60%), o sea, en las clases medias bajas, con un porcentaje ubicado en los estratos uno y dos mucho menor que en la muestra de la Universidad Nacional y otro porcentaje ligeramente mayor en Univalle en los estratos cuatro, cinco, seis.

Tabla 6 Estrato según sexo estudiantes Univalle

			Estrato			Total
			Uno y dos	Tres	Cuatro, cinco, seis	
Sexo	Mujer	Count	11	36	10	57
		% Sexo	19.3%	63.2%	17.5%	100.0%
	Hombre	Count	19	26	11	56
		% Sexo	33.9%	46.4%	19.6%	100.0%
Total		Count	30	62	21	113
		% Sexo	26.5%	54.9%	18.6%	100.0%
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Edad según sexo y estrato socioeconómico y color de piel en las dos muestras¹⁰

Al controlar por estrato socioeconómico del total de la población de la muestra en Univalle (Tabla 7), los promedios de edad para hombres y mujeres son menores en los estratos cuatro, cinco y seis, con un promedio de 19.09 y una mediana de 19.0 años, seguido del estrato tres con una edad promedio de 19.69 y una mediana de 19.5 años. Para el caso de los estratos 1-2 el promedio de edad es de 20.16 y la mediana de 20.0 años. Es decir, como era de esperar, los estudiantes de estratos más bajos tienen las edades promedio más altas y los de estratos más altos las edades promedio más bajas. Por sexo encontramos un comportamiento similar al del total de los estudiantes encuestados, sin embargo, las mujeres presentan en todos los estratos edades medias y medianas inferiores a las edades de los hombres, lo cual demostraría un ingreso a más temprana edad por parte de las mujeres a la Universidad del Valle.

¹⁰ De aquí en adelante el informe presenta conjuntamente los datos de las dos muestras en forma comparativa, en el orden primero Univalle y luego estudiantes de secundaria.

Tabla 7 Edad cumplida de estudiantes Univalle según sexo y estrato

Sex	2. Estrato del	N	Mea	Media	Minimu	Maximu	Varianc	Std.
Muje	Uno y	11	19.818	20.000	18.0	23.0	1.76	1.328
	Tres	36	19.583	19.000	16.0	26.0	5.85	2.418
	Cuatro, cinco,	10	18.800	18.500	16.0	23.0	3.95	1.988
	Tota	57	19.491	19.000	16.0	26.0	4.71	2.172
Hombr	Uno y	19	20.368	20.000	17.0	24.0	4.13	2.033
	Tres	26	19.846	20.000	17.0	23.0	2.69	1.641
	Cuatro, cinco,	11	19.363	19.000	18.0	25.0	4.05	2.013
	Tota	56	19.928	20.000	17.0	25.0	3.44	1.857
Tota	Uno y	30	20.166	20.000	17.0	24.0	3.24	1.802
	Tres	62	19.693	19.500	16.0	26.0	4.47	2.116
	Cuatro, cinco,	21	19.095	19.000	16.0	25.0	3.89	1.972
	Tota	113	19.708	19.000	16.0	26.0	4.10	2.025

Ahora bien, respecto a los estudiantes hombres de colegios (Tabla 8), se observa curiosamente por el contrario que a medida que aumenta el estrato, aumenta ligeramente la edad promedio, con 15.24 años para el estrato uno y una mediana de 15 años; de 15.62 años para el estrato dos y una mediana de 16 años, y de 15.75 años para el estrato tres y una mediana también de 16 años. Sin embargo, en las mujeres se tiene un comportamiento más errático, además de que en los tres estratos las edades de las mujeres se sitúan por encima de las de los hombres, especialmente en el estrato uno con casi un año de diferencia. Ello difiere de lo observado en la población de post-adolescentes universitarios, donde los promedios de edad tendieron a aumentar a medida que se descendía de estrato social, tanto en los hombres como en las mujeres y las edades de éstas son menores a las de los hombres. Por otro lado, en la medida en que las medianas son idénticas entre los estudiantes de colegios según estratos, con excepción de los hombres para el estrato uno, se puede establecer que se trata de un grupo con edades en promedio menos dispersas, a diferencia de la muestra de universitarios. Esta diferencia de nuevo apunta a una mayor concentración de la muestra de los colegios en estratos bajo-bajo y bajo.

Tabla 8 Edad cumplida de estudiantes colegios según sexo y estrato

Sex	Estrat	N	Mea	Media	Minimu	Maximu	Varianc	Std.
Hombr	Un	41	15.2	15.0	13	19	2.28	1.5
	Do	39	15.6	16.0	13	18	1.50	1.2
	Tre	24	15.7	16.0	15	18	.63	.79
	Tota	104	15.5	16.0	13	19	1.63	1.2
Muje	Un	57	16.0	16.0	13	21	2.20	1.4
	Do	54	16.2	16.0	12	19	1.58	1.2
	Tre	31	16.1	16.0	14	19	.95	.98
	Tota	142	16.1	16.0	12	21	1.68	1.3
Tota	Un	98	15.7	16.0	13	21	2.38	1.5
	Do	93	15.9	16.0	12	19	1.63	1.2
	Tre	55	15.9	16.0	14	19	.83	.91
	Tota	246	15.8	16.0	12	21	1.75	1.3

Los estudiantes universitarios de la muestra mestizos son los que presentan el promedio de edad más bajo (Tabla 9), 19.74 y una mediana de 20 años, seguido de los negros con un promedio de edad de 19.75 años y una mediana de 19.5, y de los blancos con una promedio de edad de 19.86 y una mediana de 19 años. Por otra parte, encontramos que, si bien por color de piel las mujeres presentan promedios y medianas de edad inferiores a las de los hombres, el comportamiento de las mujeres y de los hombres presentaría una tendencia más errática con relación al observado en el total de la población encuestada; así, las mujeres negras serían las más jóvenes con una edad promedio de 19.16 años, seguidas de las mestizas con 19.67 años, y de las blancas con 19.83 años. Para el caso de los hombres, los de mayor edad serían los hombres negros con una promedio de 20.62 años, seguidos de los mestizos con 19.8 años, y de los blancos con 19.9.

Tabla 9 Edad cumplida de estudiantes Univalle según sexo y color de piel

Cuál es		N	Mea	Media	Minimu	Maximu	Varianc	Std.
Muje	Blanc	18	19.833	19.000	18.0	26.0	4.50	2.121
	Negr	12	19.166	19.000	17.0	24.0	3.78	1.946
	Mestiz	28	19.678	19.000	16.0	24.0	5.56	2.357
	Tota	58	19.620	19.000	16.0	26.0	4.76	2.183
Hombr	Blanc	20	19.900	20.000	17.0	25.0	4.62	2.149
	Negr	8	20.625	20.000	19.0	23.0	2.55	1.598
	Mestiz	30	19.800	20.000	17.0	24.0	2.78	1.669
	Tota	58	19.948	20.000	17.0	25.0	3.34	1.829
Tota	Blanc	38	19.868	19.000	17.0	26.0	4.44	2.107
	Negr	20	19.750	19.500	17.0	24.0	3.67	1.916
	Mestiz	58	19.741	20.000	16.0	24.0	4.05	2.013
	Tota	116	19.784	20.000	16.0	26.0	4.04	2.012

Del total de adolescentes encuestados de colegios (Tabla 10) se tiene que los negros presentan el promedio de edad más elevado con 16.14 años y una mediana de 16, seguido de los blancos con 15.90 años y una mediana de 16, y de los mestizos con 15.72 años y una mediana también de 16; por sexo se encuentra un comportamiento similar tanto en los hombres como en las mujeres, aunque las mujeres se ubican por encima del promedio total, lo que indica que los adolescentes negros, y especialmente las mujeres negras encuestadas, tienden a tener un promedio ligeramente mayor con respecto a los blancos y mestizos. Vale anotar que la misma tendencia se observó en los hombres post-adolescentes más no en las mujeres, las cuales tienen, por el contrario, los promedios de edad más bajos.

Tabla 10 Edad cumplida de estudiantes colegios según sexo y color de piel

Sexo		N	Mean	Median	Minimum	Maximum	Variance	Std.
Hombre	Blanco(a)	31	15.58	16.00	14	18	1.452	1.20
	Negro(a)	18	15.67	16.00	14	19	1.765	1.33
	Mestizo	55	15.36	15.00	13	19	1.791	1.34
	Total	104	15.48	16.00	13	19	1.670	1.29
Mujer	Blanco(a)	36	16.17	16.00	12	21	2.314	1.52
	Negro(a)	24	16.50	16.00	14	19	2.174	1.47
	Mestizo	82	15.96	16.00	13	19	1.344	1.16
	Total	142	16.11	16.00	12	21	1.741	1.32
Total	Blanco(a)	67	15.90	16.00	12	21	1.974	1.40
	Negro(a)	42	16.14	16.00	14	19	2.125	1.46
	Mestizo	137	15.72	16.00	13	19	1.599	1.26
	Total	246	15.84	16.00	12	21	1.799	1.34

Las diferencias de edades de la población de estudiantes negros de las dos muestras, en promedio más jóvenes sobre todo las mujeres entre los universitarios, y de mayor edad en los estudiantes de colegios, está indicando que se trata de dos grupos de población en términos socioeconómicos diferentes: los primeros de origen social más de clases medias bajas y medias medias y los segundos más de clases bajas¹¹, como a continuación se detalla.

Color de piel según sexo y estrato socioeconómico en las dos muestras

Al discriminar el color de piel por estrato (Tabla 11) se observa en las mujeres universitarias un comportamiento algo errático, y sólo cabría resaltar que en los estratos tres y cuatro-cinco-seis habría una mayor proporción de mujeres negras con respecto al total. Por su parte, se observa un comportamiento similar en los hombres post-adolescentes universitarios, aunque vale acotar que a medida que se asciende de estrato la población blanca tiende ligeramente a disminuir, en tanto que la mayor proporción de hombres negros se concentra en el estrato tres. Esta mayor concentración de mujeres negras en el estrato tres con 8 casos de 36, y en los estratos cuatro-cinco-seis con 2 casos de 9, y de hombres negros en el estrato 3 con 5 casos de 26, señala que la mayor parte de la población negra encuestada en la universidad pertenece a sectores de clases medias-medias.

Tabla 11 Color de piel según sexo y estrato socioeconómico muestra Univalle

Sexo				¿Cuál es su color de piel?			Total	
				Blanco	Negro	Mestizo		
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	5	1	5	11	
			%	45.5%	9.1%	45.5%		100.0%
		Tres	Count	8	8	20		
		%	22.2%	22.2%	55.6%			
		Cuatro, cinco, seis	Count	4	2	3	9	
		%	44.4%	22.2%	33.3%	100.0%		
	Total		Count	17	11	28	56	
			%	30.4%	19.6%	50.0%	100.0%	
				100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	7	2	10	19	
			%	36.8%	10.5%	52.6%		100.0%
		Tres	Count	9	5	12		
		%	34.6%	19.2%	46.2%	100.0%		
		Cuatro, cinco, seis	Count	3	1	7	11	
		%	27.3%	9.1%	63.6%	100.0%		
	Total		Count	19	8	29	56	
			%	33.9%	14.3%	51.8%	100.0%	
				100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Respecto a la población adolescente de secundaria encuestada (Tabla 12) se observa en las mujeres, que a medida que aumenta el estrato la población blanca tiende a elevarse significativamente, mientras que la población negra y mestiza tiende a disminuir. En los hombres, por el contrario, se advierte un comportamiento mucho más errático que sólo permite evidenciar una mayor proporción

¹¹ El colegio Fe y Alegría es donde se da el mayor promedio de edad de los alumnos, siendo a la vez el que presenta más casos en los cuales ellos se auto clasifican como negros.

de blancos en el estrato dos y de mestizos y negros en los estratos uno y tres. Estos datos difieren de los datos de los universitarios, especialmente en las mujeres, puesto que mientras una mayor proporción de mujeres negras en Univalle tiende a ubicarse en los estratos tres y cuatro-cinco-seis, la mayor proporción de mujeres negras adolescentes de colegios tiende a hacerlo en el estrato uno.

Tabla 12 Color de piel según sexo y estrato socioeconómico muestra colegios

Sexo				¿Cuál es su color de piel?			Total
				Blanco(a)	Negro(a)	Mestizo	
Hombre	Estrato:	Uno	Count	9	9	25	43
			%	20.9%	20.9%	58.1%	100.0%
		Dos	Count	17	4	17	38
		%	44.7%	10.5%	44.7%	100.0%	
	Tres	Count	6	5	12	23	
		%	26.1%	21.7%	52.2%	100.0%	
	Total	Count	32	18	54	104	
		%	30.8%	17.3%	51.9%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Mujer	Estrato:	Uno	Count	10	11	36	57
			%	17.5%	19.3%	63.2%	100.0%
		Dos	Count	14	9	31	54
		%	25.9%	16.7%	57.4%	100.0%	
	Tres	Count	12	4	13	29	
		%	41.4%	13.8%	44.8%	100.0%	
	Total	Count	36	24	80	140	
		%	25.7%	17.1%	57.1%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Esto significa que son las mujeres mestizas y negras en la muestra de colegios las que tienden relativamente a concentrarse en el estrato socioeconómico uno (bajo bajo).

Facultad y grado escolar por sexo y estrato socioeconómico

Al discriminar facultad por estrato encontramos en la población de universitaria encuestada, tanto en las mujeres como en los hombres, que la proporción de estudiantes pertenecientes a la facultad de salud tiende a aumentar en el estrato socioeconómico, mientras que la proporción de estudiantes pertenecientes a la facultad de ciencias e ingeniería tiende a disminuir a medida que se asciende de estrato (Tabla 13). Con relación a la facultad de humanidades y educación, el mayor número de casos tiende a ubicarse en el estrato dos para las mujeres y en el uno para los hombres.

Lo anterior significa que hay una cierta polarización en la muestra de Univalle: en la Facultad de Salud se concentran los estratos más altos y en las facultades de Ciencias e Ingenierías los estratos más bajos.

Tabla 13 Facultad por sexo y estrato socioeconómico

Sexo				De (carrera):			Total
				Facultad de Salud	Facultad de humanidades y educación	Facultad de ciencias, ingeniería	
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	4		7	11
			%	36.4%		63.6%	100.0%
		Tres	Count	16	5	15	36
		%	44.4%	13.9%	41.7%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	6		4	10	
		%	60.0%		40.0%	100.0%	
	Total	Count	26	5	26	57	
		%	45.6%	8.8%	45.6%	100.0%	
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	4	2	12	18
			%	22.2%	11.1%	66.7%	100.0%
		Tres	Count	7	2	17	26
		%	26.9%	7.7%	65.4%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	6		3	9	
		%	66.7%		33.3%	100.0%	
	Total	Count	17	4	32	53	
		%	32.1%	7.5%	60.4%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

En la población adolescente de secundaria se observa, tanto en hombres como en mujeres pero mucho más marcado en los hombres (Tabla 14), que a medida que se asciende de estrato la población que cursa grado Noveno y Décimo tiende a disminuir y la que está cursando Once grado tiende a aumentar, lo que podría indicar que la población que lograría graduarse pertenecería en mayor proporción al estrato tres, fenómeno que era de esperar en estos sectores populares.

Tabla 14 Grado escolar por sexo y estrato socioeconómico

Sexo				Actualmente cursa		Total
				Noveno y Décimo	Once	
Hombre	Estrato:	Uno	Count	24	19	43
			%	55.8%	44.2%	100.0%
		Dos	Count	13	26	39
		%	33.3%	66.7%	100.0%	
	Tres	Count	3	21	24	
		%	12.5%	87.5%	100.0%	
	Total	Count	40	66	106	
		%	37.7%	62.3%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	
Mujer	Estrato:	Uno	Count	11	46	57
			%	19.3%	80.7%	100.0%
		Dos	Count	8	46	54
		%	14.8%	85.2%	100.0%	
	Tres	Count	2	29	31	
		%	6.5%	93.5%	100.0%	
	Total	Count	21	121	142	
		%	14.8%	85.2%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	

Facultad y grado escolar según sexo y color de piel en Univalle

La mayoría de las mujeres post-adolescentes blancas tienden a congregarse en la Facultad de Salud con 10 casos de 18, seguido de la Facultad de Ciencias e Ingeniería con 8 casos de 18 (Tabla 15). Entre tanto la mayoría de las post-adolescentes negras tendió a concentrarse en la Facultad de Ciencias e Ingeniería con 5 casos de 12, seguido de la Facultad de Salud con 4 casos de 12, y de la Facultad de Humanidades y Educación con 3 casos de 12. Por su parte, la mayoría de universitarias mestizas tendieron a concentrarse en las facultades de Ciencias e Ingeniería con 15 casos de 28, es decir, un poco más de la mitad, seguido de la Facultad de Salud con 11 casos de 28, y de la Facultad de Humanidades y Educación con 2 casos de 28, teniendo un comportamiento similar al de las post-adolescentes negras. En cuanto a los hombres se observa que tanto los blancos, como los negros y los mestizos tienden a ubicarse en mayor proporción en la Facultad de Ciencias e Ingeniería, pero especialmente los negros con 7 casos de 8, mientras que un poco más de la tercera parte de los blancos y de los mestizos pertenecerían a la Facultad de Salud. O sea, que la lógica de concentración de estratos por facultad aparece más nítidamente en el caso de las mujeres, mientras en los hombres es más errático, debido a un mayor número de mujeres de la muestra en la Facultad de Salud, lo contrario a las facultades de Ciencias e Ingenierías donde son mayoritarios los hombres.

Tabla 15 Facultad según sexo y color de piel

Sexo				De (carrera):			Total
				Facultad de Salud	Facultad de humanidades y educación	Facultad de ciencias, ingeniería	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	10		8	18
			%	55.6%		44.4%	100.0%
		Negro	Count	4	3	5	12
		%	33.3%	25.0%	41.7%	100.0%	
	Mestizo	Count	11	2	15	28	
		%	39.3%	7.1%	53.6%	100.0%	
	Total	Count	25	5	28	58	
	%	43.1%	8.6%	48.3%	100.0%		
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	7		13	20
			%	35.0%		65.0%	100.0%
		Negro	Count		1	7	8
		%		12.5%	87.5%	100.0%	
	Mestizo	Count	10	3	14	27	
		%	37.0%	11.1%	51.9%	100.0%	
	Total	Count	17	4	34	55	
	%	30.9%	7.3%	61.8%	100.0%		
		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		

Se observa que la población de mujeres adolescentes blancas, negras y mestizas que cursan Once grado es mayor que la de los blancos, negros y mestizos (Tabla 16) y, por el contrario, la población de hombres adolescentes blancos, negros y mestizos que cursan Noveno y Décimo grado es mayor que la de las mujeres blancas, negras y mestizas, evidenciando quizás una mayor deserción escolar por parte de los hombres al pasar a Once grado (las mujeres casi duplican a los hombres en este grado), independientemente del color de piel, el cual a su vez, mantiene un comportamiento similar tanto para hombres como para las mujeres de la muestra en los tres cursos.

Tabla 16 Grado escolar según sexo y color de piel

Sexo				Actualmente cursa		Total
				Noveno y Décimo	Once	
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count %	12 37.5%	20 62.5%	32 100.0%
		Negro(a)	Count %	7 38.9%	11 61.1%	18 100.0%
		Mestizo	Count %	21 37.5%	35 62.5%	56 100.0%
	Total	Count %	40 37.7%	66 62.3%	106 100.0%	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count %	6 16.7%	30 83.3%	36 100.0%
		Negro(a)	Count %	4 16.7%	20 83.3%	24 100.0%
		Mestizo	Count %	13 15.9%	69 84.1%	82 100.0%
	Total	Count %	23 16.2%	119 83.8%	142 100.0%	
				100.0%	100.0%	100.0%

Dependencia socioeconómica de los estudiantes de Univalle y de colegios

En Cali, el 79.6% de la muestra de universitarios vive con sus padres o con uno de ellos respecto a un 92.7% de la muestra de colegios. En la encuesta de Bogotá, por su parte, se observó que del total de los universitarios encuestados, 66.7% viven con sus padres o con uno de ellos frente a un 91.7% del total de la muestra de estudiantes de secundaria. La diferencia entre Cali y Bogotá se observa ante todo en la muestra de universidades, por el mayor porcentaje de estudiantes en Univalle que residen con sus padres, lo cual tiene que ver a su vez, con el mayor porcentaje en la Universidad Nacional residiendo solos, en pareja o con amigos.

Del total de los universitarios encuestados en Cali, como era de esperar, los que viven con los padres o con uno de ellos son los que presentan la edad más baja de los tres grupos con una media de 19.54 y una mediana de 19.33, seguido de los que viven con amigos, parejas o algún familiar con una media de 20.37 y una mediana de 20 años, y finalmente están los que viven solos con una media de 20.87 y una mediana de 20.33 años (Tabla 17). Por sexo se observa un comportamiento similar, aunque el promedio de edad de las mujeres tiende a ser menor para las tres categorías, lo cual ya había sido observado previamente.

Tabla 17 Con quién viven los estudiantes universitarios según sexo y edad promedio

8. ¿Cuál es su edad cumplida en (años)?

Sexo	Actualmente vive:	N	Mean	Median	Minimum	Maximum	Variance	Std. Deviation
Mujer	Con uno o los dos padres	44	19.3409	19.0000	16.00	24.00	4.137	2.0339
	Con familiares, amigos, pareja	12	20.1667	20.0000	17.00	23.00	4.515	2.1249
	Solo (a)	3	20.3333	18.0000	17.00	26.00	24.333	4.9329
	Total	59	19.5593	19.0000	16.00	26.00	4.906	2.2149
Hombre	Con uno o los dos padres	49	19.7347	20.0000	17.00	24.00	3.032	1.7414
	Con familiares, amigos, pareja	4	21.0000	21.0000	19.00	23.00	3.333	1.8257
	Solo (a)	5	21.2000	21.0000	19.00	25.00	5.200	2.2804
	Total	58	19.9483	20.0000	17.00	25.00	3.348	1.8298
Total	Con uno o los dos padres	93	19.5484	19.0000	16.00	24.00	3.555	1.8854
	Con familiares, amigos, pareja	16	20.3750	20.0000	17.00	23.00	4.117	2.0290
	Solo (a)	8	20.8750	20.5000	17.00	26.00	10.125	3.1820
	Total	117	19.7521	20.0000	16.00	26.00	4.136	2.0338

Como era de esperar también, los-as estudiantes de secundaria que viven con sus padres presentan un promedio de edad inferior al de aquéllos-as que viven con otros familiares, con su pareja ó solos (Tabla 18), aunque, a diferencia de lo que sucede con los universitarios-as, las mujeres adolescentes de colegios tienden a presentar promedios de edad más elevados que los hombres, fenómeno también antes ya registrado.

Tabla 18 Con quién viven los estudiantes de colegios según sexo y edad promedio

8. ¿Cuál es su edad cumplida en (años)?

Sexo	Actualmente vive:	N	Mean	Median	Minimum	Maximum	Variance	Std. Deviation
Hombre	Con sus padres o uno de ellos	100	15.44	16.00	13	19	1.582	1.26
	Con otros familiares, su pareja o solo	6	16.00	15.50	14	19	3.200	1.79
	Total	106	15.47	16.00	13	19	1.661	1.29
Mujer	Con sus padres o uno de ellos	131	16.05	16.00	12	21	1.713	1.31
	Con otros familiares, su pareja o solo	11	16.64	16.00	15	19	1.655	1.29
	Total	142	16.10	16.00	12	21	1.721	1.31
Total	Con sus padres o uno de ellos	231	15.79	16.00	12	21	1.742	1.32
	Con otros familiares, su pareja o solo	17	16.41	16.00	14	19	2.132	1.46
	Total	248	15.83	16.00	12	21	1.785	1.34

En segundo lugar, del total de las mujeres universitarias encuestadas, 84.2% sólo estudian en tanto que 15.8% estudian y trabajan; por estrato del barrio esta tendencia se mantiene, aunque vale señalar que en los estratos cuatro, cinco y seis el 100% de las mujeres sólo se dedican a estudiar. En los hombres se presenta un comportamiento similar al de las mujeres, aunque el porcentaje de hombres que sólo se dedican a estudiar es menor y el de los que se dedican a estudiar y a trabajar es mayor, lo que muestra una mayor proporción de los hombres de la muestra vinculados al mercado laboral. Por otra parte, si para las mujeres es más claro que a medida que el estrato asciende el porcentaje del

total de las encuestadas dedicadas a estudiar tiende a aumentar, en los hombres se presentaría un comportamiento más errático (Tabla 19). En Cali, del total de estudiantes universitarios, el 75% sólo estudian y el 25% estudian y trabajan (Tabla 19). En Bogotá, de los encuestados, el 77.8% sólo estudian y 20.5% estudian y trabajan, éste último un porcentaje inferior en cinco puntos al encontrado en la muestra de estudiantes de Univalle.

Tabla 19 Actividad principal según sexo y estrato socioeconómico en universitarios

				¿Cuál es su actividad principal ?:		Total
				Estudiar	Estudiar y trabajar	
Sexo						
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	9	2	11
			%	81.8%	18.2%	100.0%
		Tres	Count	29	7	36
		%	80.6%	19.4%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	10		10	
	%	100.0%		100.0%		
	Total	Count		48	9	57
		%		84.2%	15.8%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	14	5	19
			%	73.7%	26.3%	100.0%
		Tres	Count	20	6	26
		%	76.9%	23.1%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	8	3	11	
	%	72.7%	27.3%	100.0%		
	Total	Count		42	14	56
		%		75.0%	25.0%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%

En el caso de los estudiantes de secundaria encuestados el 87.3% sólo estudia y el 12.7% estudia y trabaja (Tabla 20); por estrato no se encuentran diferencias significativas tanto en los hombres como en las mujeres, aunque en los primeros se observa una tendencia algo errática. Ello difiere un poco de lo encontrado en la muestra de universitarios, concretamente en los hombres, donde se tiene una proporción ligeramente mayor dedicada a estudiar y a trabajar para los 6 estratos, debido a la mayor presión del ciclo de vida en la financiación de sus estudios y posiblemente mayores consumos culturales. Para la muestra de estudiantes de secundaria de Bogotá, el 81.8% sólo estudia en tanto que el 16.8% estudia y trabaja, es decir, se presenta un porcentaje ligeramente mayor de estudiantes de secundaria que estudian y trabajan en esta ciudad respecto a Cali.

Tabla 20 Actividad principal según sexo y estrato socioeconómico en estudiantes de secundaria

				Su actividad principal es?:		Total
				Estudiar	Estudiar y trabajar o act, deportivas y culturales	
Sexo	Estrato:					
Hombre	Uno	Count	37	6	43	
		%	86.0%	14.0%	100.0%	
		Dos	Count	29	10	39
	%	74.4%	25.6%	100.0%		
Tres	Count	21	3	24		
	%	87.5%	12.5%	100.0%		
Total		Count	87	19	106	
		%	82.1%	17.9%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	
Mujer	Uno	Count	50	7	57	
		%	87.7%	12.3%	100.0%	
		Dos	Count	46	8	54
	%	85.2%	14.8%	100.0%		
Tres	Count	28	3	31		
	%	90.3%	9.7%	100.0%		
Total		Count	124	18	142	
		%	87.3%	12.7%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	

En relación con la dedicación a una sola actividad (estudio) o dos actividades (estudio y trabajo), se observa que las mujeres de la muestra en Univalle tienen una mayor dedicación exclusivamente a estudiar (81.4%) en comparación con los hombres (76.4%), aunque la diferencia no es muy significativa (Tabla 21); por Facultad, al contrario, se encuentran datos más interesantes, como por ejemplo, que las mujeres de Salud son las que en mayor proporción se dedican a estudiar con 25 casos de 26, seguidas de las de Ciencias e Ingenierías con 22 casos de 28, mientras que cuatro mujeres de cinco pertenecientes a las facultades de Humanidades y Educación se dedican a estudiar y trabajar. En los hombres, por su parte, se observa un comportamiento similar. Este fenómeno se asocia al estrato socioeconómico, ya antes analizado por facultades y sexo.

Tabla 21 Actividad principal según sexo y facultad

				¿Cuál es su actividad principal ?:		Total
				Estudiar	Estudiar y trabajar	
Sexo	De (carrera):					
Mujer	Facultad de Salud	Count	25	1	26	
		%	96.2%	3.8%	100.0%	
		Facultad de humanidades y educación	Count	1	4	5
	%	20.0%	80.0%	100.0%		
Facultad de ciencias, ingeniería	Count	22	6	28		
	%	78.6%	21.4%	100.0%		
Total		Count	48	11	59	
		%	81.4%	18.6%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	Facultad de Salud	Count	16	1	17	
		%	94.1%	5.9%	100.0%	
		Facultad de humanidades y educación	Count		4	4
	%		100.0%	100.0%		
Facultad de ciencias, ingeniería	Count	26	8	34		
	%	76.5%	23.5%	100.0%		
Total		Count	42	13	55	
		%	76.4%	23.6%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	

Por sexo se tiene que un porcentaje ligeramente menor de los hombres adolescentes de los colegios (Tabla 22) se dedica exclusivamente a estudiar (81.5%) en comparación con las mujeres (87.5%); sin embargo, al incluir el grado que están cursando se observa que la población de hombres que se dedica únicamente a estudiar en Once grado (77.6%) disminuye en casi 12 puntos porcentuales frente a la de las mujeres ubicadas en el mismo grado (89.3%), mientras en Noveno y Décimo grado (87.8%) es mayor en casi 10 puntos porcentuales a la de las mujeres (78.3%), lo cual es consistente con la mayor participación femenina de la muestra en el grado Once, asociado también a una mayor deserción escolar masculina al llegar a este grado.

Tabla 22 Actividad principal según sexo y grado escolar

				Su actividad principal es?:		Total
				Estudiar	Estudiar y trabajar o act, deportivas y culturales	
Sexo						
Hombre	Actualmente cursa	Noveno y Décimo	Count %	36 87.8%	5 12.2%	41 100.0%
		Once	Count %	52 77.6%	15 22.4%	67 100.0%
	Total		Count %	88 81.5%	20 18.5%	108 100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%
Mujer	Actualmente cursa	Noveno y Décimo	Count %	18 78.3%	5 21.7%	23 100.0%
		Once	Count %	108 89.3%	13 10.7%	121 100.0%
	Total		Count %	126 87.5%	18 12.5%	144 100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%

Del total de los universitarios encuestados encontramos que las edades más bajas se encuentran en los estudiantes que manifestaron como actividad principal estudiar solamente, con una media de 19.31 años y una mediana de 19.20, mientras que los estudiantes que respondieron estudiar y trabajar como actividad principal presentan una media de 21.36 años y una mediana de 21 años, es decir dos años mayores (Tabla 23). Por sexo se observa un comportamiento similar aunque en los hombres el promedio de edad es superior para aquéllos que respondieron como actividad principal estudiar, mientras solamente es inferior para aquéllos que manifestaron estudiar y trabajar, lo que podría indicar que las mujeres ingresarían a más temprana edad a la universidad y los hombres al mercado laboral.

Tabla 23. Edad promedio y mediana en la actividad principal por sexo en Univalle

8. ¿Cuál es su edad cumplida en (años)?

Sexo	¿Cuál es su	N	Mean	Median	Minimum	Maximum	Variance	Std. Deviation
Mujer	Estudiar	48	19.0625	19.0000	16.00	23.00	3.251	1.8031
	Estudiar y trabajar	11	21.7273	22.0000	19.00	26.00	6.818	2.6112
	Total	59	19.5593	19.0000	16.00	26.00	4.906	2.2149
Hombre	Estudiar	44	19.5909	20.0000	17.00	24.00	2.526	1.5895
	Estudiar y trabajar	14	21.0714	20.5000	18.00	25.00	4.533	2.1291
	Total	58	19.9483	20.0000	17.00	25.00	3.348	1.8298
Total	Estudiar	92	19.3152	19.0000	16.00	24.00	2.944	1.7157
	Estudiar y trabajar	25	21.3600	21.0000	18.00	26.00	5.407	2.3252
	Total	117	19.7521	20.0000	16.00	26.00	4.136	2.0338

En términos similares, se tiene que la edad promedio del total de estudiantes de secundaria encuestados que sólo se dedican a estudiar, con una media de 15.8 años y una mediana de 16, es inferior a la de aquéllos que además de estudiar realizan otro tipo de actividades, con una media de 16.8 y una mediana de 16 (Tabla 24). Por sexo se observa la misma tendencia, aunque entre los hombres los diferenciales de edad entre los que solamente estudian y entre los que estudian y realizan otra actividad son un poco mayores frente a los de las mujeres.

Tabla 24. Edad promedio y mediana en la actividad principal por sexo en colegios

8. ¿Cuál es su edad cumplida en (años)?

Sexo	Su actividad principal es?:	N	Mean	Median	Minimum	Maximum	Variance	Std. Deviation
Hombre	Estudiar	87	15.39	16.00	13	19	1.706	1.31
	Estudiar y trabajar o act, deportivas y culturales	19	15.84	16.00	14	19	1.363	1.17
	Total	106	15.47	16.00	13	19	1.661	1.29
Mujer	Estudiar	126	16.08	16.00	12	19	1.498	1.22
	Estudiar y trabajar o act, deportivas y culturales	18	16.33	16.00	13	21	3.412	1.85
	Total	144	16.11	16.00	12	21	1.722	1.31
Total	Estudiar	213	15.80	16.00	12	19	1.690	1.30
	Estudiar y trabajar o act, deportivas y culturales	37	16.08	16.00	13	21	2.354	1.53
	Total	250	15.84	16.00	12	21	1.790	1.34

Al analizar la dependencia económica por sexo y color de piel se tiene que el 86.2% de las mujeres encuestadas en Univalle dependen de sus padres, especialmente las mujeres negras con un 100% de su población (Tabla 25). En los hombres se observa una tendencia similar ya que el 82.8% dependen de sus padres y, al igual que las mujeres negras, los hombres negros en la muestra parecen ser menos independientes frente a los hombres blancos y mestizos. Esto refleja que los estudiantes negros de la muestra de Univalle son de clases medias, lo que ya había sido observado¹².

¹² En cuanto a la dependencia económica, los estudiantes de la Facultad de Salud dependen en mayor medida de sus padres con 40 de 43 casos, seguidos de los de las Facultades de Ciencias e Ingenierías con 53 de 62; por otra parte, los estudiantes de las Facultades de Humanidades y Educación se definen en mayor proporción como estudiantes independientes con 5 casos de 9. Se observa de este modo una clara relación entre la dependencia económica y la actividad principal por tipo de facultades. De este manera, los estudiantes de la Facultad de Salud que respondieron en

Ahora bien, en Cali, el 82.8% (Tabla 25) del total de los estudiantes de Univalle dependen de sus padres y en Bogotá, el 80%.

Tabla 25. Dependencia económica por sexo y color de piel en Univalle

Sexo				Depende usted económicamente:			Total
				De sus padres	De personas diferentes a sus padres	usted es independiente	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	15	2	1	18
			%	83.3%	11.1%	5.6%	100.0%
		Negro	Count	12			12
		%	100.0%			100.0%	
	Mestizo	Count	23	2	3	28	
	%	82.1%	7.1%	10.7%	100.0%		
	Total	Count		50	4	4	58
		%		86.2%	6.9%	6.9%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	16	3	1	20
			%	80.0%	15.0%	5.0%	100.0%
		Negro	Count	7	1		8
		%	87.5%	12.5%		100.0%	
	Mestizo	Count	25		5	30	
	%	83.3%		16.7%	100.0%		
	Total	Count		48	4	6	58
		%		82.8%	6.9%	10.3%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

En los estudiantes de colegios, por el contrario, los hombres negros son los que menos dependen económicamente de sus padres con 16 casos de 18, seguidos de los mestizos con 53 casos de 56 y de los blancos con ningún caso; las mujeres, por su parte, no presentan diferencias significativas por color de piel, lo que indica que la relación entre dependencia económica y color de piel sólo se hace evidente en los hombres (Tabla 26).

Por otro lado, es similar en Cali y Bogotá para los estudiantes de colegios la tasa de dependencia económica de los padres. En Cali es el 94.3% (Tabla 26) y en Bogotá el 94.1%.

mayor medida depender de sus padres, son los mismos que manifestaron tener como actividad principal estudiar, en tanto que el mayor número de casos de estudiantes de las Facultades de Humanidades y Educación que se definieron como independientes económicamente se relacionan con el mayor número de casos de estudiantes de la misma facultad que manifestaron como principal actividad estudiar y trabajar.

Tabla 26. Dependencia económica por sexo y color de piel en colegios

				Depende usted económicamente:		Total
				De sus padres	De personas diferentes a sus padres, o en parte de sus ingre	
Sexo						
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count	32		32
			%	100.0%		100.0%
		Negro(a)	Count	16	2	18
			%	88.9%	11.1%	100.0%
	Mestizo	Count	53	3	56	
	%	94.6%	5.4%	100.0%		
	Total	Count	101	5	106	
		%	95.3%	4.7%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count	33	2	35
			%	94.3%	5.7%	100.0%
		Negro(a)	Count	23	1	24
			%	95.8%	4.2%	100.0%
	Mestizo	Count	77	5	82	
	%	93.9%	6.1%	100.0%		
	Total	Count	133	8	141	
		%	94.3%	5.7%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	

II. Comportamientos (prácticas) sexuales de las dos muestras de estudiantes (Univalle y colegios)

(...) Sí me han hablado, en un momentito dado le hablan a uno cualquier cosita, pero no así, que me hayan sentado, “vamos a hablar de sexualidad”, no (...) (mis padres) me han dicho que todo en exceso es malo, que hay que ser precavidos, que hacer las cosas no por hacerlas, sino como para poder como experimentar (...) uno masturbarse es una cosa normal, pues para mí, pues yo pienso que en exceso también es malo, pues por lo que te he dicho que el exceso todo lo daña (...).

(...) En ese tiempito de los trece, pues empecé a explorar (caricias) con una prima de un primo (...) la primera vez (relación) fue con ella, la peladita ya tenía como dieciséis años en ese tiempo, ella era alta, tiene buen cuerpo, negra, tirando a mestiza, cabello más o menos largo y ahí fue... (...) a esa edad no se siente nada diferente, pues uno dice ¡sí tan bacano! pero no..., no se siente nada pues..., es normal, no es que se sienta que uno subió a la luna y nada eso pues normal (...). (...) por lo menos yo tengo mi novia y me encuentro una pelada por ahí cualquiera, pues a uno no le dan tantas motivaciones estar con ella, mientras si uno está solo y uno ha visto a la pelada y se llega a las cosas sería como... pues sí, fácil (...) todo se puede hacer (tener sexo), (pero) pues depende del estado de ánimo mío, depende de la ocasión también, puede pasar (...).

(...) Tengo un poquito de preferencia por las (mujeres) afro, me gustan más pero no sé, será porque la primera fue así, no es por decir nada pero me parece que las afro, son como mejores (...) con las afro he sentido más placer, las afro han sido, las que han sido como novias, las que he querido, mientras que las otras han sido por decir algo que me las presentan y así..., yo creo que ha sido por eso; es por sentimientos. (Los hombres negros) todo el mundo dice que son una fieras, que no se que..., pues que son muy..., yo he hablado con amigas mías y me dicen que ellas quisieran (un hombre negro) porque les han contado que son unos duros en ese sentido (...) pues yo me considero un duro, pero no se que pase ahí (...).

(...) No es que sea homofóbico sino que me da como rabia ver a las personas en ese estado, más que todo si son afro, porque yo le tengo estimación a todos los afro, no los trato ni mal, pero sí como que me gusta el progreso y si siguen con esas cosas así, no creo..., creo que culturalmente el progreso está, creo que en vez de progresar estamos retrocediendo (...)

(...) Pues la mayoría de veces (relaciones) he usado condón, otras veces se me ha pasado y otras pues no he tenido la oportunidad, pero la mayoría de veces he usado el condón, pero eso depende también de la persona. (...) yo ahora sí con todas las personas decido usar el condón, sino que en el tiempo antes..., pues yo no usé el condón la primer vez, porque no había, como que no había la seguridad pero ahora, uno ya anda precavido por decir algo, o sino uno busca cualquier droguería, (aunque) pues yo digo, depende del momento, porque si uno no lo tiene (el condón) y está así como se dice, por decir así “con la cabeza caliente”, uno hace las cosas como salgan (...) lastimosamente, pues hay que correr el riesgo, lo

he corrido muchas veces (...) el condón es un método que sirve, pero que cambia un poquito el sentir del placer del hombre, pues me ha distorsionado varias veces, por decirlo así; no se siente lo mismo con condón que sin condón, se siente diferente, pues menos placer, se siente como raro, uno se siente como cohibido de hacer algunas cosas, en eso más que todo (...).

**Jorge, hombre negro,
estudiante de Ingeniería Industrial, Univalle,
18 años, clase media baja**

Iniciación sexual en estudiantes universitarios y de colegios

“(...) (su iniciación sexual) A los catorce, con una conocida, amiga digamos, ella tenía veintidós o veintitrés años me parece (...) fue así, como en el momento que se presentó la oportunidad y ya, fue en una finca con unos familiares míos, se dio como el momento y nunca más volví a saber de ella (...) que yo sepa ella no planificaba y yo no use preservativo ni nada, no usamos nada”

**Diego, hombre mestizo,
estudiante de Ingeniería Industrial, Univalle,
20 años, clase media**

El 78.6% de las mujeres universitarias ya han tenido relaciones sexuales, especialmente las de estrato uno-dos con 10 casos de 11, seguidas por las del estrato tres con 28 casos de 36, y por las del estrato cuatro-cinco-seis con 6 casos de 9 (Tabla 27). Entre tanto, un 92.7% de los hombres universitarios ya han tenido relaciones sexuales, principalmente los del estrato tres con 24 casos de 25, seguidos de los del estrato cuatro-cinco-seis con 10 casos de 11, y de los del estrato uno-dos con 17 casos de 19. En consecuencia se evidencia, por un lado, una mayor proporción de hombres que han tenido relaciones sexuales en comparación con las mujeres; y por el otro que, mientras la proporción de mujeres que han tenido relaciones sexuales tiende a disminuir a medida que aumenta el estrato, en los hombres se mantiene un comportamiento errático, lo que quiere decir que el estrato opera con mayor intensidad en las mujeres y, especialmente, en las de estratos altos sobre la práctica de relaciones sexuales-genitales debido posiblemente a que el control de la sexualidad en las mujeres adolescentes sería la abstinencia, casi siempre relacionada en las clases medias con la idea de evitar un embarazo que afecte el proyecto escolar, en tanto que en los hombres el control pasaría por el drama de una temprana iniciación sexual, siendo un factor importante en las capas populares la apuesta por una masculinidad tradicional. Para el caso de las capas medias, la edad de iniciación sexual estaría más mediada por el noviazgo romántico, el cual podría atrasar la edad de iniciación sexual.

Tabla 27. Iniciación sexual según sexo y estrato socioeconómico en Univalle

Sexo				¿Ha tenido relaciones sexuales-genitales?		Total
				Si	No	
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	10	1	11
			%	90.9%	9.1%	100.0%
	Tres	Count	28	8	36	
		%	77.8%	22.2%	100.0%	
	Total	Cuatro, cinco, seis	Count	6	3	9
		%	66.7%	33.3%	100.0%	
			Count	44	12	56
			%	78.6%	21.4%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	17	2	19
			%	89.5%	10.5%	100.0%
	Tres	Count	24	1	25	
		%	96.0%	4.0%	100.0%	
	Total	Cuatro, cinco, seis	Count	10	1	11
		%	90.9%	9.1%	100.0%	
			Count	51	4	55
			%	92.7%	7.3%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%

Con respecto a los estudiantes de colegios en su totalidad adolescentes, un 35.2 % de las mujeres ya ha tenido relaciones sexuales frente a un 64.8% que no ha tenido, especialmente las del estrato uno con 22 casos de 57, seguidas de la del estrato dos con 19 casos de 54, y de las del estrato tres con 9 casos de 31. Por su parte, un 52.8% de los hombres ha tenido relaciones sexuales frente a un 47.2%, principalmente los del estrato tres con 15 casos de 24, seguidos de los del estrato uno con 22 casos de 43, y de los del estrato dos con 19 casos de 39. De este modo se observa que el estrato socioeconómico incide considerablemente en mayor proporción sobre las mujeres que sobre los hombres, tal y como sucede en la población postadolescente universitaria, puesto que a medida que aumenta el estrato disminuye la proporción de mujeres que han tenido relaciones sexuales, mientras que en los hombres se observa un comportamiento mucho más errático o independiente del estrato.

Tabla 28. Iniciación sexual según sexo y estrato socioeconómico en colegios

Sexo			¿Alguna vez ha tenido relaciones sexuales-genitales?		Total
			Si	No	
Mujer	Estrato: Uno	Count	22	35	57
		%	38.6%	61.4%	100.0%
	Dos	Count	19	35	54
		%	35.2%	64.8%	100.0%
	Tres	Count	9	22	31
%		29.0%	71.0%	100.0%	
Total	Count	50	92	142	
	%	35.2%	64.8%	100.0%	
Hombre	Estrato: Uno	Count	22	21	43
		%	51.2%	48.8%	100.0%
	Dos	Count	19	20	39
		%	48.7%	51.3%	100.0%
	Tres	Count	15	9	24
%		62.5%	37.5%	100.0%	
Total	Count	56	50	106	
	%	52.8%	47.2%	100.0%	
		100.0%	100.0%	100.0%	

Los datos para la muestra (52.8% de los hombres y 35.2% de las mujeres adolescentes de colegios, Tabla 28) son consistentes con los hallazgos de Flórez et al. (2004: 63-65) sobre fecundidad adolescente en Colombia, un estudio comparativo en Bogotá y Cali a través de una encuesta especializada de mujeres adolescentes con representación probabilística (por muestreo estratificado). Estas autoras registran durante el 2004 una tasa de iniciación sexual para las mujeres adolescentes escolarizadas y no escolarizadas de 42.9% en el estrato bajo y de 34.2% para el conjunto de todas las adolescentes en la ciudad de Cali. Si tenemos en cuenta que el resultado para la muestra por cuotas de colegios es de mujeres escolarizadas de sectores populares y clases medias bajas caleñas, el valor porcentual se ubica en el resultado del estudio mencionado. Otro estudio sobre adolescentes en Cali (Arias y Ceballos, 2003: 83), en barrios de estratos 1, 2 y 3, de ladera (Comuna 18), arroja tasas de iniciación sexual de 47% para los hombres y 25% para las mujeres en esa zona de la ciudad, usando también un muestreo por cuotas. En este caso se trata de valores promedio a todos los estratos del estudio de la población escolarizada, mientras los de la muestra de nuestro estudio se concentran sobre todo en los estratos uno y dos, tanto en mujeres como en hombres, de ahí la variación con estos últimos valores.

Iniciación sexual según sexo y color de piel en las dos muestras

“ (...) A mi me parece que el tono de la piel siempre indica como más caliente, como que siempre hay más erotismo (...) las (mujeres) blancas siempre, no sé, buscan siempre como la caricia, pues no digo que las negras no, pero siempre es como un sexo más pasivo, más estático (...) las (mujeres) negras son calientes, son muy..., digamos en la cama no tienen mucha cohibición, o sea, no son un ser inerte en la cama (...) de pronto los movimientos en el sexo, disfrutan el sexo sin prejuicio, de pronto hay más..., como más fulgor, o sea, son más ardientes, no se quedan quietas, todo el tiempo se están moviendo, ¿me entendés?, sí, más que todo eso.(...) entre más tono tengan de piel más son ..., en realidad uno de hombre le gusta eso,

para qué quiere una vieja que esté muerta en la cama (...) de todas formas el indicador, un indicador del tono de piel siempre va a estar más relacionado al sexo; por ejemplo, vos en una rumba, te miran y no te quieren para darte un besito, hay tan lindo el negrito,! nooo!, me quieren es comer, te quieren es comer, eso sí es de ahí!!, te hacen propuestas o son insinuanes con el cuerpo”.

**Charlie, hombre negro,
estudiante de Ingeniería Agrícola
Univalle, 23 años, clase media baja**

Un 78.9% de las mujeres universitarias han tenido relaciones sexuales, especialmente las mestizas con 25 casos de 28, seguidas de las blancas con 13 casos de 18, y de las negras con 7 casos de 11 (Tabla 29). Por su parte, un 93% de los hombres ha tenido relaciones sexuales, principalmente los negros con la totalidad de los casos, seguidos de los mestizos con 28 casos de 30, y de los blancos con 17 casos de 19. Lo anterior evidencia que la principal diferencia en el número de casos de hombres y mujeres que han tenido relaciones sexuales se presenta en aquellos con color de piel negro, ya que mientras los hombres negros respondieron en mayor proporción afirmativamente en comparación con los hombres mestizos y blancos, las mujeres negras respondieron en menor cantidad afirmativamente frente a las mujeres mestizas y blancas, lo cual indica que el color de piel es una variable que puede estar incidiendo en la práctica de las relaciones sexuales-genitales de los adolescentes pero en forma muy diferente según el género. En las mujeres negras escolarizadas de los sectores populares y clases medias bajas a modo de hipótesis es factible que el estereotipo racial juegue un papel negativo para el ejercicio de la sexualidad, es decir, lo reduce, resultado que va en contravía de las imágenes estigmatizantes que operan sobre las mujeres negras. Por el contrario, en los hombres negros el mismo estereotipo racial asociado fuertemente a una ideología de hipermasculinidad (Urrea y Quintín, 2001) puede favorecer un comportamiento favorable a su ejercicio.

Tabla 29. Iniciación sexual según sexo y color de piel en Univalle

Sexo				¿Ha tenido relaciones sexuales-genitales?		Total
				Si	No	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	13	5	18
			%	72.2%	27.8%	100.0%
		Negro	Count	7	4	11
		%	63.6%	36.4%	100.0%	
	Mestizo	Count	25	3	28	
	%	89.3%	10.7%	100.0%		
	Total	Count	45	12	57	
		%	78.9%	21.1%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	17	2	19
			%	89.5%	10.5%	100.0%
		Negro	Count	8		8
		%	100.0%		100.0%	
	Mestizo	Count	28	2	30	
	%	93.3%	6.7%	100.0%		
	Total	Count	53	4	57	
		%	93.0%	7.0%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	

En la muestra de adolescentes se encontró que un 41.7% de las mujeres blancas habían tenido relaciones sexuales, seguidas de las negras con un 33.3%, y de las mestizas con un 31.7%, porcentajes inferiores al observado en la muestra de mujeres universitarias (78.9%), ver Tablas 29 y 30. En los hombres adolescentes se observa un comportamiento similar en los blancos, negros y mestizos, que evidencia, por una parte, una mayor proporción de hombres adolescentes independiente al color de piel que han tenido relaciones sexuales en comparación con las mujeres adolescentes; y, al contrario, que el color de piel sí tendría una mayor incidencia en el inicio de relaciones sexuales de las mujeres, al igual que en el caso de las mujeres universitarias, sobre todo negras. Como era de esperar, el porcentaje de hombres y mujeres adolescentes que han tenido relaciones sexuales es inferior al de la muestra de estudiantes universitarios (ver Tablas 29 y 30).

Tabla 30. Iniciación sexual según sexo y color de piel en colegios

Sexo	¿Cuál es su color de piel?			¿Alguna vez ha tenido relaciones sexuales-genitales?		Total
				Si	No	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count	15	21	36
			%	41.7%	58.3%	100.0%
		Negro(a)	Count	8	16	24
		%	33.3%	66.7%	100.0%	
	Mestizo	Count	26	56	82	
	%	31.7%	68.3%	100.0%		
	Total		Count	49	93	142
			%	34.5%	65.5%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count	16	16	32
			%	50.0%	50.0%	100.0%
		Negro(a)	Count	9	9	18
		%	50.0%	50.0%	100.0%	
	Mestizo	Count	30	26	56	
	%	53.6%	46.4%	100.0%		
	Total		Count	55	51	106
			%	51.9%	48.1%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%

Edades media y mediana actuales de quienes ya iniciaron o no su sexualidad por sexo en las dos muestras

La edad promedio de los universitarios en el momento de la encuesta que manifestaron haber tenido relaciones sexuales es de 19.97 años y su mediana de 20, mientras que la de quienes respondieron no haber tenido relaciones sexuales es de 18.25 años y su mediana de 18 (Tabla 31). Como era de esperar, a menor edad durante la encuesta disminuye la frecuencia de iniciación sexual. Por sexo se tiene que el promedio de edad en el momento de la encuesta de las mujeres que respondieron haber tenido relaciones sexuales es de 19.86 años y su mediana es de 19, en tanto que el promedio de edad de los hombres que respondieron afirmativamente a la misma pregunta es de 20.07 y su mediana de 20. Esta mayor edad masculina se corresponde también con el perfil etáreo de la muestra universitaria masculina ya observada: los hombres son ligeramente más viejos que las mujeres, lo cual también se refleja en la edad promedio y la mediana de iniciación sexual en el momento de la encuesta.

Tabla 31. Edad media y mediana en el momento de la encuesta de los estudiantes de Univalle de quienes ya han tenido o no han tenido relaciones sexuales por sexo

8. ¿Cuál es su edad cumplida en (años)?

Sexo	¿Ha tenido relaciones	N	Mean	Median	Minimum	Maximum	Variance	Std. Deviation
Mujer	Si	46	19.8696	19.0000	16.00	26.00	5.405	2.3248
	No	12	18.2500	18.0000	17.00	20.00	1.295	1.1382
	Total	58	19.5345	19.0000	16.00	26.00	4.955	2.2260
Hombre	Si	53	20.0755	20.0000	17.00	25.00	3.340	1.8277
	No	4	18.2500	18.0000	17.00	20.00	1.583	1.2583
	Total	57	19.9474	20.0000	17.00	25.00	3.408	1.8460
Total	Si	99	19.9798	20.0000	16.00	26.00	4.265	2.0652
	No	16	18.2500	18.0000	17.00	20.00	1.267	1.1255
	Total	115	19.7391	19.0000	16.00	26.00	4.195	2.0480

Igual fenómeno se da para la población de adolescentes escolarizados. La edad promedio del total de los y las adolescentes que han tenido relaciones sexuales es de 16.19 años y la mediana de 16, en tanto que la edad promedio de los que no han tenido relaciones es de 15.59 años y la mediana de 16 (Tabla 32). Es decir, los y las adolescentes que han tenido relaciones sexuales presentan un promedio de edad superior de casi seis meses a los y las adolescentes que no las han tenido. Si bien se evidencia un comportamiento similar al encontrado en el total de la muestra de la universidad, el diferencial de edad entre los y las universitarios que han tenido relaciones sexuales y los que no las han tenido es mayor que entre los adolescentes. Este diferencial tiene que ver con diferencias generacionales: los adolescentes de colegios constituyen una generación más joven con una edad de iniciación sexual como veremos a continuación más precoz.

Tabla 32. Edad media y mediana en el momento de la encuesta de los estudiantes de colegios de quienes ya han tenido o no han tenido relaciones sexuales por sexo

8. ¿Cuál es su edad cumplida en (años)?

Sexo	¿Alguna vez ha tenido relaciones	N	Mean	Median	Minimum	Maximum	Variance	Std. Deviation
Mujer	Si	50	16.60	16.00	14	19	1.429	1.20
	No	94	15.85	16.00	12	21	1.698	1.30
	Total	144	16.11	16.00	12	21	1.722	1.31
Hombre	Si	54	15.81	16.00	13	19	1.739	1.32
	No	52	15.12	15.00	13	17	1.359	1.17
	Total	106	15.47	16.00	13	19	1.661	1.29
Total	Si	104	16.19	16.00	13	19	1.730	1.32
	No	146	15.59	16.00	12	21	1.692	1.30
	Total	250	15.84	16.00	12	21	1.790	1.34

Edad media y mediana de la primera relación sexual según sexo y color de piel en las dos muestras

Del total de los universitarios encuestados se observa que la edad media de iniciación sexual en los hombres es de 15.53 y la de las mujeres de 16.64, es decir de un año de diferencia, en tanto que la mediana para los hombres es de 16 años y para las mujeres es de 16.50, medio año inferior (Tabla 33). Con respecto al color de piel, se observa que los totales de las edades más bajas de iniciación sexual para los dos sexos la tienen los mestizos con una media de 15.92 y una mediana de 16,

seguido de los blancos con una media de 16.10 años y una mediana de 16, y de los negros con una media de 16.27 años y una mediana de 16; sin embargo, por sexo se encuentran cambios relevantes, como por ejemplo la edad más baja de iniciación sexual la tendrían los hombres negros con una media de 14.75 años y una mediana de 15 y, paradójicamente, la edad más alta de iniciación sexual sería para las mujeres negras con una media de 18 años y una mediana de 17, es decir casi tres años y medio por encima de los hombres negros, diferencia que como antes se anotó podría atribuirse al estereotipo racial, el cual presionaría a los hombres negros a iniciar su actividad sexual a más temprana edad, mientras en el caso de las mujeres negras escolarizadas a retrasar su iniciación sexual.

Al comparar la muestra de Univalle con la de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, las edades promedio y mediana de la primera es 16.03 y 16 respectivamente (Tabla 33), y de la segunda, 16.79 y 17 respectivamente; o sea, presentan diferencias de más de medio año en la edad promedio y de uno para la mediana.

Tabla 33. Edad media y mediana de la primera relación sexual según sexo y color de piel en la muestra de Univalle

27. ¿A qué edad tuvo su primera relación sexual-genital? :

Sexo	¿Cuál es su color de piel?	N	Mean	Median	Minimum	Maximum	Variance	Std. Deviation
Mujer	Blanco	13	16.38	16.00	14	18	2.090	1.45
	Negro	7	18.00	17.00	15	23	7.333	2.71
	Mestizo	24	16.38	16.00	5	22	9.897	3.15
	Total	44	16.64	16.50	5	23	7.260	2.69
Hombre	Blanco	17	15.88	16.00	11	20	5.235	2.29
	Negro	8	14.75	15.00	12	17	2.500	1.58
	Mestizo	28	15.54	16.00	8	18	5.591	2.36
	Total	53	15.53	16.00	8	20	4.985	2.23
Total	Blanco	30	16.10	16.00	11	20	3.817	1.95
	Negro	15	16.27	16.00	12	23	7.210	2.69
	Mestizo	52	15.92	16.00	5	22	7.602	2.76
	Total	97	16.03	16.00	5	23	6.259	2.50

Para el total de la muestra de adolescentes encontramos que el promedio de edad de iniciación sexual más bajo es para los blancos con una media de 13.81 y una mediana de 14 años, seguido de los mestizos con una media de 14.20 y una mediana de 14, y de los negros con una media de 15.17 y una mediana de 15 años (Tabla 34). Por sexo se observa tanto en las mujeres adolescentes como en los hombres un comportamiento similar al del total de la muestra, aunque el promedio de edad y la mediana de las mujeres tienden a ubicarse por encima del mismo y el de los hombres por debajo, siendo más bajo en los hombres blancos con una media de 12.75 y una mediana de 13 y más alto en las mujeres negras con una media de 16.11 y una mediana de 16. A diferencia de la muestra universitaria los hombres adolescentes negros escolarizados tienen unas edades media y mediana de iniciación sexual superiores a las de los adolescentes blancos y mestizos, lo cual indicaría un patrón cercano por parte de los hombres negros adolescentes a las mujeres negras. Finalmente, hay que advertir que si bien los hombres adolescentes tuvieron su primera relación sexual a una edad mucho más temprana que las mujeres, tal y como ocurre con los post-adolescentes universitarios, también es cierto que los y las adolescentes han tenido su primera relación sexual a una edad mucho más temprana que los universitarios. Igualmente se observa en la muestra post-adolescente universitaria

un comportamiento de los datos mucho más errático que en la muestra adolescente, sobre todo en el caso masculino. Este diferencial entre las dos muestras tiene que ver con dos factores: a) una generacional (los adolescentes de los colegios forman parte de una generación más joven con una iniciación sexual más temprana) y b) el otro de grupo social de origen, ya que los adolescentes a diferencia de la muestra universitaria está concentrada en los estratos uno y dos, o sea, forman parte de sectores populares urbanos y clases medias bajas, mientras en la muestra universitaria hay sectores de clases medias medias.

Tabla 34. Edad media y mediana de la primera relación sexual según sexo y color de piel en la muestra de colegios

29. ¿A qué edad tuvo su primera relación sexual-genital? :

Sexo	¿Cuál es su color	N	Mean	Median	Minimum	Maximum	Variance	Std. Deviation
Mujer	Blanco(a)	15	14.93	15.00	13	18	1.924	1.39
	Negro(a)	9	16.11	16.00	14	18	1.611	1.27
	Mestizo	28	15.00	15.00	12	17	1.852	1.36
	Total	52	15.17	15.00	12	18	1.950	1.40
Hombre	Blanco(a)	16	12.75	13.00	10	15	2.867	1.69
	Negro(a)	9	14.22	15.00	9	17	5.444	2.33
	Mestizo	31	13.48	14.00	9	17	3.191	1.79
	Total	56	13.39	14.00	9	17	3.552	1.88
Total	Blanco(a)	31	13.81	14.00	10	18	3.561	1.89
	Negro(a)	18	15.17	15.00	9	18	4.265	2.07
	Mestizo	59	14.20	14.00	9	17	3.096	1.76
	Total	108	14.25	14.00	9	18	3.554	1.89

Las edades media y mediana de iniciación sexual entre los adolescentes de Cali para los dos sexos han descendido significativamente en los últimos 12 años. En un estudio de Urrea y Rojas (1992) de estudiantes de sectores populares en la misma área de la muestra del 2004¹³, la edad media era de 15.7 años para los hombres y la mediana de 16, y de 16.75 años y 17 para las mujeres, media y mediana respectivamente. O sea, en 12 años la edad promedio de iniciación sexual masculina se redujo en 2,3 años al bajar a 13.39 para los hombres y en 1,6 años al bajar a 15.17 para las mujeres en esta zona de la ciudad. Las edades medianas descendieron a la vez 2 años para los dos sexos (de 16 a 14 años para los hombres y de 17 a 15 para las mujeres).

De otro lado, en la muestra de colegios de Bogotá la edad promedio de inicio de relaciones sexuales fue de 14.6 años, con una mediana de 14, siendo de 14.3 años para los hombres y de 14.9 para las mujeres, es decir, inferior en más de dos años al promedio de edad de iniciación sexual del total de los estudiantes de la muestra de la Universidad Nacional (16.8) y en tres años a su mediana (17), comportamiento que se observa también entre la muestra de estudiantes de secundaria de Cali con un promedio de edad de iniciación sexual de 14.25 años y una mediana de 14 y la muestra de estudiantes universitarios de Univalle con un promedio de edad de iniciación sexual de 16.03 y una mediana de 16. Por otra parte, se observa que la muestra de estudiantes de secundaria de Bogotá presenta un promedio de edad de iniciación sexual superior en algunos meses al promedio de edad de iniciación sexual de los estudiantes de secundaria de Cali (14.6 años versus 14.25 años

¹³ Estudio llevado a cabo durante 1992 en el Colegio Premio Nóbel del barrio Marroquín-Cauquita, con una muestra por cuotas de 194 estudiantes adolescentes (111 hombres y 83 mujeres) en 1992, zona del Distrito de Aguablanca, con una alta concentración de población negra ya desde comienzos de los años 90.

respectivamente) y una mediana de 14 años para ambos casos. Sin embargo, estos últimos datos pueden estar afectados por el alto número de casos sin respuesta en Bogotá.

Persona con quien se tuvo la primera relación sexual-genital según sexo y estrato socioeconómico en Univalle

“ (...) La misma curiosidad me llevó a eso (...) nunca hablamos (con él) de eso y la verdad, yo más bien me decidí a tener relaciones, más fue por curiosidad, por saber uno qué sentía (...) (fue) a los dieciocho años con un pelado de Buenaventura, éramos amigos, salíamos juntos (...) nosotros nos manteníamos como muy distantes, entonces pensé que al estar con él, de pronto las cosas iban como a cambiar, íbamos a tener más cercanía (...) él utilizó un condón (...) ésa, la primera vez fue horrible, yo nunca había..., pues, nada de eso, me dolió mucho y de pronto a la persona no le interesaba eso, era como por sentir el placer y no más (...) entonces era como difícil llegar y que las amigas le preguntaran “¿qué te pasó?, ¿por qué sos tan boba?”, fue horrible también (...) después de todo eso me sentí mal, estuve deprimida algún tiempo y después ya lo superé y yo no le conté a nadie, esperé y ya pasó”.

**Teresa, Mujer negra,
estudiante de licenciatura en Biología y Química, Univalle,
20 años, clase media**

Del total de mujeres encuestadas, 65.9% manifestaron haber tenido su primera relación sexual-genital con un hombre mayor, seguidas de un 25% que respondieron haberla tenido con un hombre de su misma edad; así mismo, en todos los estratos se presenta un comportamiento similar, especialmente en el cuatro, cinco y seis, donde todas las mujeres respondieron haber tenido su primera relación sexual con un hombre mayor (Tabla 35). Adicionalmente se observa que un 6.8% de las mujeres encuestadas manifestaron haber tenido su primera relación sexual-genital con una persona del mismo sexo. En los hombres encontramos, por otra parte, que un 43.1% respondieron haber tenido su primera relación sexual-genital con una mujer mayor, seguidos de un 25.5% que manifestaron haberla tenido con una mujer de su misma edad, y de un 23.5% que respondieron tenerla con una mujer menor; por estrato, para ellos se tiene un comportamiento más errático. Igualmente, encontramos que de los 51 hombres encuestados, 4 habrían tenido su primera relación sexual-genital con personas del mismo sexo, equivalentes al 7.9% de la muestra masculina¹⁴. Finalmente, las mujeres que habrían tenido su primera relación sexual-genital con personas de su mismo sexo son 3 de 44, 6.8% de la muestra femenina. El patrón de las respuestas se polariza como era de esperar en las mujeres con hombres mayores (65.9%), mientras en los hombres las respuestas son menos concentradas, si bien un porcentaje alto tuvo su primera relación con una mujer de mayor

¹⁴ En la muestra de Univalle sólo 1 hombre manifestó haber tener deseos o prácticas sexuales con otro hombre y 6 hombres con personas de uno u otro sexo, mientras 1 mujer respondió tenerlos con otra mujer y 3 mujeres con personas de uno u otro sexo. En total, el 9,7% de la muestra de ambos sexos, 12,5% para los hombres y 7% para las mujeres, manifestaron deseos o prácticas homoeróticas (homosexual y bisexual), un porcentaje aparentemente bajo en el conjunto de la muestra. Sin embargo, en la muestra de adolescentes la orientación homosexual fue mucho más reducida. El 97,7% de las adolescentes expresó que sus deseos y prácticas sexuales son exclusivamente con personas del otro sexo, especialmente en el estrato uno con la totalidad de los casos, mientras que un 1,6% respondió tener ocasionalmente deseos y prácticas sexuales con personas de uno u otro sexo, principalmente las del estrato tres con 1 caso de 25 y las del estrato dos con 1 caso de 50. Entre tanto, el 99% de los hombres manifestó tener deseos y prácticas sexuales exclusivamente con personas del otro sexo, y sólo un 1% perteneciente al estrato uno expresó tener deseos y prácticas sexuales exclusivamente con personas del mismo sexo.

edad (43.1%). No se observan, de todas maneras, tendencias según estrato socioeconómico en la muestra de Univalle respecto al tipo de persona con quien se tuvo la primera relación. Al respecto, es más un condicionante de género que de clase social en la primera pareja sexual, lo que aparece en la muestra de estudiantes universitarios.

Tabla 35. Persona con quien se tuvo la primera relación sexual-genital según sexo y estrato socioeconómico en Univalle

Sexo				Su primera relación sexual-genital la						Total
				Una muje mayor que usted	Un hombre mayor que usted	Una muje menor que usted	Un hombre menor que usted	Una muje de su misma edad	Un hombre de su misma edad	
Muje	Estrat del	Uno y	Coun %		7			1	2	10
					70.0%			10.0%	20.0%	100.0
		Tres	Coun %		16		1	2	9	28
				57.1%		3.6%	7.1%	32.1%	100.0	
	Cuatro cinco,	Coun %		6					6	
				100.0					100.0	
	Total	Coun %		29		1	3	11	44	
				65.9%		2.3%	6.8%	25.0%	100.0	
Hombr	Estrat del	Uno y	Coun %	9		5		3		17
				52.9%		29.4%		17.6%		100.0
		Tres	Coun %	8	1	4	1	9	1	24
			33.3%	4.2%	16.7%	4.2%	37.5%	4.2%	100.0	
	Cuatro cinco,	Coun %	5	1	3		1		10	
			50.0%	10.0%	30.0%		10.0%		100.0	
	Total	Coun %	22	2	12	1	13	1	51	
			43.1%	3.9%	23.5%	2.0%	25.5%	2.0%	100.0	
			100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

Respecto a la persona con quien se tuvo la primera relación sexual en los colegios, un 81% de las mujeres adolescentes de la muestra la tuvieron con un hombre mayor, seguido de un 15.1% con un hombre de su misma edad, un 1.9% con una mujer mayor, y un 1.9% con una mujer de su misma edad, difiriendo un poco de los resultados encontrados en la muestra de mujeres post-adolescentes universitarias, las cuales respondieron en menor proporción haber tenido su primera relación sexual con un hombre mayor y en mayor proporción haberla tenido con un hombre de su misma edad (Tabla 36). Por estrato se observa en el uno y el dos un comportamiento similar al del total de la muestra, mientras que en el estrato tres la proporción de mujeres que tuvieron relaciones sexuales con un hombre mayor cae y repunta la proporción de las que la tuvieron con un hombre de su misma edad, indicando que a medida que aumenta el estrato disminuye la proporción de mujeres adolescentes que tuvieron su primera relación sexual con un hombre mayor y aumenta la proporción de mujeres que la tuvieron con un hombre de su misma edad, resultados que coinciden parcialmente con los datos obtenidos en la muestra de mujeres post-adolescentes universitarias los cuales presentan un comportamiento más errático. Entre los adolescentes, por su parte, un 43.9% tuvo su primera relación sexual con una mujer mayor, porcentaje similar al encontrado en la muestra de hombres post-adolescentes, y otro 43.9% con una mujer de su misma edad, seguidos de un 10.5% que la tuvo con una mujer menor, y de un 1.8% que la tuvo con un hombre mayor. Por estrato se encontró que los adolescentes pertenecientes al estrato uno y tres presentan un comportamiento similar al del total de la muestra, mientras que en el estrato dos la proporción de casos de hombres adolescentes que tuvieron su primera relación con una mujer mayor se reduce y aumenta la

proporción de hombres adolescentes que tuvieron su primera relación sexual con una mujer menor, lo que evidencia, de este modo, un comportamiento mucho más errático que el de las mujeres adolescentes y parecido al de la muestra de hombres post-adolescentes.

Tabla 36. Persona con quien se tuvo la primera relación sexual-genital según sexo y estrato socioeconómico en colegios

Sexo	Su primera relación sexual-genital la tuvo con:					Total		
	Una mujer mayor que usted	Un hombre mayor que usted	Una mujer menor que usted	Una mujer de su misma edad	Un hombre de su misma edad			
Mujer	Estrato:	Uno	Count		19		3	22
			%		86.4%		13.6%	100.0%
		Dos	Count	1	19	1	1	22
		%	4.5%	86.4%	4.5%	4.5%	100.0%	
	Tres	Count		5		4	9	
	%		55.6%		44.4%	100.0%		
	Total	Count	1	43	1	8	53	
		%	1.9%	81.1%	1.9%	15.1%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	Estrato:	Uno	Count	11		2	10	23
			%	47.8%		8.7%	43.5%	100.0%
		Dos	Count	7	1	3	8	19
		%	36.8%	5.3%	15.8%	42.1%	100.0%	
	Tres	Count	7		1	7	15	
	%	46.7%		6.7%	46.7%	100.0%		
	Total	Count	25	1	6	25	57	
		%	43.9%	1.8%	10.5%	43.9%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Al comparar los resultados de la Universidad Nacional con los de Univalle se encontró que los hombres de la muestra de la primera tuvieron en mayor proporción su primera relación sexual con una persona mayor, mientras que en la muestra de Univalle la proporción de hombres que tuvieron su primera relación con una persona mayor fue menos de la mitad.

En la muestra de estudiantes de secundaria de la localidad de Kennedy en Bogotá los hombres tuvieron en mayor proporción su primera relación sexual con una persona mayor, por el contrario en los colegios de Cali, menos de la mitad de los hombres la tuvieron con una persona de más edad. Si en Bogotá para las dos muestras, de colegio y universidad, los hombres tuvieron así en mayor proporción su primera relación con alguien de más edad, en Cali para las dos muestras los hombres tuvieron en menor proporción su primera relación con alguien de más edad.

Orientación sexual por sexo y edad cumplida en años

Los datos de las dos muestras, Univalle y colegios, revelan que los o las jóvenes con orientaciones homoeróticas (homosexuales o bisexuales) en el momento de la encuesta registran unas edades promedio y medianas mayores que el grupo de postadolescentes y adolescentes con orientación heterosexual. En el caso de Univalle, mientras la edad promedio de las mujeres con orientación heterosexual es de 19.4 y la mediana de 19 años, las edades promedio de las mujeres con orientación homosexual es de 22 la media y 22 la mediana, y de 21.3 y 20 respectivamente, las dos primeras referidas a una orientación sólo homosexual y la segunda, bisexual. Para los hombres 19.8 y 19 años (media y mediana) con orientación heterosexual versus 20.0 y 20.0, y 20.5 y 19.5, medias y medianas respectivamente, para prácticas sólo homosexual o bisexual.

En los adolescentes de colegios se sigue la misma tendencia, aunque como es obvio las edades son menores en todos los casos. Para las mujeres 16.14 y 16, media y mediana, con orientación heterosexual versus 17 y 17 (media y mediana) con orientación homoerótica. Para los hombres 15.45 y 15 (heterosexual) versus 16 y 16 de edades media y mediana (homosexual). Aunque el número de casos homosexuales y bisexuales es reducido en el conjunto de las dos muestras, no obstante, hay un patrón de edades en promedio mayores, tanto para mujeres como hombres con prácticas homoeróticas.

Este patrón en las dos muestras puede estar referido a que el homoerotismo en términos de orientación, ya sea sólo homosexual o bisexual, pasa por un ejercicio de la sexualidad con mayor tiempo en la población joven, de ahí los promedios y medianas de edades más altos. En este sentido, hay posiblemente una mayor diversidad de experiencias en dicho ejercicio para el adolescente o postadolescente con orientación homosexual lo que explica los diferenciales de edad.

Placer en la relación sexual según sexo y estrato socioeconómico

“ (...) Con mi actual novio, en el apartamento de él, a los diecisiete años (...) yo había tenido encuentros pequeños, pero nunca había tomado la decisión, porque era una decisión importante, entonces sí, yo sentía que lo amaba, entonces por esa misma razón tomamos la decisión juntos, lo hablamos, lo acordamos (...) hablamos sobre las relaciones que él había tenido con sus antiguas novias y de los encuentros que yo había tenido y lo importante que era la decisión para mí, pues pienso que siempre uno lo idealiza, impresionante, pero pues no!! (...) fue muy delicado, como de entender cada proceso mío, entonces es un buen recuerdo (...) dentro de la primera conversación yo dije “por ningún motivo voy a correr riesgos de embarazo”. Los dos (decidimos) el condón y después de esa primera relación, empezamos a pensar qué otro tipo de anticonceptivos.”.

**Paula, mujer mestiza,
estudiante de sociología,
Univalle, 21 años, clase media**

De las 44 mujeres universitarias encuestadas, sólo 17, equivalentes al 38.6%, experimentaron placer o plenitud en su primera relación sexual-genital, frente a 27, correspondientes al 61.4%, que experimentaron miedo, frustración e inseguridad (Tabla 37). Por estrato, se encontró que el mayor número de mujeres que manifestaron haber experimentado placer o plenitud en su primera relación sexual se concentró en los estratos 4-5-6 con 4 de seis, en tanto que las que manifestaron haber experimentado miedo o inseguridad se ubicaron con mayor número de casos en los estratos 1-2-3 con 6 de 10 casos, mostrando de este modo que a medida que el estrato aumenta, el número de casos de mujeres que habrían experimentado placer en su primera relación sexual-genital también aumentaría con respecto al total de las mujeres encuestadas. Con relación a los hombres, de 50 que fueron encuestados, 36, que equivaldrían al 72% habrían experimentado placer o plenitud, mientras que 14, que corresponderían al 28%, habrían experimentado miedo, frustración e inseguridad. Por estrato, no se observarían variaciones significativas con relación al total de los hombres encuestados, lo que señalaría una mayor incidencia de la variable estrato en las mujeres que en los hombres con respecto a sí habrían experimentado placer en su primera relación sexual. Finalmente, valdría resaltar que el número de casos de mujeres en los estratos más altos que habrían

experimentado placer o plenitud en su primera relación sexual-genital, 4 de 6, se aproximaría al del número de hombres que habrían experimentado esa misma sensación, 7 de 10, en tanto que en los otros estratos el número de casos de mujeres que habrían experimentado placer o plenitud tendería a ser casi de la mitad de la de los hombres para los estratos 1-2, y menos de la mitad para las mujeres de estrato 3. Lo anterior permite suponer de la existencia de unas relaciones quizás menos asimétricas entre ambos sexos en los estratos socioeconómicos superiores en el ejercicio de la sexualidad.

Tabla 37. Placer en la relación sexual según sexo y estrato socioeconómico en Univalle

				En su primera relación sexual-genital experimentó:		Total
				Placer o plenitud	Miedo, frustración, inseguridad	
Sexo						
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	4	6	10
			%	40.0%	60.0%	100.0%
		Tres	Count	9	19	28
		%	32.1%	67.9%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	4	2	6	
	%	66.7%	33.3%	100.0%		
	Total	Count		17	27	44
		%		38.6%	61.4%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	11	5	16
			%	68.8%	31.3%	100.0%
		Tres	Count	18	6	24
		%	75.0%	25.0%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	7	3	10	
	%	70.0%	30.0%	100.0%		
	Total	Count		36	14	50
		%		72.0%	28.0%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%

En la muestra de adolescentes se encontró que sólo un 43.4% (Tabla 38) de las mujeres experimentaron placer o plenitud en su primera relación sexual, especialmente las de estrato tres con 5 casos de 9, seguidas de las del estrato uno 11 casos de 22, y de las del estrato dos con 7 casos de 22, porcentaje ligeramente superior al de la muestra de mujeres post-adolescentes que experimentaron placer en su primera relación (38.6%), destacándose para ambos casos que las mujeres pertenecientes a estratos más altos tendieron a experimentar en mayor proporción placer en su primera relación sexual. Respecto a los hombres adolescentes de la muestra, un 82.5% experimentaron placer en su primera relación sexual, principalmente los del estrato tres con 14 casos de 15, seguidos de los del estrato dos con 17 casos de 19, y de los del estrato uno con 16 casos de 23, porcentaje que casi dobla al de las adolescentes y superior en 10 puntos porcentuales al de la muestra de post-adolescentes. Lo anterior aparentemente mostraría que los y las adolescentes de colegios habrían experimentado en mayor proporción placer o plenitud en su primera relación sexual, especialmente los de estratos más altos. ¿Por qué esa diferencia entre los hombres de las dos muestras? Quizás en el caso de la universidad juegue el efecto del origen social más concentrado en clases medias y medias bajas, mientras en la muestra de colegios pesan más los sectores populares; además los hombres adolescentes de colegios de estratos ligeramente más acomodados son quienes se acercan más al perfil social del estudiante de Univalle. En ese sentido, sí habría un efecto de estrato socioeconómico conjugado con el de género, pero esto se observa más claramente para las dos muestras en el caso de las mujeres.

Tabla 38. Placer en la relación sexual según sexo y estrato socioeconómico en colegios

Sexo				En su primera relación sexual-genital experimentó:		Total
				Placer o plenitud	NO placer	
Mujer	Estrato: Uno	Count	11	11	22	
		%	50.0%	50.0%	100.0%	
	Dos	Count	7	15	22	
		%	31.8%	68.2%	100.0%	
Tres	Count	5	4	9		
	%	55.6%	44.4%	100.0%		
	Total	Count	23	30	53	
		%	43.4%	56.6%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	Estrato: Uno	Count	16	7	23	
		%	69.6%	30.4%	100.0%	
	Dos	Count	17	2	19	
		%	89.5%	10.5%	100.0%	
Tres	Count	14	1	15		
	%	93.3%	6.7%	100.0%		
	Total	Count	47	10	57	
		%	82.5%	17.5%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	

Al igual que en las dos muestras de Cali, en Bogotá los hombres experimentaron mayor placer que las mujeres en la primera relación sexual (tanto para la Universidad Nacional como para la localidad de Kennedy).

Placer en la relación sexual según sexo y color de piel

Del total de mujeres universitarias encuestadas, las mestizas con 10 de 25, y las blancas con 5 de 13, experimentaron en mayor proporción placer o plenitud durante su primera relación sexual frente a las mujeres negras, de las cuales tan sólo 1 de 7 habrían experimentado esa misma sensación (Tabla 38). Por el contrario, el mayor número de casos de hombres universitarios que experimentaron placer o plenitud en su primera relación sexual se presentó en los hombres negros con 7 de 8, seguido de los blancos con 13 de 16, y de los mestizos con 18 de 28, lo que evidencia un vínculo significativo entre sexo y color de piel con relación a la sensación de placer/miedo durante la primera relación sexual debido principalmente al estereotipo racial.

Tabla 38. Placer en la relación sexual según sexo y color de piel en Univalle

Sexo	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	En su primera relación sexual-genital experimentó:		Total
				Placer o plenitud	Miedo, frustración, inseguridad	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	5	8	13
			%	38.5%	61.5%	100.0%
		Negro	Count	1	6	7
		%	14.3%	85.7%	100.0%	
	Mestizo	Count	10	15	25	
		%	40.0%	60.0%	100.0%	
	Total		Count	16	29	45
			%	35.6%	64.4%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	13	3	16
			%	81.3%	18.8%	100.0%
		Negro	Count	7	1	8
		%	87.5%	12.5%	100.0%	
	Mestizo	Count	18	10	28	
		%	64.3%	35.7%	100.0%	
	Total		Count	38	14	52
			%	73.1%	26.9%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%

En la muestra de adolescentes, por su parte, se encontró que en comparación con la muestra de universitarios aumenta la proporción de respuestas favorables a placer o plenitud en la primera relación sexual genital, tanto para hombres como mujeres (ver Tablas 38 y 39). Esta diferencia puede tener que ver con efectos de generación entre las dos muestras, sobre todo porque el efecto de género en los hombres es más fuerte en la muestra de adolescentes, ya que más del 80% dicen haber sentido placer o plenitud. En cambio, no parece presentarse claramente ni en hombres ni en mujeres un efecto de color de piel entre los adolescentes. En este sentido, aunque el estereotipo racial juega un papel como anotamos antes en la iniciación sexual en las dos muestras, al igual que en la edad de iniciación sexual, y si el factor de estrato socioeconómico alcanza a incidir en la respuesta de placer o plenitud, no es claro esto último al controlar por color de piel entre los adolescentes, quienes se concentran en sectores populares en la muestra de colegios. O sea, la hipótesis del estereotipo racial hay que matizarla a partir de las diferencias de capitales (económico, escolar, cultural, social, etc.) de partida de los estudiantes desde sus familias de origen que se expresan de alguna forma a través del estrato socioeconómico.

Tabla 39. Placer en la relación sexual según sexo y color de piel en colegios

Sexo			En su primera relación sexual-genital experimentó:		Total
			Placer o plenitud	NO placer	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count 6	9	15
			% 40.0%	60.0%	100.0%
		Negro(a)	Count 5	4	9
		% 55.6%	44.4%	100.0%	
	Mestizo	Count 12	16	28	
	% 42.9%	57.1%	100.0%		
	Total	Count 23	29	52	
		% 44.2%	55.8%	100.0%	
			100.0%	100.0%	
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count 16		16
			% 100.0%		100.0%
		Negro(a)	Count 7	2	9
		% 77.8%	22.2%	100.0%	
	Mestizo	Count 23	8	31	
	% 74.2%	25.8%	100.0%		
	Total	Count 46	10	56	
		% 82.1%	17.9%	100.0%	
			100.0%	100.0%	

Placer en la primera relación sexual-genital y pareja sexual

De 43 mujeres universitarias que tuvieron su primera relación sexual con hombres, 28 no experimentaron placer (bajo la forma de miedo, frustración o inseguridad), el 65,1%; y de 3 que la tuvieron con mujeres, 2 experimentaron placer o plenitud. Ver Tabla 40. En cuanto a los hombres, de 48 que tuvieron su primera relación sexual con mujeres, 37 experimentaron placer (77%), y de 4 que la tuvieron con otro hombre, 3 no experimentaron placer, lo que mostraría que mientras la mayoría de los hombres de la muestra que tuvieron su primera relación sexual con una mujer experimentaron placer, la mayoría de las mujeres que la tuvieron con un hombre no experimentaron placer y sus recuerdos son de miedo, frustración e inseguridad. Se trata de una polarización fuerte por género en sentido contrario (displacer versus placer) en la primera experiencia sexual con una persona para mujeres y hombres de la muestra.

Entre las adolescentes de la muestra de colegios, de 52 mujeres 29 tienen una percepción negativa (displacer), el 55,8%, con sus parejas hombres, mientras los adolescentes de 56 respuestas 47 son de percepción de placer (el 83,9%, Tabla 41). Se observa la misma tendencia contraria en la muestra de colegios que la universitaria, pero un poco más matizada en el caso de las mujeres con 10 puntos menos.

Los resultados apuntarían a experiencias negativas en la primera relación sexual-genital en las generaciones de mujeres de las dos muestras, de todos modos más acentuada en el caso de las universitarias y lo contrario, una percepción de placer en los dos grupos masculinos, aunque también aquí es más acentuada en el otro sentido para los hombres de los colegios. El fenómeno indicaría una relación de dominación masculina muy marcada en el placer por parte de la pareja sexual en ambos grupos, los-as universitarios y los-as estudiantes de colegios.

Tabla 40. Placer por sexo y primera persona de la relación sexual-genital Univalle

Sexo				Su primera relación sexual-genital la tuvo con:					Total	
				Una mujer mayor que usted	Un hombre mayor que usted	Una mujer menor que usted	Un hombre menor que usted	Una mujer de su misma edad		Un hombre de su misma edad
Mujer	En su primera relación sexual-genital experimentó:	Placer o plenitud	Count %		11 64.7%			2 11.8%	4 23.5%	17 100.0%
		No placer	Count %		19 65.5%		2 6.9%	1 3.4%	7 24.1%	29 100.0%
	Total	Count		30 100.0%		2 100.0%		3 100.0%	11 100.0%	46 100.0%
Hombre	En su primera relación sexual-genital experimentó:	Placer o plenitud	Count %	19 50.0%	1 2.6%	4 10.5%		14 36.8%		38 100.0%
		No placer	Count %	4 28.6%	1 7.1%	7 50.0%	1 7.1%		1 7.1%	14 100.0%
	Total	Count		23 100.0%	2 100.0%	11 100.0%	1 100.0%	14 100.0%	1 100.0%	52 100.0%

Tabla 41. Placer por sexo y primera persona de la relación sexual-genital colegios

Sexo				Su primera relación sexual-genital la tuvo con:					Total	
				Una mujer mayor que usted	Un hombre mayor que usted	Una mujer menor que usted	Una mujer de su misma edad	Un hombre de su misma edad		
Mujer	En su primera relación sexual-genital experimentó:	Placer o plenitud	Count %		17 73.9%			1 4.3%	5 21.7%	23 100.0%
		NO placer	Count %	1 3.3%	26 86.7%				3 10.0%	30 100.0%
	Total	Count		1 100.0%	43 100.0%			1 100.0%	8 100.0%	53 100.0%
Hombre	En su primera relación sexual-genital experimentó:	Placer o plenitud	Count %	21 44.7%		5 10.6%		21 44.7%		47 100.0%
		NO placer	Count %	4 40.0%	1 10.0%	1 10.0%	4 40.0%			10 100.0%
	Total	Count		25 100.0%	1 100.0%	6 100.0%		25 100.0%		57 100.0%

Nota: en colegios no aparece ningún caso de “un hombre menor que usted”

Por otro lado, a pesar del reducido número de casos, no deja de llamar la atención que para los hombres de las dos muestras las relaciones homosexuales con excepción de una sola respuesta no fueron placenteras durante la primera relación, mientras que para las mujeres las relaciones homosexuales en las dos muestras predominan las experiencias placenteras.

Número de parejas sexuales según sexo y estrato socioeconómico en las dos muestras

Del total de mujeres universitarias encuestadas, 31, el 77.5%, habrían tenido relaciones sexuales con sólo una persona en los últimos 12 meses antes de la encuesta, en tanto que 9, el 22.5%, la habrían tenido con más de una persona (Tabla 42). Con relación al estrato se observa que las mujeres de estratos más altos tienen un comportamiento diferente ya que 5 de 6 (más del 80%) han tenido una pareja sexual en los últimos 12 meses, no obstante, en los otros dos estratos también predomina este comportamiento pero en forma ligeramente menos fuerte (menos del 80%). De 44 hombres encuestados, por su parte, 18, el 40.9%, habrían tenido sólo una pareja sexual en los últimos 12

meses, frente a 26, correspondientes al 59.1%, que habrían tenido más de una, lo que señala que la proporción del total de hombres con más de una pareja sexual en los 12 meses anteriores sería el doble que la de las mujeres. Por lo tanto, sí consideramos que el número de parejas sexuales es un indicador de riesgo para ETS, podríamos manifestar amén de los datos, que los hombres han generado un mayor riesgo que las mujeres al tener mayor movilidad en sus parejas sexuales, comprometiendo igualmente a su pareja en ese riesgo. Así mismo, cabe subrayar que en los hombres, a diferencia de las mujeres, se presentarían diferencias significativas con relación al número de parejas sexuales en los últimos 12 meses según el estrato; así, los hombres del estrato 1-2 habrían tenido en mayor proporción relaciones sexuales con más dos o más personas (11 de 15), mientras que los de estrato 4-5-6 las tendrían en menor proporción (2 de 8). Esto evidencia de que a medida que aumenta el estrato, el número de parejas sexuales tendería a disminuir en los hombres al igual que en las mujeres universitarias. Este fenómeno estaría relacionado hipotéticamente con una mayor importancia del noviazgo en las clases medias acomodadas universitarias.

Tabla 42. Número de parejas sexuales según sexo y estrato socioeconómico Univalle

Sexo	Estrato del barrio		Count	¿Cuál es el número de personas con las que ha tenido relaciones sexuales genitales en el último año (últimos 12 meses)?		Total
				Uno	Dos, tres y más	
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	7	2	9
			%	77.8%	22.2%	100.0%
		Tres	Count	19	6	25
		%	76.0%	24.0%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	5	1	6	
	%	83.3%	16.7%	100.0%		
	Total	Count	31	9	40	
		%	77.5%	22.5%	100.0%	
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	4	11	15
			%	26.7%	73.3%	100.0%
		Tres	Count	8	13	21
		%	38.1%	61.9%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	6	2	8	
	%	75.0%	25.0%	100.0%		
	Total	Count	18	26	44	
		%	40.9%	59.1%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	

Entre los adolescentes se observa que sólo el 11.8% de las mujeres han tenido más de una pareja sexual en los últimos 12 meses frente al 53.2% de los hombres, es decir, que los hombres tuvieron muchas más parejas sexuales que las mujeres, tal y como se observa en la muestra de los post-adolescentes universitarios, pero con una diferencia mucho menos acentuada para este último caso (Tabla 43). Por sexo y estrato socioeconómico se tiene un comportamiento errático en las mujeres, porque en el caso de los hombres de los colegios de la muestra llama la atención que son los del estrato uno los que tienen un alto porcentaje (más del 60%) de una sola pareja sexual, mientras que en los estratos dos y tres su comportamiento es completamente diferente, predominando dos o más parejas sexuales. O sea, si para las mujeres de la muestra de colegios las variaciones por estrato no permiten afirmar una tendencia, ya que en ellas más del 80% han tenido una sola pareja sexual, para los hombres sí habría un efecto de estrato socioeconómico pero en el sentido inverso al observado en los universitarios: los de estratos socioeconómicos menos pobres o más acomodados (dos y tres)

de la muestra presentan más casos con dos o más parejas sexuales. Como si los de origen social más modesto tuviesen menos opciones en el mercado sexual en comparación con los de estratos ligeramente más acomodados en los sectores populares¹⁵. Por supuesto, hay que advertir que en el caso de la universidad se llega a estratos cuatro, cinco y seis, mientras en la muestra de colegios no existen estos estratos socioeconómicos. Además, al igual que en la universidad, los hombres de la muestra en los colegios presentan una mayor conducta de riesgo al tener un porcentaje de más de cuatro veces el de las mujeres, con dos o más parejas sexuales en los últimos 12 meses antes de la encuesta (ver Tablas 42 y 43).

Tabla 43. Número de parejas sexuales según sexo y estrato socioeconómico colegios

				¿Con cuantas personas ha tenido relaciones sexuales genitales en los últimos doce (12) meses?		Total
				Uno	Dos, tres o más	
Sexo Mujer	Estrato:	Uno	Count %	18 81.8%	4 18.2%	22 100.0%
		Dos	Count %	20 95.2%	1 4.8%	21 100.0%
		Tres	Count %	7 87.5%	1 12.5%	8 100.0%
	Total	Count %	45 88.2% 100.0%	6 11.8% 100.0%	51 100.0%	
	Hombre	Estrato:	Uno	Count %	11 64.7%	6 35.3%
		Dos	Count %	6 35.3%	11 64.7%	17 100.0%
		Tres	Count %	5 38.5%	8 61.5%	13 100.0%
Total		Count %	22 46.8% 100.0%	25 53.2% 100.0%	47 100.0%	

Un aspecto diferencial entre las dos muestras es que el porcentaje de hombres y mujeres con dos o más parejas sexuales en los últimos 12 meses antes de la encuesta es mayor en la universidad (59% versus 53% en los hombres y 22.5% versus 11.8% en las mujeres), lo cual indica que la exposición al riesgo de contraer una ETS es mayor. El ambiente universitario al ser más abierto y permitir dinámicas de individuación con menos controles externos favorece la posibilidad de mayor número de parejas y diversidad de experiencias sexuales.

Número de parejas sexuales según sexo y color de piel en las dos muestras

Por color de piel, del total de mujeres universitarias encuestadas, no se aprecian variaciones importantes por el reducido número de casos (Tabla 44). Sin embargo, para los hombres a pesar de la anterior limitación, sí es más claro que los hombres negros, seguidos de los mestizos presentan una mayor proporción de dos o más parejas sexuales, mientras la menor proporción está entre los blancos. Ya se había observado antes que los hombres negros en la muestra de Univalle tenían una proporción mayor de iniciación sexual a la vez que edades menores en la primera relación. Esta relación de género masculino con color de piel en el espacio universitario en términos del número

¹⁵ Recuérdese que en la muestra de colegios predominan los estratos uno y dos.

de parejas sexuales, apoya la hipótesis del estereotipo racial que entra a formar parte de un capital corporal en el mercado erótico. Pero como se anotó antes esto es sólo válido para los hombres, no para las mujeres negras.

Tabla 44. Número de parejas sexuales según sexo y color de piel Univalle

				¿Cuál es el número de personas con las que ha tenido relaciones sexuales genitales en el último año (últimos 12 meses)?		Total
				Uno	Dos, tres y más	
Sexo						
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	9	3	12
			%	75.0%	25.0%	100.0%
		Negro	Count	4	2	6
		%	66.7%	33.3%	100.0%	
	Mestizo	Count	20	3	23	
	%	87.0%	13.0%	100.0%		
	Total	Count		33	8	41
		%		80.5%	19.5%	100.0%
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	8	6	14
			%	57.1%	42.9%	100.0%
		Negro	Count	2	6	8
		%	25.0%	75.0%	100.0%	
	Mestizo	Count	9	15	24	
	%	37.5%	62.5%	100.0%		
	Total	Count		19	27	46
		%		41.3%	58.7%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 45. Número de parejas sexuales según sexo y color de piel colegios

				¿Con cuantas personas ha tenido relaciones sexuales genitales en los últimos doce (12) meses?		Total
				Uno	Dos, tres o más	
Sexo						
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count	14		14
			%	100.0%		100.0%
		Negro(a)	Count	8	1	9
		%	88.9%	11.1%	100.0%	
	Mestizo	Count	23	4	27	
	%	85.2%	14.8%	100.0%		
	Total	Count		45	5	50
		%		90.0%	10.0%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count	6	9	15
			%	40.0%	60.0%	100.0%
		Negro(a)	Count	3	4	7
		%	42.9%	57.1%	100.0%	
	Mestizo	Count	13	11	24	
	%	54.2%	45.8%	100.0%		
	Total	Count		22	24	46
		%		47.8%	52.2%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%

Al igual que en Univalle, entre las adolescentes de la muestra no se encontraron diferencias significativas con relación al número de parejas sexuales y el color de piel (Tabla 45). Tampoco se observa una asociación significativa entre color de piel para los adolescentes en la muestra de colegios. Lo anterior difiere significativamente de lo encontrado en la muestra de Univalle, lo que podría sugerir que en sectores de clases medias bajas y medias medias de la universidad pública opera con mayor fuerza la ideología del estereotipo racial masculino asociado a un atractivo erótico, sin que esto conlleve a relaciones estables de pareja.

Lugar de la primera relación sexual según estrato y sexo para las dos muestras

Un 45.5% de las mujeres universitarias de la muestra tuvieron en mayor proporción su primera relación sexual en un motel o residencia (Tabla 46), seguidas de un 36.4% en casa de sus padres o algún familiar, y de un 18.2% en casa de un(a) amigo(a); por estrato se encontró que de 10 post-adolescentes pertenecientes a los estratos uno-dos, 8 tuvieron su primera relación sexual en mayor proporción en un motel y/o residencia, mientras que las de los estratos cuatro-cinco-seis en mayor medida en casa de sus padres o familiares, ubicándose las del estrato tres en una posición intermedia con 12 casos de 28 que la tuvieron en un motel y/o residencia, y 10 en casa de sus padres o de algún familiar, lo cual indica que a medida que aumenta el estrato la proporción de casos que registraron haber tenido su primera relación sexual en un motel y/o residencia tendió a disminuir ostensiblemente y la de los que la tuvieron en casa de sus padres o de algún familiar a aumentar significativamente, en tanto que las que la tuvieron en casa de un amigo(a) o novio(a) presentaron un comportamiento más errático por estrato. En los hombres, por su parte, se observa un comportamiento errático en todos los estratos, y sólo cabría resaltar que la proporción de hombres que tuvieron su primera relación sexual en la casa de un(a) amigo(a) o de su novio(a) tendió a aumentar a medida que se ascendía de estrato social.

Tabla 46. Lugar de la primera relación sexual según estrato y sexo Univalle

Sexo	Estrato del barrio	Categoría	Count	Su primera relación sexual-genital la tuvo en:				Total
				Casa amigo(a)/ novio(a)	Casa de padres y/o familiares	Casa de citas	Motel/residencia	
Mujer	Uno y dos	Uno y dos	Count	1	1		8	10
			%	10.0%	10.0%		80.0%	100.0%
		Tres	Count	6	10		12	28
		%	21.4%	35.7%		42.9%	100.0%	
Cuatro, cinco, seis	Cuatro, cinco, seis	Count	1	5			6	
		%	16.7%	83.3%			100.0%	
Total	Total	Count	8	16		20	44	
		%	18.2%	36.4%		45.5%	100.0%	
			100.0%	100.0%		100.0%	100.0%	
Hombre	Uno y dos	Uno y dos	Count	2	7	1	7	17
			%	11.8%	41.2%	5.9%	41.2%	100.0%
		Tres	Count	6	14	1	3	24
		%	25.0%	58.3%	4.2%	12.5%	100.0%	
Cuatro, cinco, seis	Cuatro, cinco, seis	Count	4	4		2	10	
		%	40.0%	40.0%		20.0%	100.0%	
Total	Total	Count	12	25	2	12	51	
		%	23.5%	49.0%	3.9%	23.5%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

En la muestra de estudiantes de la Universidad Nacional, el 60.3% tuvo su primera relación sexual en casa de un(a) amigo(a) o pareja, seguido de la casa de los padres o de algún familiar con un

27.9%, lo cual difiere de lo encontrado en la muestra de estudiantes de Univalle donde se observa una mayor proporción de casos que tuvieron su primera relación sexual en casa de sus padres o de algún familiar, y en segundo lugar en un motel o residencia.

Respecto a las adolescentes de colegios (Tabla 47), el 47.6% tuvo su primera relación sexual en casa de sus padres o de algún familiar, seguido del 28.6% en un motel o residencia, del 21.4% en la casa de un(a) amigo(a) o de su novio(a), y del 2.4% en una casa de citas. Por estrato se encontró que a mayor estrato la proporción de adolescentes que tuvieron su primera relación en la casa de sus padres o de algún familiar tendió a aumentar y la de las adolescentes que la tuvieron en un motel o residencia a disminuir, con un comportamiento similar al de las mujeres universitarias, aunque menos acentuado. Entre los adolescentes hombres, por su parte, el 51.9% tuvo su primera relación sexual en casa de sus padres o de algún familiar, seguido del 40.4% en casa de un(a) amigo(a) o de su novio(a), del 5.8% en un motel o residencia, y del 1.9% en una casa de citas, es decir, la mayor parte de los hombres adolescentes tuvo su primera relación en espacios conocidos; por estrato se encontró un comportamiento más errático, similar a los hombres en Univalle.

Tabla 47. Lugar de la primera relación sexual según estrato y sexo colegios

				Su primera relación sexual-genital la tuvo en:				Total
				Casa amigo(a)/ novio(a)	Casa padres /familiares	Casa de citas	Motel / Residencia	
Mujer	Estrato:	Uno	Count	4	6		6	16
			%	25.0%	37.5%		37.5%	100.0%
		Dos	Count	3	10	1	5	19
		%	15.8%	52.6%	5.3%	26.3%	100.0%	
	Tres	Count	2	4		1	7	
		%	28.6%	57.1%		14.3%	100.0%	
	Total	Count	9	20	1	12	42	
		%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	Estrato:	Uno	Count	10	11		1	22
			%	45.5%	50.0%		4.5%	100.0%
		Dos	Count	8	6		2	16
		%	50.0%	37.5%		12.5%	100.0%	
	Tres	Count	3	10	1		14	
		%	21.4%	71.4%	7.1%		100.0%	
	Total	Count	21	27	1	3	52	
		%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

En síntesis, para las muestra de mujeres universitarias y de colegios sí hay un efecto de estrato socioeconómico sobre el lugar de la primera relación sexual, mientras que en los hombres no se presenta claramente este efecto.

Otro hallazgo interesante es que el uso de los moteles y residencia es mucho mayor entre las mujeres de universidad y de colegios que entre los hombres de las dos muestras durante la primera relación sexual, lo que indica el menor control que tienen las mujeres de los espacios conocidos a diferencia de los hombres.

Si observamos los resultados en Bogotá y Cali, la muestra de colegios de Kennedy arroja que un 55.7% de estudiantes tuvieron su primera relación sexual en casa de un(a) amigo(a) o pareja y un 28.8% en casa de sus padres o de algún familiar, en tanto que la muestra de estudiantes de

secundaria de Cali presenta un comportamiento diferente en la medida en que alrededor de la mitad tuvo su primera relación sexual en casa de sus padres o de algún familiar, seguido de la casa de un amigo(a) o de su pareja, y de un motel o residencia. Al respecto, cabe subrayar la alta proporción de casos de estudiantes de secundaria de Cali que tuvieron su primera relación sexual en un motel o residencia (34.4%) en comparación con el reducido número de casos encontrados en la muestra de estudiantes de Kennedy (9.4%).

Lugar de la última relación sexual por sexo y estrato socioeconómica para las dos muestras

En la última relación sexual entre las universitarias (Tabla 48) tiende a predominar la casa de los padres, de algún familiar o propia en todos los estratos socioeconómicos, si bien se incrementa en los más altos, lo cual significa que hay cambios importantes entre la primera y la última relación sexual, en el sentido de ganar como espacio sexual íntimo los lugares conocidos. De nuevo para el caso de los hombres en su primera relación, la última al controlar por estrato no muestra una tendencia específica, aunque disminuye sensiblemente el recurso de los moteles o residencias respecto a la primera relación sexual.

Tabla 48. Lugar de la última relación sexual por sexo y estrato socioeconómico Univalle

Sexo	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	Su última relación sexual-genital la tuvo en:			Total
				Casa amigo(a)/novio(a)	Casa padres/familiares /propia	Motel/residencia	
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	4	6		10
			%	40.0%	60.0%		100.0%
		Tres	Count	9	18	1	28
		%	32.1%	64.3%	3.6%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	2	4		6	
		%	33.3%	66.7%		100.0%	
	Total		Count	15	28	1	44
			%	34.1%	63.6%	2.3%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	5	9	2	16
			%	31.3%	56.3%	12.5%	100.0%
		Tres	Count	5	18	1	24
		%	20.8%	75.0%	4.2%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	3	6	1	10	
		%	30.0%	60.0%	10.0%	100.0%	
	Total		Count	13	33	4	50
			%	26.0%	66.0%	8.0%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Tabla 49. Lugar de la última relación sexual por sexo y estrato socioeconómico colegios

Sexo	Su última relación sexual-genital la tuvo en:				Total		
	Casa amigo(a)/novio(a)	Casa padres/familiares	Casa de citas	Motel/Residencia			
Mujer	Estrato: Uno	Count	8	7		7	22
		%	36.4%	31.8%		31.8%	100.0%
	Dos	Count	5	11	1	5	22
		%	22.7%	50.0%	4.5%	22.7%	100.0%
	Tres	Count	1	4		4	9
%	11.1%	44.4%		44.4%	100.0%		
Total	Count	14	22	1	16	53	
	%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	Estrato: Uno	Count	9	14			23
		%	39.1%	60.9%			100.0%
	Dos	Count	10	8		1	19
		%	52.6%	42.1%		5.3%	100.0%
	Tres	Count	3	11	1		15
%	20.0%	73.3%	6.7%		100.0%		
Total	Count	22	33	1	1	57	
	%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Entre las estudiantes mujeres de colegios el lugar de la última relación sexual (Tabla 49), el efecto estrato se diluye y la opción de motel o residencia vuelve a cobrar importancia en todos los estratos, sobre todo en el primero y el tercero. En los hombres es errático al igual que en la primera relación el efecto estrato, pero de todos modos predominan los espacio conocidos como en la primera.

Se presentan así cambios entre la primera y última relación entre los estudiantes de colegios, especialmente en las mujeres, quienes como se vio, hacen mayor uso de moteles o residencias que los hombres, lo cual puede explicarse porque sus parejas sexuales son hombres mayores, además de que en los espacios conocidos (casa de los padres y familiares) difícilmente pueden llevar la pareja sexual. En los hombres es más aleatorio debido quizás a que para ellos los controles de los espacios conocidos son mucho menores y sus opciones de pareja sexual más diversificadas, como antes anotamos. Esto explica que 16 mujeres entre 53 usaron estos lugares frente a 1 hombre entre 57 (Tabla 49).

Finalmente, mientras más de la mitad de los estudiantes de la muestra de la Universidad Nacional como de la de los colegios de Kennedy, ambas en Bogotá, tuvieron su última relación sexual en casa de una amigo, alrededor de las dos terceras partes de la muestra de estudiantes de Univalle y de la mitad de la muestra de los estudiantes de secundaria de colegios del oriente de Cali, la tuvo en casa de sus padres o de algún familiar. También hay que señalar que mientras aumentó ligeramente la proporción de estudiantes de la muestra de la Universidad Nacional que tuvieron su última relación en un motel o residencia con respecto a la primera, la proporción de estudiantes de la muestra de Univalle que tuvieron su última relación en un motel o residencia disminuyó significativamente.

III. Métodos anticonceptivos y de prevención de ETS y VIH/SIDA utilizados en las prácticas sexuales

Método anticonceptivo utilizado en la primera relación según sexo y estrato socioeconómico en las dos muestras

De las mujeres universitarias encuestadas (Tabla 50) el patrón es el incremento del uso de métodos hormonales y otros (DIU, diafragma, etc.) a medida que se sube de estrato. Esto permite sugerir que las mujeres universitarias de estratos más altos privilegian la anticoncepción pero descuidando el factor protector contra ETS y VIH Sida que ofrece el condón; sin embargo, hay que advertir que muchas de ellas tienden a tener relaciones de pareja sexual estable a medida que aumenta el estrato socioeconómico, lo cual es consistente con el uso de métodos hormonales y otros. En cambio, en los hombres universitarios de la muestra no hay un efecto de estrato en el uso de métodos anticonceptivos durante su primera relación, llamando la atención los altos valores de ningún método y método del ritmo y coito interrumpido en los tres grupos de estratos, ya que de 51 que conforman la muestra, 24 (47%), no utilizaron en su primera relación sexual ningún método anticonceptivo y 5 (9,8%) sólo el método del ritmo y coito interrumpido. En síntesis, en la muestra hay un mayor número de casos de hombres que su primera relación sexual se dio sin método anticonceptivo o con un método altamente inseguro (coito interrumpido y ritmo), al igual que se contó con un menor número de casos que emplearon condón masculino, lo que indicaría que los hombres de la muestra estuvieron más expuestos a contraer alguna ETS pero también a producir algún embarazo.

Tabla 50. Método anticonceptivo utilizado en la primera relación según sexo y estrato socioeconómico Univalle

Sexo	En su primera relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total			
	Condón masculino	Hormonales y otros métodos	Método del ritmo y Coito interrumpido	No utilizaron ningún método				
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	7		1	2	10
			%	70.0%		10.0%	20.0%	100.0%
		Tres	Count	13	1	8	5	27
		%	48.1%	3.7%	29.6%	18.5%	100.0%	
		Cuatro, cinco, seis	Count	2	1	1	2	6
		%	33.3%	16.7%	16.7%	33.3%	100.0%	
	Total	Count	22	2	10	9	43	
		%	51.2%	4.7%	23.3%	20.9%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	6	2	2	7	17
			%	35.3%	11.8%	11.8%	41.2%	100.0%
		Tres	Count	10		3	11	24
		%	41.7%		12.5%	45.8%	100.0%	
		Cuatro, cinco, seis	Count	4			6	10
		%	40.0%			60.0%	100.0%	
	Total	Count	20	2	5	24	51	
		%	39.2%	3.9%	9.8%	47.1%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Respecto a la muestra de adolescentes de Cali el fenómeno es opuesto al encontrado en Univalle (Tabla 51). Aquí el efecto estrato socioeconómico opera en los hombres más no en las mujeres. En los hombres de los colegios de la muestra se presentan una mayor frecuencia en el uso de condón a medida que se sube de estrato con una caída significativa de ningún método y los métodos inseguros de planificación. Las adolescentes, por su parte, emplearon en mayor proporción el condón en su

primera relación sexual (40.3%), aunque un porcentaje elevado no empleó ningún método (35.5%) y un 17.7% emplearon el método del ritmo o coito interrumpido, pero como se dijo antes no se observa una tendencia clara por estrato.

Tabla 51. Método anticonceptivo utilizado en la primera relación según sexo y estrato socioeconómico colegios

Sexo	En su primera relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total			
		Condón masculino	Hormonales y otros metodos	ritmo/coito		No uso		
Mujer	Estrato:	Uno	Count	12	1	6	6	25
			%	48.0%	4.0%	24.0%	24.0%	100.0%
		Dos	Count	7	3	5	11	26
		%	26.9%	11.5%	19.2%	42.3%	100.0%	
	Tres	Count	6			5	11	
	%	54.5%			45.5%	100.0%		
	Total	Count	25	4	11	22	62	
		%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	Estrato:	Uno	Count	6		1	19	26
			%	23.1%		3.8%	73.1%	100.0%
		Dos	Count	9	1	2	10	22
		%	40.9%	4.5%	9.1%	45.5%	100.0%	
	Tres	Count	9		2	4	15	
	%	60.0%		13.3%	26.7%	100.0%		
	Total	Count	24	1	5	33	63	
		%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

¿Cómo interpretar los resultados anteriores en las dos muestras con dos modalidades diferentes del efecto del estrato según género? Primero, habría que advertir que el efecto estrato socioeconómico en los hombres de colegios está relacionado con la importancia de los programas de Profamilia en los colegios de estratos más acomodados del Distrito de Aguablanca¹⁶. Segundo, el porqué el efecto estrato se observa en los hombres y no en las mujeres de los colegios posiblemente tiene que ver con el hecho de que se trata de mercados eróticos de parejas diferenciados de los hombres y las mujeres en un mismo colegio, aunque pueden interrelacionarse¹⁷. Es decir, las mujeres escolarizadas tienden siempre a privilegiar la relación estable en la cual se le da más importancia al efecto anticonceptivo (esto es igualmente válido en las mujeres universitarias) y menos al protector contra ETS y VIH Sida, mientras en el caso de los hombres al pesar más las relaciones de pareja sexual no estable se privilegia más el uso del condón. En resumen, mientras en el caso de las mujeres escolarizadas el mercado erótico es restringido ya que se privilegia la estabilidad, el de los hombres, al contrario, se trata de un mercado más expuesto a parejas diferentes. Esto es válido para las dos muestras. Pero habría que incluir que el uso del condón hoy en día también es demandado por la mujer en la

¹⁶ Hay que señalar nuevamente que son colegios de clases medias bajas, que conforman el estrato más alto en esa zona de Cali, completamente diferentes a los colegios de estratos cuatro, cinco y seis de otras áreas de la ciudad. No se trata de que Profamilia no ofrezca sus programas de SSR a los colegios de población de clases bajas en esta zona de la ciudad, sino que la información disponible permite decir que los colegios de la muestra de mejores condiciones sociales le dan una mayor importancia a los programas de SSR. O sea, que el efecto encontrado de estrato socioeconómico conjugado con la importancia que tengan los programas de SSR se debe a la selección de la muestra.

¹⁷ Como una prueba de esos mercados diferenciados se tiene la información ya analizada del perfil de la persona con quien se tuvo la primera relación sexual-genital, encontrándose en el caso de los hombres un grupo significativo de mujeres en edades mayores a ellos, lo contrario a las mujeres quienes responden sobre hombres mayores a las edades de ellas.

relación sexual, de hecho la propaganda de Profamilia en los últimos dos años va en esa dirección, lo cual permite pensar que en las relaciones estables como ocasionales el preservativo es privilegiado tanto por hombres como por mujeres. Entonces, es muy probable que parte del aumento en el uso del condón a medida que se asciende de estrato sea explicado por la presión de las mujeres de estratos más altos en los encuentros sexuales¹⁸.

En la muestra de estudiantes de la Universidad Nacional en Bogotá, la mitad respondió haber utilizado en su primera relación sexual preservativo, casi la tercera parte manifestó no haber empleado ningún método de planificación y una quinta parte haber recurrido al método del ritmo o coito interrumpido, es decir, que un poco menos de la mitad no habría usado un método de planificación confiable, lo cual evidencia un comportamiento similar al observado en la muestra de estudiantes de Univalle.

Ahora bien, al comparar los resultados de Bogotá y Cali, se tiene que en la muestra de estudiantes de secundaria de Kennedy en Bogotá, se observó un comportamiento similar al presentado en la muestra de estudiantes de la Universidad Nacional, es decir, alrededor de la mitad utilizaron el condón masculino en su primera relación sexual, casi la tercera parte no usaron ningún método, y un poco menos de la quinta parte empleó el método del ritmo o coito interrumpido, lo cual corresponde a la misma tendencia que la encontrada en la muestra de estudiantes de secundaria del oriente de Cali, aunque hay que señalar en estos últimos un menor empleo del condón así como de métodos confiables de planificación con respecto a los primeros. También hay que anotar un mayor empleo del método del ritmo o coito interrumpido entre las mujeres de la muestra de estudiantes de secundaria de la localidad de Kennedy en Bogotá que entre los hombres de la misma muestra, tal y como sucede en la muestra de estudiantes de secundaria de colegios del oriente de Cali.

Método anticonceptivo utilizado en la primera relación sexual según sexo y color de piel en las dos muestras

En las tablas 52 y 53 al evaluar el efecto de color de piel en las dos muestras se observa que se presenta una mayor exposición al riesgo tanto de los estudiantes universitarios negros, mujeres y hombres, como de los-las adolescentes negros-as de colegios, por cuanto han tenido un menor uso de métodos anticonceptivos y con más frecuencia ningún método o métodos poco eficaces (coito interrumpido y ritmo) en su primera relación sexual-genital.

¹⁸ Si esto es válido, entonces las respuestas de los hombres adolescentes de la muestra a medida que se sube de estrato favorables al uso del preservativo en la primera relación sexual corresponden también a un incremento en su uso por sus parejas sexuales, en su mayor parte mujeres, algunas de ellas del mismo medio escolar, sobre todo en los estratos más altos.

Tabla 52. Método anticonceptivo utilizado en la primera relación sexual según sexo y color de piel Univalle

Sexo			En su primera relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total
			Condón masculino	Hormonales y otros métodos	Método del ritmo y Coito interrumpido	No utilizaron ningún método	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count 5 41.7%		6 50.0%	1 8.3%	12 100.0%
		Negro	Count 1 14.3%		1 14.3%	5 71.4%	7 100.0%
		Mestizo	Count 17 68.0%	1 4.0%	3 12.0%	4 16.0%	25 100.0%
	Total	Count 23 52.3% 100.0%	1 2.3% 100.0%	10 22.7% 100.0%	10 22.7% 100.0%	44 100.0%	
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count 8 47.1%	2 11.8%		7 41.2%	17 100.0%
		Negro	Count 2 25.0%		1 12.5%	5 62.5%	8 100.0%
		Mestizo	Count 11 39.3%	1 3.6%	4 14.3%	12 42.9%	28 100.0%
	Total	Count 21 39.6% 100.0%	3 5.7% 100.0%	5 9.4% 100.0%	24 45.3% 100.0%	53 100.0%	

Tabla 53. Método anticonceptivo utilizado en la primera relación sexual según sexo y color de piel colegios

Sexo			En su primera relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total
			Condón masculino	Hormonales y otros metodos	ritmo/coito	No uso	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count 8 47.1%	1 5.9%	3 17.6%	5 29.4%	17 100.0%
		Negro(a)	Count 4 33.3%		2 16.7%	6 50.0%	12 100.0%
		Mestizo	Count 13 39.4%	3 9.1%	6 18.2%	11 33.3%	33 100.0%
	Total	Count 25 100.0%	4 100.0%	11 100.0%	22 100.0%	62 100.0%	
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count 6 33.3%	1 5.6%	1 5.6%	10 55.6%	18 100.0%
		Negro(a)	Count 3 33.3%			6 66.7%	9 100.0%
		Mestizo	Count 14 40.0%		4 11.4%	17 48.6%	35 100.0%
	Total	Count 23 100.0%	1 100.0%	5 100.0%	33 100.0%	62 100.0%	

Método anticonceptivo utilizado en la primera relación sexual según sexo, facultad y grado escolar

La Tabla 54 registra que las mujeres de Univalle en conjunto se protegen más que los hombres, sobre todo en el uso del preservativo y otros métodos. Por facultades la muestra de Salud arroja

valores más altos en protección respecto a las muestras de Ciencias e Ingenierías y Humanidades y Educación. En todos los tres casos las mujeres se protegen más que los hombres.

Tabla 54. Método anticonceptivo utilizado en la primera relación sexual según sexo y facultad

				En su primera relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total
				Condón masculino	Hormonales y otros métodos	Método del ritmo y Coito interrumpido	No utilizaron ningún método	
Sexo	Facultad	Salud	Count	9	2	4	2	17
Mujer			%	52.9%	11.8%	23.5%	11.8%	100.0%
		Humanidades y Educación	Count	2		1	2	5
			%	40.0%		20.0%	40.0%	100.0%
		Ciencias e Ingeniería	Count	12		5	6	23
			%	52.2%		21.7%	26.1%	100.0%
	Total		Count	23	2	10	10	45
			%	51.1%	4.4%	22.2%	22.2%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Hombre	Facultad	Salud	Count	7			8	15
			%	46.7%			53.3%	100.0%
		Humanidades y Educación	Count			1	3	4
			%			25.0%	75.0%	100.0%
		Ciencias e Ingeniería	Count	12	3	4	12	31
			%	38.7%	9.7%	12.9%	38.7%	100.0%
	Total		Count	19	3	5	23	50
			%	38.0%	6.0%	10.0%	46.0%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Por otro lado, la Tabla 55 muestra lo que era de esperar. En los adolescentes, mujeres y hombres, del nivel de grado Once se presentó una tasa de protección mayor que los de grados Noveno y Décimo en la primera relación sexual-genital. Probablemente esto tiene que ver con el mayor peso en la muestra de colegios de programas de Profamilia y en general de educación sexual en el nivel de Once grado, lo cual es favorable a una mayor protección en el inicio de la vida sexual-genital de los adolescentes. También se registra que las mujeres se protegen en los valores de la muestra ligeramente más que los hombres (Tabla 55).

Tabla 55. Método anticonceptivo utilizado en la primera relación sexual según sexo y grado escolar colegios

				En su primera relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total
				condon	Hormonales y otros metodos	ritmo/coito	No uso	
Sexo Hombre	Actualmente	Noveno y	Count	4		3	11	18
	curso	Décimo	%	22.2%		16.7%	61.1%	
	-----	Once	Count	20	1	2	22	45
	grado		%	44.4%	2.2%	4.4%	48.9%	
Total		Count	24	1	5	33	63	
		%	38.1%	1.6%	7.9%	52.4%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Sexo Mujer	Actualmente	Noveno y	Count	2		2	2	6
	curso	Décimo	%	33.3%		33.3%	33.3%	
	-----	Once	Count	23	4	9	21	57
	grado		%	40.4%	7.0%	15.8%	36.8%	
Total		Count	25	4	11	23	63	
		%	39.7%	6.3%	17.5%	36.5%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Método anticonceptivo utilizado en la última relación sexual-genital según sexo y estrato socioeconómico para las dos muestras

La Tabla 56 permite observar que se da un patrón similar en el uso de métodos anticonceptivos en la última relación sexual-genital respecto a la primera relación para la muestra de Univalle (ver Tabla 50), si bien tiende a disminuir entre los dos momentos ningún método y otros métodos inseguros, lo que refleja un avance positivo para los dos sexos, ya que ambos aumentan la protección. Este patrón similar se expresa de la siguiente forma: a) en las mujeres sí hay un efecto del estrato socioeconómico, ya que a un estrato más alto aumenta el uso de métodos anticonceptivos, especialmente hormonales y otros métodos seguros, aunque desafortunadamente disminuye el uso del preservativo, posiblemente por la incidencia de relaciones más estables en los estratos más altos como anotamos antes; b) los hombres al igual que en la primera relación no presentan un comportamiento sistemático por estrato socioeconómico, aunque tienden a estar más protegidos. Esto último se corrobora más adelante al comparar la primera con la última relación y el uso de métodos anticonceptivos.

Tabla 56. Método anticonceptivo utilizado en la última relación sexual-genital según sexo y estrato socioeconómico Univalle

Sexo				En su última relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total
				Condón masculino y Femenino	Hormonales y otros métodos	Método del ritmo	No utilizaron ningún método	
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count		6	3	1	10
			%		60.0%	30.0%	10.0%	100.0%
		Tres	Count	14	7	1	6	28
		%	50.0%	25.0%	3.6%	21.4%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	2	3		1	6	
		%	33.3%	50.0%		16.7%	100.0%	
	Total	Count	16	16	4	8	44	
		%	36.4%	36.4%	9.1%	18.2%	100.0%	
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	6	5	1	4	16
			%	37.5%	31.3%	6.3%	25.0%	100.0%
		Tres	Count	13	3	1	7	24
		%	54.2%	12.5%	4.2%	29.2%	100.0%	
		Cuatro, cinco, seis	Count	4	2		4	10
			%	40.0%	20.0%		40.0%	100.0%
	Total	Count	23.00	10	2	15	50	
		%	46.0%	20.0%	4.0%	30.0%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

En la muestra de estudiantes de la Universidad Nacional se encontró que en la última relación sexual, de modo similar que en la primera, predominó el uso del condón con un poco más de la mitad de los casos, seguido del no empleo de ningún método y de la utilización del método del ritmo o coito interrumpido con una quinta parte de los casos respectivamente, aunque se observa que la proporción de casos que no emplearon ningún método disminuyó y el del uso del condón aumentó frente a la primera relación. Igualmente se tiene que los hombres de la muestra de la Universidad Nacional emplearon en mayor medida en su última relación sexual el condón que las mujeres de la misma muestra. Con respecto a la muestra de estudiantes de Univalle, la muestra de estudiantes de la Universidad Nacional presentó un mayor empleo del condón y una disminución de los casos que no utilizaron ningún método, en tanto que los estudiantes de la muestra de Univalle presentaron un mayor uso de métodos hormonales y otros métodos seguros.

Del mismo modo, la Tabla 57 muestra un patrón similar con la Tabla 51 en los estudiantes de colegios, pero con un avance en términos de aumento de protección más para los hombres que para las mujeres de la muestra. Al igual que en la primera relación sexual, a medida que sube el estrato los hombres tienden a usar más el preservativo en la última relación, pero esto no se registra en el caso de las mujeres, ya que en ellas en la muestra de colegios no opera el estrato socioeconómico.

Tabla 57. Método anticonceptivo utilizado en la última relación sexual-genital según sexo y estrato socioeconómico colegios

Sexo				En su última relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total
				condon	hormonales y otros metodos	ritmo/coito	no uso	
Hombre	Estrato: Uno	Count	10	1	1	14	26	
		%	38.5%	3.8%	3.8%	53.8%	100.0%	
	Dos	Count	9	2	1	10	22	
		%	40.9%	9.1%	4.5%	45.5%	100.0%	
	Tres	Count	10		3	2	15	
%	66.7%		20.0%	13.3%	100.0%			
Total	Count	29	3	5	26	63		
	%	46.0%	4.8%	7.9%	41.3%	100.0%		
Mujer	Estrato: Uno	Count	10	7	4	6	27	
		%	37.0%	25.9%	14.8%	22.2%	100.0%	
	Dos	Count	7	2	6	11	26	
		%	26.9%	7.7%	23.1%	42.3%	100.0%	
	Tres	Count	4		1	6	11	
%	36.4%		9.1%	54.5%	100.0%			
Total	Count	21	9	11	23	64		
	%	32.8%	14.1%	17.2%	35.9%	100.0%		
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Al comparar los resultados de las dos ciudades, se tiene que los hombres de la muestra de estudiantes de secundaria de Bogotá en la localidad de Kennedy, así como los hombres de la muestra de estudiantes de secundaria de colegios del oriente de Cali, emplearon en mayor medida el condón que las mujeres de las mismas muestras. Finalmente, la proporción de casos de la muestra de estudiantes de Univalle indican un menor empleo del condón con respecto a la muestra de estudiantes de la Universidad Nacional de la sede de Bogotá.

Método anticonceptivo utilizado en la última relación sexual según sexo y color de piel para las dos muestras

Las Tablas 58 y 59 siguen los mismos patrones de distribución de los valores que las Tablas 52 y 53, si bien como se observó en el análisis de los resultados sobre estrato socioeconómico hay un aumento desigual de la protección anticonceptiva por sexo, en este caso igualmente desigual para los tres grupos de color. Lo fundamental es señalar que para ambas muestras los-as universitarios-as negros y los-as estudiantes de colegios negros presentan la menor protección comparativamente con los-as blancos y los-as mestizos en la última relación sexual; es decir, se reproduce el patrón anterior de la primera relación, aunque hay avances.

Tabla 58. Método anticonceptivo utilizado en la última relación sexual según sexo y color de piel Univalle

				En su última relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total
				Condón masculino y Femenino	Hormonales y otros métodos	Método del ritmo	No utilizaron ningún método	
Sexo								
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	3	6	3	1	13
			%	23.1%	46.2%	23.1%	7.7%	100.0%
		Negro	Count	2	1	1	3	7
		%	28.6%	14.3%	14.3%	42.9%	100.0%	
	Mestizo	Count	11	9	1	4	25	
	%	44.0%	36.0%	4.0%	16.0%	100.0%		
	Total	Count	16	16	5	8	45	
		%	35.6%	35.6%	11.1%	17.8%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	8	4		5	17
			%	47.1%	23.5%		29.4%	100.0%
		Negro	Count	5			3	8
		%	62.5%			37.5%	100.0%	
	Mestizo	Count	11	6	2	8	27	
	%	40.7%	22.2%	7.4%	29.6%	100.0%		
	Total	Count	24	10	2	16	52	
		%	46.2 %	19.2%	3.8%	30.8%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
				19.2%	3.8%	30.8%	100.0%	

Vemos más en detalle en la muestra de Univalle. En la muestra de mujeres universitarias las blancas utilizaron en mayor proporción métodos hormonales con 6 casos de 13, seguidas de las mestizas con 9 casos de 25, y de las mujeres negras con 1 caso de 7; por otra parte, las que utilizaron en mayor medida condón masculino y femenino fueron las mestizas con 11 casos de 25, seguidas de las mujeres negras con 2 casos de 7, y finalmente las blancas con 3 casos de 13, lo que equivale a decir que cuatro quintas partes de las mestizas, dos terceras partes de las blancas y menos de la mitad de las mujeres negras habrían empleado un método de planificación confiable. Adicionalmente, las mujeres negras fueron las que en mayor proporción no utilizaron ningún método anticonceptivo en su última relación sexual con 3 casos de 7, seguidas de las mestizas con 4 casos de 25, y de las blancas con 1 caso de 13, en tanto que las blancas utilizaron en mayor proporción el método del ritmo, con 3 casos de 13, seguidas de las mujeres negras con 1 caso de 7, y de las mestizas con 1 caso de 25, lo que indicaría que más de la mitad de las mujeres negras que conformarían la muestra de universitarios, una tercera parte de las blancas, y una quinta parte de las mestizas, no habrían utilizado un método confiable de planificación en su última relación sexual así como de prevención de ETS.

Sin embargo, al contrastar el método anticonceptivo utilizado en la primera relación sexual con el utilizado en la última, se encontraría que casi la mitad de las blancas, y en menor medida las mestizas, que utilizaron el condón en su primera relación sexual no lo utilizaron en su última; que la proporción de mujeres negras que utilizaron el condón en su primera relación aumentó el doble en su última; un incremento significativo en la última relación de métodos hormonales y otros en todas las mujeres, pero especialmente en aquellas en las cuales disminuyó el empleo del condón, es decir en las blancas y en las mestizas respectivamente; una reducción de casi la mitad de mujeres negras que no utilizaron ningún método anticonceptivo en su última relación; y un descenso de la tercera

parte para las mestizas y de la mitad para las blancas que utilizaron el método del ritmo en su última relación, lo cual señalaría que se habría presentado un aumento general en la utilización de métodos de planificación en la última relación, especialmente hormonales y otros, así como un menor número de casos de mujeres que no utilizaron ningún método o utilizaron el método del ritmo.

En cuanto a los hombres universitarios, los negros utilizaron en mayor proporción el condón con 5 casos de 8, seguido de los blancos con 8 casos de 17, y de los mestizos con 11 casos de 27. Paradójicamente, una mayor proporción de hombres negros no habría utilizado ningún método en su última relación sexual con 3 casos de 8, seguido de los mestizos con 8 casos de 27, y de los blancos con 5 casos de 17, debido posiblemente a la mayor proporción de hombres mestizos y blancos que utilizaron métodos hormonales y otros, lo que indicaría que un poco más de la mitad de los hombres negros, y un poco menos de la mitad de los blancos y de los mestizos utilizaron un método confiable de anticoncepción, en tanto que la tercera parte de los hombres negros, blancos y mestizos no utilizaron ningún método.

Con respecto al método empleado en la primera relación sexual, se presentaría un comportamiento similar al observado en las mujeres, es decir la utilización del condón habría aumentado más del doble para los hombres negros en su última relación sexual; también se encontraría que la utilización de métodos hormonales se incrementó cuatro veces para los mestizos y dos veces para los blancos, en otras palabras, para aquellos que se mantuvieron estables en la utilización del condón; por último, se advertirían descensos tanto en la utilización de ningún método anticonceptivo, especialmente en los hombres negros, como en el empleo del método del ritmo.

A nivel ínter género entre los universitarios se observaría que los hombres, especialmente los negros y los blancos, utilizaron en mayor proporción que las mujeres el condón en su última relación, en tanto que las mujeres, especialmente las blancas y las mestizas, emplearon en mayor medida que los hombres métodos hormonales y otros, aunque la proporción de mujeres negras que utilizaron métodos hormonales y otros es inferior a la proporción de hombres blancos y mestizos que utilizaron este mismo método; igualmente se encontraría que si bien tanto las mujeres como los hombres negros no utilizaron en mayor proporción ningún método de planificación en comparación con las y los blancos y las y los mestizos, más de la mitad de las mujeres negras no lo habrían utilizado frente a la tercera parte de los hombres negros. Mientras más de la mitad de los hombres negros utilizaron un método anticonceptivo en su última relación sexual, menos de la mitad de las mujeres negras lo hicieron, mostrando de este modo el mayor riesgo que presentaron las mujeres negras de tener embarazos no deseados o adquirir ETS en su última relación sexual, seguido de los mestizos y los negros, quienes presentaron un comportamiento afín; por el contrario, se tendría que de toda la muestra, las mujeres mestizas utilizaron en mayor proporción métodos de planificación y en menor medida no utilizaron ningún método, seguido de las y los blancos, quienes presentaron una tendencia similar.

Para la muestra de adolescentes, se encontró que mientras más de la mitad de los hombres mestizos usaron preservativo y casi el 40% de los blancos, apenas fue un tercio de los negros. Sobre todo los hombres negros (6 de 9) no tienen un método anticonceptivo o usan métodos poco eficaces, proporción menor a los blancos y mestizos. Más del 50% de las mujeres negras no utilizaron ningún método lo cual contrasta con mayores usos de las mujeres mestizas y blancas.

Tabla 59. Método anticonceptivo utilizado en la última relación sexual según sexo y color de piel colegios

				En su última relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total
				condon	hormonales y otros metodos	ritmo/coito	no uso	
Sexo								
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count	7	1		10	18
			%	38.9%	5.6%		55.6%	100.0%
		Negro(a)	Count	3		1	5	9
			%	33.3%		11.1%	55.6%	100.0%
	Mestizo	Count	18	2	4	11	35	
	%	51.4%	5.7%	11.4%	31.4%	100.0%		
	Total	Count	28	3	5	26	62	
		%	45.2%	4.8%	8.1%	41.9%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count	4	4	4	5	17
			%	23.5%	23.5%	23.5%	29.4%	100.0%
		Negro(a)	Count	4	2		8	14
			%	28.6%	14.3%		57.1%	100.0%
	Mestizo	Count	13	3	7	10	33	
	%	39.4%	9.1%	21.2%	30.3%	100.0%		
	Total	Count	21	9	11	23	64	
		%	32.8%	14.1%	17.2%	35.9%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Método anticonceptivo utilizado en la última relación según sexo, facultad y grado escolar

La Tabla 60 vuelve a confirmar que las mujeres se protegen más que los hombres en Univalle, si bien entre la primera y última relación sexual se incrementa la protección de los hombres con el uso del preservativo, pero también por el uso de otros métodos seguros que las parejas sexuales de los hombres usan. Llama la atención que para las mujeres de la muestra en la última relación el método más importante sea el hormonal y otros métodos seguros (DIU, diafragma, etc.). O sea, se privilegia la tendencia hacia la anticoncepción, descuidándose el componente del uso del preservativo en la prevención de las ETS y VIH Sida. De todos modos, aquí la lógica pareciera soportarse sobre las relaciones estables con la pareja sexual, quizás a partir de un acuerdo implícito de confianza recíproca entre la pareja, especialmente entre los estudiantes de estratos más altos y en otros casos simplemente la abstinencia sexual de parte de las mujeres a favor del proyecto educativo y profesional futuro. De ahí que sea en la Facultad de Salud donde pesen más los métodos hormonales y otros métodos seguros en el caso de las mujeres, aunque se observa que en los otros dos grupos de facultades también cobran importancia estos métodos anticonceptivos seguros.

Tabla 60. Método anticonceptivo utilizado en la última relación según sexo y facultad

Sexo				En su última relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total	
				Condón masculino y Femenino	Hormonales y otros métodos	Método del ritmo	No utilizaron ningún método		
Mujer	Facultad	Salud	Count	5	10	1	2	18	
			%:	27.8%	55.6%	5.6%	11.1%	100.0%	
	Humanidades y Educación	Count	2	1		2	5		
		%:	40.0%	20.0%		40.0%	100.0%		
	Ciencias e Ingeniería	Count	9	6	4	4	23		
		%:	39.1%	26.1%	17.4%	17.4%	100.0%		
	Total	Count	16	17	5	8	46		
		%:	34.8%	37.0%	10.9%	17.4%	100.0%		
	Hombre	Facultad	Salud	Count	6	3	1	5	15
				%:	40.0%	20.0%	6.7%	33.3%	100.0%
Humanidades y Educación		Count	1	1		2	4		
		%:	25.0%	25.0%		50.0%	100.0%		
Ciencias e Ingeniería		Count	14	6	1	9	30		
		%:	46.7%	20.0%	3.3%	30.0%	100.0%		
Total		Count	21	10	2	16	49		
		%:	42.9%	20.4%	4.1%	32.7%	100.0%		
				100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Los hombres de la muestra de las facultades de Ciencias e Ingenierías en primer lugar se protegen ellos y sus parejas sexuales a través del preservativo, en segundo lugar mediante los métodos hormonales y otros seguros a través del uso que de ellos hacen sus parejas sexuales, pero el preservativo es el más importante. Podría decirse que son dos patrones distintos en el uso de métodos, el de la facultad de Salud y el de Ciencias e Ingenierías, los cuales tienen que ver con los factores de género y del estrato socioeconómico: un alto peso de población masculina en el segundo grupo de facultades y una sobre participación de estratos uno, dos y tres a diferencia de la facultad de Salud con un peso interesante de población femenina y de estratos medios acomodados. Sobre las facultades de Humanidades y Educación debido al reducido número de casos no es mucho lo que puede decirse, sin embargo pareciera que allí es donde la protección para hombres y mujeres es la más baja.

Respecto a los resultados de la muestra de colegios (Tabla 61), ya no se presentan en las mujeres las diferencias por grados como en la primera relación sexual (Tabla 56) y más bien es preocupante que en Once ya mantengan una participación porcentual alta ningún método y los métodos inseguros, lo que puede significar una menor incidencia de los programas de SSR en la población femenina de los colegios de la muestra en ese grado.

Para los hombres de los colegios de la muestra en cambio hay un incremento considerable en Once grado del uso del preservativo y una disminución notable de ningún método en comparación con la primera relación sexual (ver Tablas 61y 56).

Tabla 61. Método anticonceptivo utilizado en la última relación según sexo y grado escolar

Sexo				En su última relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total
				Condón masculino	hormonales y otros métodos	ritmo/coito interrumpido	no uso	
Mujer	Actualmente cursa	Noveno y Décimo	Count	2	1	1	2	6
			%	33.3%	16.7%	16.7%	33.3%	100.0%
	— grado	Once	Count	19	8	10	22	59
		%	32.2%	13.6%	16.9%	37.3%	100.0%	
	Total		Count	21	9	11	24	65
			%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Hombre	Actualmente cursa	Noveno y Décimo	Count	5	1	1	11	18
			%	27.8%	5.6%	5.6%	61.1%	100.0%
	— grado	Once	Count	24	2	4	15	45
		%	53.3%	4.4%	8.9%	33.3%	100.0%	
	Total		Count	29	3	5	26	63
			%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Análisis de los métodos utilizados entre la primera y última relación sexual por sexo para las dos muestras

“(…) La primera vez, mi mamá me llevo ahí (Profamilia) y ahí me dieron la cita (...) yo fui con mi hermana, mi hermana me llevó y ahí me dieron las pastas(...) La primera vez mi mamá me las compró y después mi novio me las empezó a comprar; desde ahí yo empecé a planificar (...) (con mi novio) nosotros hablamos, por ejemplo, “de que yo me tengo que cuidar de un embarazo, nosotros hablamos de todo, de la relación del hombre con su pareja...”

(...) Nosotros empezamos a tener relaciones luego de seis meses de conocernos y luego mi mamá me puso a planificar (...), pero nunca he usado el condón (...) con mi novio de ahora yo no estoy planificando, él (novio) me dice, pero a mí me da pereza ir hasta allá (clínica de Profamilia en El Poblado) (...).

Él me dice que me acompaña, pero a mí me da pereza ir hasta allá; es que yo iba a ir con una amiga que tiene 14 años, ella me dice que vamos y yo le digo que sí, que en estos días voy (...); mi novio me dice que planifique... pero yo no voy.... él no sabe nada de eso... además él no sabe nada de planificar... a ellos en el colegio no le enseñan nada de eso... yo se más cosas que él. Él esta en el colegio pero el colegio de él es industrial y el mío es comercial, a nosotros nos enseñan más cosas que a él... a nosotros nos enseñan las cosas del aborto, del condón, de planificar, sobre la drogadicción (...).

(...) Yo tengo entendido de que cuando uno planifica mucho, después uno puede quedar estéril, no tener hijos, por eso a mi me da miedo... pero también me da

miedo quedar en embarazo(...)"(...) yo no quiero planificar más, yo prefiero inyecciones, es que esas pastas me aburren, esa tomadera... eso sabe muy feo".

**Verónica, mujer negra,
11° grado, colegio El Señor de los Milagros,
17 años, clase baja**

En la muestra de Univalle al hacer el cruce de los métodos utilizados en la primera y última relación sexual (Tabla 62) para las mujeres se observa que cae el uso del preservativo pero se incrementa en forma considerable el uso de los métodos hormonales y otros métodos seguros. Descienden además el uso de los métodos inseguros y ningún método. Hay pues un aumento de la protección anticonceptiva con una relativa reestructuración hacia los métodos hormonales y otros métodos seguros.

Entre la muestra de hombres universitarios, aunque tienen una menor protección que las mujeres como ya se había dicho, se observan significativos avances en el uso del preservativo y los métodos hormonales y otros métodos seguros de parte de sus parejas sexuales.

Tabla 62. Métodos usados en la primera y última relación sexual en Univalle por sexo

Sexo	En su primera relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:	Método	Count	En su última relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total
				Condón masculino y Femenino	Hormonales y otros métodos	Método del ritmo	No utilizaron ningún método	
Mujer	Condón masculino	Count	11	7	3	2	23	
		%	47.8%	30.4%	13.0%	8.7%	100.0%	
	Hormonales y otros métodos	Count		2			2	
		%		100.0%			100.0%	
	Método del ritmo y Coito interrumpido	Count	3	5	1	1	10	
		%	30.0%	50.0%	10.0%	10.0%	100.0%	
No utilizaron ningún método	Count	1	3	1	5	10		
	%	10.0%	30.0%	10.0%	50.0%	100.0%		
Total	Count	15	17	5	8	45		
	%	33.3%	37.8%	11.1%	17.8%	100.0%		
Hombre	Condón masculino	Count	16	2	1	2	21	
		%	76.2%	9.5%	4.8%	9.5%	100.0%	
	Hormonales y otros métodos	Count	1	2			3	
		%	33.3%	66.7%			100.0%	
	Método del ritmo y Coito interrumpido	Count	2	1	1		4	
		%	50.0%	25.0%	25.0%		100.0%	
No utilizaron ningún método	Count	5	5		14	24		
	%	20.8%	20.8%		58.3%	100.0%		
Total	Count	24	10	2	16	52		
	%	46.2%	19.2%	3.8%	30.8%	100.0%		
		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%		

Para el caso de la muestra de estudiantes de colegios (Tabla 63) las mujeres reducen el uso del preservativo, aumentan los métodos hormonales u otros métodos seguros, pero no descienden los métodos inseguros y se mantiene prácticamente ningún método. Como se anotó antes este grupo disminuyó en protección, tanto en embarazo como en ETS y VIH Sida. Paradójicamente los hombres en la muestra de colegios aumentaron su protección, tanto por el incremento en el uso del preservativo como por los métodos hormonales u otros métodos seguros de parte de sus parejas y sobre todo la disminución de ningún método.

Al tomar los resultados de las dos muestras se tienen entre la primera y última relación sexual avances interesantes en la disminución del riesgo, sobre todo en la universidad y entre los hombres de colegios, pero hay también un retroceso en el caso de las mujeres de los colegios.

Por otro lado, hay que advertir que la disminución del uso del preservativo en beneficio de otros métodos anticonceptivos seguros como el hormonal, el DIU, el diafragma, etc. sobre todo en el caso de las mujeres, tiene la desventaja que no se da el cubrimiento en protección contra ETS y VIH Sida, a menos que como pasa en la universidad, sobre todo en mujeres de estratos medios acomodados, se privilegie la confianza recíproca con la pareja y a través de ello una relación estable mediada por el noviazgo. De todos modos, esto no impide, frente al riesgo por eventuales aventuras sexuales de la pareja, que se ponga en riesgo la salud de ambos, aunque esté cubierta la parte anticonceptiva.

Tabla 63. Métodos usados en la primera y última relación sexual en los colegios por sexo

Sexo	En su primera relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:		Count %	En su última relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total
				Condón masculino	hormonales y otros metodos	ritmo/ coito interrumpido	no uso	
Mujer	En su primera relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:	Condón masculino	Count %	17 68.0%	3 12.0%	1 4.0%	4 16.0%	25 100.0%
		Hormonales y otros metodos	Count %		2 50.0%	1 25.0%	1 25.0%	4 100.0%
		ritmo/coito	Count %	2 18.2%	2 18.2%	7 63.6%		11 100.0%
		No uso	Count %	2 8.7%	2 8.7%	2 8.7%	17 73.9%	23 100.0%
	Total	Count	21 100.0%	9 100.0%	11 100.0%	22 100.0%	63 100.0%	
Hombre	En su primera relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:	Condón masculino	Count %	21 87.5%		2 8.3%	1 4.2%	24 100.0%
		Hormonales y otros metodos	Count %				1 100.0%	1 100.0%
		ritmo/coito	Count %	2 40.0%	1 20.0%	2 40.0%		5 100.0%
		No uso	Count %	6 18.2%	2 6.1%	1 3.0%	24 72.7%	33 100.0%
	Total	Count	29 100.0%	3 100.0%	5 100.0%	26 100.0%	63 100.0%	

En caso de no mediar una relación estable, es un hecho que para muchas mujeres escolarizadas en la universidad y en la secundaria la opción más recurrente sea la postergación indefinida del ejercicio

de su sexualidad, por lo menos hasta concluir el proyecto educativo. Esto parece ser el caso de las mujeres negras de la muestra como ya lo advertimos.

Frecuencia de parejas sexuales y uso de métodos anticonceptivos para las dos muestras

(...) El condón ya no lo uso con mi pareja, pero en anteriores parejas sí, siempre lo he utilizado porque soy conciente y muy responsable de mi sexualidad y sé que es un medio de protección, no sólo para un embarazo sino para cualquier tipo de enfermedad (...) la cuestión es que cuando uno está usando el condón, como que a veces es un factor de distracción: el pensar que se vaya a romper, de que se salga; eso es un factor de distracción que no te permite gozar plenamente el acto sexual, pero que el condón mismo establezca una diferencia, que sea mejor más rico o menos rico, no, no, yo he tenido relaciones con y sin (condón) y todas las he disfrutado (...) en mis primeras relaciones, que eran personas que no conocía como mucho su historial, siempre lo usé, siempre lo usé como medio de seguridad, también en encuentros fortuitos, siempre soy conciente de usarlo, pero ahora no lo uso, con la creencia de que uno ya conoce a su pareja y de que ya sabe en qué medio se está moviendo”.

**Claudia, mujer negra,
estudiante de Educación Física y Salud,
Univalle, 24 años, clase media**

Las Tablas 64 y 65 permiten registrar dos tipos de patrones de comportamiento en las dos muestras diferentes. En la universidad (Tabla 64) la tendencia es a pesar más, en mujeres y hombres, aunque menos en los hombres, el uso de los métodos hormonales y otros métodos seguros cuando se presenta una relación sexual estable a lo largo de los últimos doce meses antes de la encuesta. En cambio, cuando aparecen dos o más parejas sexuales tiende a privilegiarse el preservativo o condón, tanto en hombres como en mujeres. En el colegio (Tabla 65) esta tendencia se presenta en las mujeres pero en forma menos acentuada que en las universitarias, con la desventaja que hay un aumento de ningún método y otros métodos no seguros, sobre todo cuando hay dos o más parejas sexuales. Esto ya había sido advertido pero ahora se puede observar el mayor nivel de riesgo porque esta situación aparece con el aumento de la frecuencia de parejas sexuales.

Tabla 64. Frecuencia de parejas sexuales y uso de métodos anticonceptivos Univalle

Sexo	¿Cuál es el número de personas con las que ha tenido relaciones sexuales genitales en el último año (últimos 12 meses)?			En su última relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total
				Condón masculino y Femenino	Hormonales y otros métodos	Método del ritmo	No utilizaron ningún método	
Mujer	¿Cuál es el número de personas con las que ha tenido relaciones sexuales genitales en el último año (últimos 12 meses)?	Uno	Count %	10 30.3%	14 42.4%	4 12.1%	5 15.2%	33 100.0%
		Dos, tres y más	Count %	5 55.6%	3 33.3%	1 11.1%		9 100.0%
	Total	Count	15 100.0%	17 100.0%	5 100.0%	5 100.0%	42 100.0%	
Hombre	¿Cuál es el número de personas con las que ha tenido relaciones sexuales genitales en el último año (últimos 12 meses)?	Uno	Count %	7 36.8%	6 31.6%	1 5.3%	5 26.3%	19 100.0%
		Dos, tres y más	Count %	14 51.9%	4 14.8%	1 3.7%	8 29.6%	27 100.0%
	Total	Count	21 100.0%	10 100.0%	2 100.0%	13 100.0%	46 100.0%	

Tabla 65. Frecuencia de parejas sexuales y uso de métodos anticonceptivos colegios

Sexo	¿Con cuantas personas ha tenido relaciones sexuales genitales en los últimos doce (12) meses?			En su última relación sexual-genital usted y su pareja utilizaron:				Total
				condon	hormonales y otros metodos	ritmo/coito	no uso	
Hombre	¿Con cuantas personas ha tenido relaciones sexuales genitales en los últimos doce (12) meses?	Uno	Count %	13 59.1%		2 9.1%	7 31.8%	22 100.0%
		Dos, tres o más	Count %	11 44.0%	2 8.0%	3 12.0%	9 36.0%	25 100.0%
	Total	Count %	24 51.1% 100.0%	2 4.3% 100.0%	5 10.6% 100.0%	16 34.0% 100.0%	47 100.0%	
Mujer	¿Con cuantas personas ha tenido relaciones sexuales genitales en los últimos doce (12) meses?	Uno	Count %	18 40.0%	8 17.8%	9 20.0%	10 22.2%	45 100.0%
		Dos, tres o más	Count %	2 33.3%	1 16.7%	1 16.7%	2 33.3%	6 100.0%
	Total	Count %	20 39.2% 100.0%	9 17.6% 100.0%	10 19.6% 100.0%	12 23.5% 100.0%	51 100.0%	

El patrón en los hombres de colegios es diferente al de los hombres de la universidad. En el caso de una pareja sexual predomina el condón, aunque hay además una alta proporción de ningún método y otros métodos inseguros, superior a lo que presentan los hombres en la universidad. Estas diferencias tienen que ver con los menores recursos económicos con que cuentan los estudiantes, mujeres y hombres, de colegios de estratos socioeconómicos uno y dos, además de un acceso precario y un manejo inadecuado de las diferentes opciones de anticoncepción.

Percepción en el uso del preservativo según sexo y estrato socioeconómico para las dos muestras

(...)Yo pienso que lo del placer es algo más mental, porque pues sin condón..., yo siento como si lo sintiera más a él, la piel, como si el contacto fuera más profundo, pero con condón a la final uno se acostumbra, es que al comienzo como que cualquier detallito (...) como que lo enfría porque se está tan tenso, pero ya cuando hay mucha confianza, que se lo ponga, aunque se demore un poquito, hasta vérselo o hasta ponérselo o mirar a ver si es de color o sabor, como que a la final ya eso como que ya no te enfría sino que igual hace parte de todo (...)

**Antala, mujer mestiza,
estudiante de Psicología,
Univalle, 20 años, clase media**

De 54 mujeres universitarias encuestadas, 43 consideraron que la utilización del preservativo o condón, además de evitar la transmisión de ITS y embarazos, hacía placentera la relación sexual y no disminuía el placer (79,6%, Tabla 66), en tanto que 11 manifestaron que si bien evita la transmisión de ITS y embarazos, generaba desconfianza en la pareja y disminuía el placer durante la relación sexual; igualmente se encontró que a medida que aumentaba el estrato, la percepción positiva que se tendría con respecto al uso de preservativos o condón tendía a disminuir, aunque no significativamente: así, de 11 mujeres pertenecientes a los estratos uno y dos, 10 tuvieron una percepción positiva del condón, mientras que de 8 mujeres pertenecientes a los estratos 4-5-6, seis tuvieron esa misma percepción. En cuanto a los hombres, se observaría un comportamiento más errático en la medida en que los del estrato tres tuvieron en mayor proporción una percepción positiva del condón con 19 casos de 25, mientras que los de estrato 1-2 y 4-5-6 tuvieron en menor proporción esa misma percepción, con 11 casos de 17 para los primeros, y 7 casos de 11 para los segundos respectivamente. Finalmente, habría que colocar que las mujeres tuvieron en mayor proporción que los hombres una percepción positiva del condón, especialmente las de estrato 1-2.

Tabla 66. Percepción del uso del preservativo según sexo y estrato socioeconómico Univalle

Sexo	Estrato del barrio	Categoría	Count	Según usted el usar preservativo o condón:		Total
				Evita la transmisión de ITS y embarazo, hace placentera relación, no disminuye placer	Evita transmisión de ITS y embarazo, genera desconfianza en la pareja, disminuye placer	
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	10	1	11
			%	90.9%	9.1%	100.0%
		Tres	Count	27	8	35
		%	77.1%	22.9%	100.0%	
		Cuatro, cinco, seis	Count	6	2	8
			%	75.0%	25.0%	100.0%
	Total		Count	43	11	54
			%	79.6%	20.4%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	11	6	17
			%	64.7%	35.3%	100.0%
		Tres	Count	19	6	25
		%	76.0%	24.0%	100.0%	
		Cuatro, cinco, seis	Count	7	4	11
			%	63.6%	36.4%	100.0%
	Total		Count	37	16	53
			%	69.8%	30.2%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%

Esta aparente contradicción de que a mayor estrato socioeconómico hay una percepción más negativa respecto al uso del preservativo en las universitarias tiene que ver seguramente con la prelación que se le da en las mujeres de estratos medios acomodados a la relación de pareja estable con base en relaciones de confianza recíproca entre la pareja, en un marco de privilegiar la protección anticonceptiva y garantizar un “bajo riesgo” respecto a las ETS y VIH Sida en esa confianza. De lo contrario, la alternativa en muchos casos como hemos comentado sería la postergación del ejercicio de la sexualidad.

Los hombres de la muestra de Univalle tienen un comportamiento por estrato más bien errático, aunque son favorables en más del 60 y 70%, de todos modos en porcentajes inferiores a las mujeres universitarias.

Tabla 67. Percepción del uso del preservativo según sexo y estrato socioeconómico colegios

Sexo				Usar preservativo o condón:		Total
				Percepción positiva	Percepción negativa	
Mujer	Estrato: Uno	Count	55		55	
		%	100.0%		100.0%	
	Dos	Count	53		53	
		%	100.0%		100.0%	
	Tres	Count	31		31	
		%	100.0%		100.0%	
Total	Count	139		139		
	%	100.0%		100.0%		
Hombre	Estrato: Uno	Count	37	5	42	
		%	88.1%	11.9%	100.0%	
	Dos	Count	34	5	39	
		%	87.2%	12.8%	100.0%	
	Tres	Count	23		23	
		%	100.0%		100.0%	
Total	Count	94	10	104		
	%	90.4%	9.6%	100.0%		
		100.0%	100.0%	100.0%		

Curiosamente en la muestra de colegios para los dos sexos el preservativo es casi unánimemente percibido en términos favorables: las mujeres de los tres estratos de la muestra tienen en su totalidad una percepción positiva y los hombres en un 90%. Al confrontar esta respuesta con su más reciente uso, según la frecuencia de parejas sexuales (Tabla 65), se entiende que sea el método más preferido. Sin embargo, su uso está aún lejos de estar generalizado, ya que como lo muestran los resultados de la Tabla 65, aún más del 40% de la muestra de mujeres y hombres de colegios no usó ningún método o utilizó los más inseguros.

Percepción en el uso del preservativo según sexo y color de piel para las dos muestras

Con relación al color de piel, dentro de la muestra de la Universidad del Valle, se encuentra que las mujeres blancas tuvieron en mayor proporción una percepción positiva del condón con 16 casos de 17, seguidas de las mestizas y de las negras, con 20 casos de 27, y 8 casos de 11 respectivamente (Tabla 68). En cuanto a los hombres, los negros presentaron en mayor proporción una percepción positiva del condón, con 6 casos de 8, seguidos de los mestizos con 20 casos de 29, y de los blancos con 12 casos de 18, es decir un comportamiento inverso al observado en las mujeres.

Tabla 68. Percepción del uso del preservativo según sexo y color de piel Univalle

Sexo				Según usted el usar preservativo o condón:		Total
				Evita la transmisión de ITS y embarazos, no disminuye placer, no afecta la relación	Evita transmisión de ITS y embarazos, genera desconfianza en la pareja, disminuye placer.	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	16	1	17
			%	94.1%	5.9%	100.0%
		Negro	Count	8	3	11
		%	72.7%	27.3%	100.0%	
	Mestizo	Count	20	7	27	
		%	74.1%	25.9%	100.0%	
	Total	Count	44	11	55	
		%	80.0%	20.0%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	12	6	18
			%	66.7%	33.3%	100.0%
		Negro	Count	6	2	8
		%	75.0%	25.0%	100.0%	
	Mestizo	Count	20	9	29	
		%	69.0%	31.0%	100.0%	
	Total	Count	38	17	55	
		%	69.1%	30.9%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	

Tanto en las mujeres como en los hombres adolescentes no se presentan diferencias significativas por color de piel en cuanto a la percepción que tienen del condón (Tabla 69), aunque vale anotar que los hombres tienen en menor proporción una percepción positiva del condón que las mujeres y dentro de éstos los hombres negros.

Tabla 69. Percepción del uso del preservativo según sexo y color de piel colegios

Sexo				Usar preservativo o condón:		Total
				Evita transmisión VIH, no afecta placer, evita embarazo	Genera desconfianza, disminuye placer, no permite contacto	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count	33	2	35
			%	94.3%	5.7%	100.0%
		Negro(a)	Count	22	2	24
		%	91.7%	8.3%	100.0%	
	Mestizo	Count	73	6	79	
		%	92.4%	7.6%	100.0%	
	Total	Count	128	10	138	
			100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count	25	6	31
			%	80.6%	19.4%	100.0%
		Negro(a)	Count	13	4	17
		%	76.5%	23.5%	100.0%	
	Mestizo	Count	46	10	56	
		%	82.1%	17.9%	100.0%	
	Total	Count	84	20	104	
			100.0%	100.0%	100.0%	

Hay pues variaciones por sexo y tipo de muestra en la relación con el color de piel y el tipo de percepción del preservativo, las cuales tienen que ver con el acceso a los programas de SSR, controlando los factores de género y estrato socioeconómico. En la universidad la muestra presenta una concentración de estudiantes negros en clases medias bajas y medias medias, especialmente de mujeres, mientras los estudiantes negros de los colegios son más de estratos bajo bajo y bajo, mujeres y hombres.

IV. Programas de salud sexual y reproductiva

(...)Yo me di cuenta del programa de Profamilia porque mis amigas me hablaron de que allá le enseñaban a uno cómo protegerse, yo fui con mi novio y cuando llegamos allá, nos hablaron de todos los métodos que hay, del porcentaje (de efectividad que tiene cada uno), para qué se usan, cómo se utilizan (...) fuimos a Profamilia con mi novio porque fue algo que los dos decidimos ir, por la compañía, porque íbamos los dos, ahí vemos qué escogemos y todo (...) mi novio, él ya sabía todo eso, él me decía, pero igual como yo era tan ingenua, él me dijo... “pues camine y ahí vemos entre los dos (...) eso de que como usted ya va, pero que vaya ella sola, no (...), vamos los dos”. Fuimos a Profamilia de El Poblado, primero hablamos con el orientador y luego pasamos con la doctora, ella me pesó, me hizo unos exámenes y ya... eso fue (...) Yo escogí las pastas porque me pareció más segura, uno se lo toma todos los días, entonces se está más segura, se toma todos los días, entonces es más fuerte”.

**Iveth, mujer mestiza,
10° grado, colegio 1° de Mayo,
19 años, clase media baja**

Lugares en SSR a los que ha acudido por sexo y estrato socioeconómico para las dos muestras

“ (...) Pues yo fui a una consulta médica por un dolor de cabeza y después que salí de la consulta la doctora me dio el folletico, me dijo qué era Profamilia y que cuando quisiera viniera y un día fui con una amiga y bueno, la atención es muy buena, son personas muy profesionales, la muchacha nos habló de los métodos de planificación, cómo usar el condón (...) yo he recomendado a algunos amigos que vayan y dos han ido otros dicen que no van porque ellos ya saben”

**María C, mujer mestiza
7° grado, colegio La Presentación
17 años, clase baja**

La lectura de la Tabla 70 en el caso de las mujeres universitarias indica que las mujeres de estratos superiores tienden a utilizar otros servicios diferentes al Servicio Médico Universitario de Univalle, pero las de estratos menos altos privilegian también a entidades de la Ley 100, al lado de los centros públicos de salud utilizados por los sectores populares, y posteriormente sigue el Servicio Médico de Univalle como segundo en importancia. También Profamilia aparece como una alternativa interesante en tercer lugar en todos los estratos, lo cual indica que es conocida en la población femenina de la universidad pública. De todas maneras llama la atención que hay un grupo de mujeres de la muestra que no han utilizado ningún servicio de SSR (9 de 49, el 18.4%).

El número de hombres universitarios de la muestra sin utilizar ningún tipo de servicio de SSR es alto (14 de 50, el 28.0%), pero esto es más fuerte en el grupo de estrato uno y dos, suavizándose en los de estrato cuatro, cinco y seis; es decir, hay un cierto efecto de estrato pero en sentido contrario al de las mujeres. Además, a medida que aumenta el estrato pesa más el uso de consultorio médico

particular y directamente lo que recibieron en el colegio sobre educación sexual. El uso del Servicio Médico Universitario es muy débil y no aparece en estudiantes de estratos altos. También hay un conocimiento de Profamilia, aunque mucho menos que las mujeres, ya que 4 de 50 han usado sus servicios, más que todo en los estratos altos.

En la muestra de colegios Profamilia se destaca, lo que era de esperar ya que se seleccionaron en la muestra precisamente varios de ellos en donde esta entidad ofrecía el programa de SSR y esto es más fuerte en las mujeres (58 de 142 mujeres, 40.8%) que en los hombres (26 de 106 hombres, 24.5%). Mientras las mujeres en un casi 40% no han recibido atención en SSR en los hombres alcanza la mayoría (64 de 106, 60.4%). No se observan tendencias claras por estrato ni en mujeres ni en hombres, a no ser que para ellos hay disminuciones de ausencia de la atención a medida que aumenta el estrato (también de esperar por el tipo de muestra).

Tabla 70. Lugares en SSR a los que ha acudido por sexo y estrato socioeconómico Univalle

Sexo	Lugares donde ha recibido atención en salud sexual y reproductiva:						Total	
	IPS, EPS y centros de salud	Profamilia	División de salud de la Universidad del Valle	Consultorio particular y colegios	No ha acudido a ninguno			
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count 5	2	4		11	
			% 45.5%	18.2%	36.4%		100.0%	
		Tres	Count 6	5	8	2	8	29
		% 20.7%	17.2%	27.6%	6.9%	27.6%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count 3	2	1	2	1	9	
	% 33.3%	22.2%	11.1%	22.2%	11.1%	100.0%		
	Total	Count 14	9	13	4	9	49	
	% 28.6%	100.0%	100.0%	26.5%	8.2%	18.4%	100.0%	
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count 4	1	1	4	6	16
			% 25.0%	6.3%	6.3%	25.0%	37.5%	100.0%
		Tres	Count 7	1	5	4	6	23
		% 30.4%	4.3%	21.7%	17.4%	26.1%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count 2	2		5	2	11	
	% 18.2%	18.2%		45.5%	18.2%	100.0%		
	Total	Count 13	4	6	13	14	50	
	% 26.0%	100.0%	100.0%	12.0%	26.0%	28.0%	100.0%	
				100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

Tabla 71. Lugares en SSR a los que ha acudido por sexo y estrato socioeconómico colegios

				¿En qué lugares ha recibido atención en salud sexual y reproductiva?				Total
				IPS, EPS	Profamilia	Colegio	No ha recibido atención	
Mujer	Estrato:	Uno	Count %	4 7.0%	25 43.9%	9 15.8%	19 33.3%	57 100.0%
		Dos	Count %	9 16.7%	16 29.6%	3 5.6%	26 48.1%	54 100.0%
		Tres	Count %	2 6.5%	17 54.8%	1 3.2%	11 35.5%	31 100.0%
	Total	Count %	15 10.6%	58 40.8%	13 9.2%	56 39.4%	142 100.0%	
				100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Hombre	Estrato:	Uno	Count %	2 4.7%	8 18.6%	6 14.0%	27 62.8%	43 100.0%
		Dos	Count %	4 10.3%	10 25.6%	2 5.1%	23 59.0%	39 100.0%
		Tres	Count %	1 4.2%	8 33.3%	1 4.2%	14 58.3%	24 100.0%
	Total	Count %	7 6.6%	26 24.5%	9 8.5%	64 60.4%	106 100.0%	
				100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

De otra parte, mientras un poco menos de la mitad de los estudiantes de la muestra de la Universidad Nacional respondieron haber recibido algún tipo de atención en Salud Sexual y Reproductiva (SSR) en la División de Salud de la Universidad Nacional, una cuarta parte de la muestra de estudiantes de Univalle respondió haber recibido algún tipo de atención en EPS-IPS y Centros de Salud y un poco más de la quinta parte en la División de Salud de la Universidad del Valle. Esto evidencia que los estudiantes de la muestra de la Universidad Nacional acuden en mayor proporción a la División de Salud de su universidad que los estudiantes de la muestra de Univalle a la suya.

En segundo lugar, los estudiantes de secundaria de la muestra de la localidad de Kennedy en Bogotá respondieron en mayor medida haber recibido algún tipo de atención en SSR en EPS-IPS con un poco más de la tercera parte de los casos, seguido de Profamilia, con un poco menos de la tercera parte, y un cuarto del total no habría recibido ningún tipo de atención. No obstante, los estudiantes de secundaria de la muestra de colegios de Kennedy habrían recibido en un mayor porcentaje algún tipo de atención en SSR que los estudiantes de secundaria de la muestra de colegios en Cali, de los cuales la mitad no habrían recibido ningún tipo de atención. Esto último, a pesar de contar con una proporción similar de casos (dos terceras parte) a la de la muestra de estudiantes de secundaria de colegios de ciudad Kennedy que habrían recibido algún tipo de atención en SSR en Profamilia.

Asistencia a los servicios de SSR por sexo y color de piel para ambas muestras

“(…) Nosotros fuimos a Profamilia de El Poblado a partir de un grupo llamado Odisea (...) a nosotros nos mostraron todas las enfermedades allí, con llagas y todo, que como empezaban, las enfermedades la sífilis, que empieza como una llaga que le empieza a salir en las zonas de humedad, que empieza a ser una bomba, a salirle pus y todo eso, todo no los mostraban clarito para que nosotros entendiéramos (...) eso lo pone a pensar mucho a uno (el tema de las ETS y de VIH Sida), claro porque vea, qué tal que eso le pase a uno, que uno adquiera una enfermedad de esas y uno no se de cuenta (...)”.

**Jessica, mujer negra,
estudiante 9° grado, colegio 1 de Mayo,
15 años, clase baja**

En general, más del 55% de las mujeres universitarias de la muestra no han usado el Servicio Médico Universitario, y de ellas las mestizas lo han usado aún menos (Tabla 72). Son mujeres blancas las que han frecuentado más el servicio.

Tabla 72. Asistencia a los servicios de SSR por sexo y color de piel Univalle

				¿Ha acudido al servicio de salud de la Universidad del Valle, para consultas sobre salud sexual y reproductiva?			Total
				Entre una y dos ocasiones	En tres y seis ocasiones	No ha usado el servicio	
Sexo							
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	4	4	10	18
			%	22.2%	22.2%	55.6%	100.0%
		Negro	Count	4	1	7	12
			%	33.3%	8.3%	58.3%	100.0%
	Mestizo	Count	7	3	18	28	
	%	25.0%	10.7%	64.3%	100.0%		
	Total	Count	15	8	35	58	
		%	25.9%	13.8%	60.3%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count	3		17	20
			%	15.0%		85.0%	100.0%
		Negro	Count	1		7	8
			%	12.5%		87.5%	100.0%
	Mestizo	Count	5		25	30	
	%	16.7%		83.3%	100.0%		
	Total	Count	9		49	58	
		%	15.5%		84.5%	100.0%	
			100.0%		100.0%	100.0%	

Tabla 73. Asistencia a los servicios de SSR por sexo y color de piel colegios

Sexo	¿Cuál es su color de piel?	Color	Count	Ha utilizado la atención o servicio de programas de salud sexual y reproductiva			Total
				En una o dos ocasiones	Tres o mas	No ha recibido atención	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count %	15 41.7%	5 13.9%	16 44.4%	36 100.0%
		Negro(a)	Count %	7 29.2%	7 29.2%	10 41.7%	24 100.0%
		Mestizo	Count %	34 42.0%	15 18.5%	32 39.5%	81 100.0%
	Total	Count	56 100.0%	27 100.0%	58 100.0%	141 100.0%	
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco(a)	Count %	9 28.1%	2 6.3%	21 65.6%	32 100.0%
		Negro(a)	Count %	4 22.2%	2 11.1%	12 66.7%	18 100.0%
		Mestizo	Count %	19 33.9%	7 12.5%	30 53.6%	56 100.0%
	Total	Count	32 100.0%	11 100.0%	63 100.0%	106 100.0%	

Entre los hombres universitarios de la muestra (Tabla 72), más del 80% no han usado el Servicio Médico Universitario, independientemente del color de piel. Este desbalance por género tiene que ver con la percepción que los estudiantes universitarios sobre la SSR, más como asunto de anticoncepción por parte de las mujeres, a pesar del énfasis dado en ETS y VIH Sida en el programa de inducción a SSR en el momento de la entrada a la universidad.

En los colegios las adolescentes blancas y negras de la muestra en una mayor proporción no han recibido ninguna atención (más del 40%, Tabla 73). Sin embargo, son mujeres negras las que en una proporción mayor han recibido alguna atención en SSR (tres o más veces, 7 de 24). Entre los hombres de los colegios la mayor parte (cerca del 60%) no han recibido ninguna atención, pero de ellos ligeramente más los negros. En este sentido, este último grupo es el que enfrenta un mayor riesgo.

Al tomar Cali y Bogotá, la muestra de estudiantes de secundaria de colegios del oriente de Cali presenta un comportamiento similar al de la muestra de estudiantes de secundaria de colegios de ciudad Kennedy, en la medida en que la mitad respondió no haber utilizado nunca los programas de SSR y una tercera parte haberlos utilizado entre una y dos veces.

Ultima vez que acudió a un programa de SSR por sexo para las dos muestras

Entre las mujeres universitarias que han acudido a un programa de SSR, 15 de 22 (68.2%), lo hicieron en los últimos seis meses antes de la encuesta y el resto durante el año. En los hombres el patrón es al contrario, de 10 que han acudido, 4 en los últimos seis meses y 6 durante el año, lo cual es consistente con la menor demanda de los hombres universitarios por los programas de SSR.

Entre las mujeres adolescentes 67 de 81 (el 82.7%) han acudido en los últimos seis meses antes de la encuesta, curiosamente mucho más que las universitarias. Igualmente, los adolescentes (29 de 44,

el 65.9%) lo han hecho, a pesar de que en diversos aspectos de sus prácticas sexuales presenten situaciones de mayor riesgo. Este resultado está sesgado porque un grupo importante de la muestra de colegios había estado participando en los programas de Profamilia. De todos modos, es interesante porque es factible que en estas condiciones privilegiadas dichos programas tengan algún efecto en las prácticas de los estudiantes de colegio, sobre todo generando consultas individuales en los centros de Profamilia, como se ha observado en las entrevistas a adolescentes escolarizados que han pasado por esos programas.

Pertenencia a organizaciones por sexo para las dos muestras

Se entra aquí a describir el tipo de organizaciones en las que están envueltos los estudiantes de Univalle y los colegios, lo cual tiene relevancia para tener en cuenta otros espacios de sociabilidad, además del ejercicio de la sexualidad, que se tienen en los dos ámbitos.

Un 64.9% (37 de 57) de las mujeres universitarias manifestaron no pertenecer a ningún grupo; 29.8% (17 de 57) de ellas respondieron pertenecer a grupos de índole espiritual, deportiva, artística y sólo el 5.3% de la muestra (3 de 57) a un grupo académico. En los hombres, un 51.8% (29 de 56) manifestó no pertenecer a ningún grupo, un 39.3% (22 de 56) de ellos respondió pertenecer a grupos espirituales, deportivos, artísticos, entre otros, y un 8.9% (5 de 56) a grupos académicos.

En las adolescentes mujeres el 40.1% (57 de 142) de la muestra no pertenecía a ningún grupo, el 32.4% (46 de 142) a grupos deportivos y culturales, el 14.8% (21 de 142) a grupos espirituales o religiosos, y el 12.7% (18 de 142) al grupo de Profamilia. En los adolescentes la mayor parte, el 64.2% (68 de 106) estaban en grupos deportivos y culturales, a ningún grupo el 24.5% (26 de 106), el 9.7% a espirituales o religiosos, y finalmente, al grupo de Profamilia el 1.9% (sólo 2).

En los adolescentes hay menos participación de las mujeres en organizaciones y se observa que la participación en la organización que promueve Profamilia es más femenina que masculina. El hecho de la presencia de Profamilia en los colegios de la muestra explica que se de este tipo de organización, aunque es minoritaria la participación en ella. En los hombres predominan las organizaciones deportivas y culturales de manera considerable, como era de esperar, aunque en las mujeres también es el segundo porcentaje después de ningún grupo.

V. Usos y no usos del programa de SSR en la Universidad del Valle

“(…) Pues mirá, yo sé que el Servicio Médico de Univalle da ese servicio, que hacen unos talleres a principio del semestre, la verdad nunca he participado de ellos, pero sé que existe ese servicio (…) pues he visto que han hecho campañas y han distribuido personas de Profamilia por toda la universidad y dan información, reparten folletos, regalan condones”.

**Ignacio, hombre negro
estudiante de Ingeniería Civil
Univalle, 21 años, clase media baja**

En esta parte se contempla el módulo de preguntas del formulario específicas que se hicieron a los universitarios en relación con el Servicio Médico Universitario y sus programas de SSR, al igual que a la participación en la charla de inducción sobre SSR que imparte el Servicio Médico a los estudiantes recién ingresados.

Las estudiantes de la muestra de las facultades de Ciencias e Ingenierías serían las que más habrían acudido al Servicio de Salud de la Universidad para consultas sobre SSR, con 16 de 28, el 57.1%, seguidas por las de la facultad de Salud con 6 de 26, el 23.1%, y las de Humanidades y Educación con 1 de 5, el 20% (Tabla 74). En los hombres, por otra parte, no se observan diferencias significativas entre las diversas facultades y el comportamiento se caracteriza por una mayoría que no acude al Servicio de Salud de la Universidad para consultas sobre SSR; consistente lo anterior con la mayor responsabilidad que se le asigna a la mujer dentro de la planificación familiar, donde por lo general el hombre es menos involucrado en el tema.

Tabla 74. Uso del servicio de salud de Univalle en SSR

			¿Ha acudido al servicio de salud de la Universidad del Valle, para consultas sobre salud sexual y reproductiva?			Total
			Entre una y dos ocasiones	En tres y seis ocasiones	No ha usado el servicio	
Mujer	Facultad de Salud	Count %	4 15.4%	2 7.7%	20 76.9%	26 100.0%
	Facultad de humanidades y educación	Count %	1 20.0%		4 80.0%	5 100.0%
	Facultad de ciencias, ingeniería	Count %	10 35.7%	6 21.4%	12 42.9%	28 100.0%
	Total	Count %	15 25.4% 100.0%	8 13.6% 100.0%	36 61.0% 100.0%	59 100.0%
Hombre	Facultad de Salud	Count %	3 17.6%		14 82.4%	17 100.0%
	Facultad de humanidades y educación	Count %	1 25.0%		3 75.0%	4 100.0%
	Facultad de ciencias, ingeniería	Count %	5 14.7%		29 85.3%	34 100.0%
	Total	Count %	9 16.4% 100.0%		46 83.6% 100.0%	55 100.0%

De 21 mujeres que acudieron a programas de SSR del Servicio de Salud de la Universidad, 13 lo hicieron porque requerían servicios de planificación familiar, y 8 porque deseaban tener información (Tabla 75), es decir, más de la mitad lo hicieron porque requerían servicios de planificación. Por estrato se tendría un mayor número de casos de mujeres que acudieron porque requerían los servicios de planificación en el uno y dos con 4 de 5, seguido del tres con 8 de 14, y del 4-5-6 con 1 de 2, lo que indicaría que a medida que el estrato aumenta, la proporción de mujeres de la muestra

Tabla 75. El porqué usa el Servicio Médico de la Universidad del Valle en SSR, por sexo y estrato socioeconómico

Sexo	Estrato del barrio		Count	Cuando ha acudido a los programas de salud sexual y reproductiva del servicio de salud de la Universidad del Valle lo ha hecho porque:		Total
				Deseaba tener información	Requería servicios de planificación familiar	
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	1	4	5
			%	20.0%	80.0%	100.0%
		Tres	Count	6	8	14
		%	42.9%	57.1%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	1	1	2	
		%	50.0%	50.0%	100.0%	
	Total	Count	8	13	21	
		%	38.1%	61.9%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	1	2	3
			%	33.3%	66.7%	100.0%
		Tres	Count	3	3	6
		%	50.0%	50.0%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	1		1	
		%	100.0%		100.0%	
	Total	Count	5	5	10	
		%	50.0%	50.0%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	

Tabla 76. El porqué no usa el Servicio Médico de la Universidad del Valle en SSR por sexo y estrato socioeconómico

Sexo	Estrato del barrio		Count	¿Por qué no ha acudido en ninguna ocasión al servicio médico universitario de Univalle para sus consultas en salud sexual y reproductiva?				Total
				Desconocimiento de los programas	Prefiere acudir a la EPS	El serv. médico de Univalle no le parece confiable	No ha comenzado actividad sexual, no es necesario y otros	
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	4	1	1		6
			%	66.7%	16.7%	16.7%		100.0%
		Tres	Count	10	3	3	6	22
		%	45.5%	13.6%	13.6%	27.3%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	4	3			7	
		%	57.1%	42.9%			100.0%	
	Total	Count	18	7	4	6	35	
		%	51.4%	20.0%	11.4%	17.1%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	9	1	2	4	16
			%	56.3%	6.3%	12.5%	25.0%	100.0%
		Tres	Count	8	2	2	7	19
		%	42.1%	10.5%	10.5%	36.8%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	6	1		2	9	
		%	66.7%	11.1%		22.2%	100.0%	
	Total	Count	23	4	4	13	44	
		%	52.3%	9.1%	9.1%	29.5%	100.0%	
			100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	

que acudieron al Servicio de Salud de la Universidad para requerir servicios de planificación disminuyó y la de mujeres que sólo deseaban tener información aumentó. Con respecto a los hombres, se observaría un comportamiento similar.

Ahora bien, el porqué no utiliza el Servicio Médico de Univalle en SSR (Tabla 76), se presenta así: de 35 mujeres encuestadas, 18 desconocerían los programas relacionados con SSR, 7 preferirían acudir a una EPS, 6 no habrían tenido necesidad y 4 no confiarían en el Servicio Médico de la Universidad; en todos los estratos se encontraría un comportamiento similar, es decir, una mayor concentración de casos en el ítem correspondiente al desconocimiento de los programas. En los hombres, por su parte, se observaría que la principal causa por la que no acudirían al Servicio de Salud de la Universidad para consultas en SSR se debería también a un desconocimiento de los programas, con 23 de 44 casos, seguido de la respuesta de que “no han comenzado la vida sexual” con 13 de 44 casos (mucho más que en el caso de las mujeres: 6 de 35); finalmente valdría anotar que esta misma tendencia se mantendría en todos los estratos.

Para la muestra de estudiantes de la Universidad Nacional se encontró que un 78.6% había acudido a un programa de SSR porque había deseado obtener información, y en menor medida porque requería de los servicios de planificación, lo cual difiere de la muestra de estudiantes de Univalle en la cual se observó que un poco menos de la mitad acudió porque buscaba información y más de la mitad porque requería de los servicios de planificación.

Participación en la charla de inducción en SSR de Univalle por sexo y estrato socioeconómico

De 55 mujeres estudiantes encuestadas (Tabla 77), el 72.7% participó en la charla de inducción y el 27.3% restante no participó; por estrato se encontraría que quienes de ellas más participaron fueron las de los estratos 1-2 con 10 casos de 11, seguidas del estrato tres con 25 casos de 34, y de los estratos 4-5-6 con 5 casos de 10, es decir, a medida que el estrato aumenta la proporción de estudiantes que participó en la charla tiende a disminuir, debido probablemente a que en los estratos altos se tienen aparentemente otras opciones al respecto. En los hombres, por su parte, de 56 encuestados, el 80.4% participó de la charla mientras que el 19.6% restante no participó; es decir, un porcentaje ligeramente superior al de las mujeres participó en la charla. Por estrato, se presentaría un comportamiento más errático en el sentido de que al contrario a las mujeres de los mismos estratos, todos los hombres de los estratos 4-5-6 habrían participado en la charla, seguido de los hombres de los estratos 1-2 con 15 casos de 19, y de los del estrato tres con 19 casos de 26.

Tabla 77. Participación en la charla de inducción en SSR en Univalle

Sexo				¿Participó usted en la charla de inducción al inicio de su carrera en la Universidad del Valle?		Total
				Si	No	
Mujer	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	10	1	11
			%	90.9%	9.1%	100.0%
		Tres	Count	25	9	34
		%	73.5%	26.5%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	5	5	10	
	%	50.0%	50.0%	100.0%		
	Total		Count	40	15	55
			%	72.7%	27.3%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%
Hombre	Estrato del barrio	Uno y dos	Count	15	4	19
			%	78.9%	21.1%	100.0%
		Tres	Count	19	7	26
		%	73.1%	26.9%	100.0%	
	Cuatro, cinco, seis	Count	11		11	
	%	100.0%		100.0%		
	Total		Count	45	11	56
			%	80.4%	19.6%	100.0%
				100.0%	100.0%	100.0%

Participación en la charla de inducción en SSR de Univalle por sexo y color de piel

Con respecto al color de piel (Tabla 78), se encontró que las mujeres blancas y las mestizas participaron en igual proporción de la charla de inducción, con 12 casos de 16 para las primeras y 21 casos de 28 para las segundas respectivamente, seguidas de las mujeres negras con 8 casos de 12. En cuanto a los hombres, los mestizos participaron en mayor proporción de la charla con 26 casos de 30, seguidos muy de cerca por los blancos con 16 casos de 20, y por último estarían los hombres negros con 16 casos de 20, lo que indicaría que tanto las mujeres como los hombres negros participaron en menor proporción de la charla de inducción.

Tabla 78. Participación en la charla de inducción en SSR de Univalle por sexo y color de piel

Sexo				¿Participó usted en la charla de inducción al inicio de su carrera en la Universidad del Valle?		Total
				Si	No	
Mujer	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count %	12 75.0%	4 25.0%	16 100.0%
		Negro	Count %	8 66.7%	4 33.3%	12 100.0%
		Mestizo	Count %	21 75.0%	7 25.0%	28 100.0%
	Total	Count %	41 73.2%	15 26.8%	56 100.0%	
Hombre	¿Cuál es su color de piel?	Blanco	Count %	16 80.0%	4 20.0%	20 100.0%
		Negro	Count %	5 62.5%	3 37.5%	8 100.0%
		Mestizo	Count %	26 86.7%	4 13.3%	30 100.0%
	Total	Count %	47 81.0%	11 19.0%	58 100.0%	

Asistencia al Servicio de Salud de Univalle y frecuencia de relaciones sexuales

En general, como se observa en la Tabla 79, las mujeres tienden a utilizar más los servicios de salud de SSR en Univalle que los hombres, independientemente de la frecuencia de relaciones sexuales, aunque aumenta la frecuencia de la asistencia en ellas a medida que aumenta también la de relaciones sexuales. A pesar del reducido número de casos, en los hombres el patrón es completamente diferente ya que la mayor parte de ellos tiende a una menor demanda (genéricamente en el último año), aunque el grupo de mayor frecuencia de relaciones sexuales (dos o más) tiene un porcentaje mayor de uso del servicio en los últimos seis meses.

Tabla 79. Asistencia al Servicio de Salud de Univalle y frecuencia de relaciones sexuales

				La última vez que acudió al servicio de salud de la Universidad del Valle para consultas sobre salud sexual y reproductiva fue:		Total
				En los últimos seis meses	En el último año	
Sexo						
Mujer	¿Cuál es el número de personas con las que ha tenido relaciones sexuales genitales en el último año (últimos 12 meses)?	Uno	Count	7	6	13
			%	53.8%	46.2%	100.0%
	Dos, tres y más	Count	5	1	6	
		%	83.3%	16.7%	100.0%	
	Total	Count	12	7	19	
			100.0%	100.0%	100.0%	
Hombre	¿Cuál es el número de personas con las que ha tenido relaciones sexuales genitales en el último año (últimos 12 meses)?	Uno	Count	1	3	4
			%	25.0%	75.0%	100.0%
	Dos, tres y más	Count	2	3	5	
		%	40.0%	60.0%	100.0%	
	Total	Count	3	6	9	
			100.0%	100.0%	100.0%	

VI. Conclusiones

La población estudiada y aspectos metodológicos

La evaluación de los comportamientos o prácticas sexuales y la incidencia de los programas de SSR en los usuarios jóvenes se llevó a cabo mediante dos muestras por cuotas, la de colegios y la de Univalle, y de un número limitado de entrevistas abiertas en dos grupos de población estudiantil diferentes, mas no excluyentes: el primer grupo lo conforman jóvenes de estratos populares, alumnos de colegios de educación básica secundaria ubicadas en la zona oriental de la ciudad, conocida como Distrito de Aguablanca, donde coexisten barrios de clases medias bajas, constituidos por casas que cuentan con un total equipamiento de servicios públicos, al lado de barrios con precarias condiciones de urbanización y servicios públicos. El segundo grupo lo conforman estudiantes de las distintas carreras de la Universidad del Valle, en sus dos sedes de Cali, los cuales residen en diferentes tipos de barrios de la ciudad y por lo mismo en términos de estratos socioeconómicos hay mayor heterogeneidad, predominando sectores de clases medias bajas y medias medias.

Las dos muestras a posteriori permiten una estratificación socioeconómica de los individuos según el barrio donde residen los estudiantes, que en el caso de los colegios corresponde a clases bajas (estratos uno y dos) en una buena parte y medias bajas (estrato 3), mientras en Univalle se seleccionaron estudiantes de tres tipos de facultades que se agrupan la mayor parte en clases medias bajas (estrato tres), clases bajas (estratos uno y dos) y clases medias medias y altas (estratos cuatro, cinco y seis). La totalidad de los estudiantes de colegios son adolescentes, con edades medias de 15.47 años para los hombres y 16.11 para las mujeres, y la mayor parte de los de Univalle postadolescentes con edades medias de 19.94 años para los hombres y 19.55 años para las mujeres. También a posteriori se tiene en las dos muestras una distribución por color de piel de los estudiantes (blancos, negros-mulatos y mestizos), según su autclasificación en categorías predeterminadas (blanco, mestizo, mulato, negro).

Mientras en la universidad a medida que aumenta el estrato disminuye el promedio de edad, para hombres y mujeres, en los colegios no existe un patrón determinado por estrato socioeconómico. Por color de piel las mujeres y hombres negros universitarios tienden a concentrarse en el estrato tres (clases medias bajas) y en el colegio en cambio son de sectores populares bajos (estratos unos y dos).

La muestra de colegios presenta un sesgo intencional al concentrarse en gran medida en establecimientos educativos de Noveno, Décimo y Once grados en los que Profamilia ha realizado programas de SSR. De los cinco colegios sólo en uno no existe presencia de Profamilia, el cual se incluyó como grupo de control pero en los análisis de los datos no se separó debido al límite reducido del tamaño de la muestra de colegios. El sesgo intencional de la muestra pretendía arrojar resultados para observar un impacto en cierto grupo poblacional de los programas de Profamilia. Por el contrario, la muestra por cuotas de Univalle no tuvo un sesgo de selección, aunque en ningún momento se pretende representativa de la población estudiantil de la universidad.

En la muestra de la universidad la Facultad de Salud presenta una mayor población de estratos altos, en cambio las facultades de Ingenierías y Ciencias de estratos uno y dos.

El 79.6% de los estudiantes universitarios y el 92.7% de los de colegios viven con sus padres o con uno de ellos. El 75.0% de los universitarios y el 87.3% de los de colegios sólo estudian. El 82.8% de los universitarios y el 94.3% de los de colegios dependen de sus padres.

Los resultados que se presentan a lo largo del texto y entre los cuales se destacan en las conclusiones los más sobresalientes respecto a las dos muestras, permiten afirmar que los objetivos de analizar diferentes aspectos de los comportamientos sexuales, los métodos anticonceptivos y de prevención de ETS y VIH/Sida y del uso de los programas de SSR, con base en las variables de control de estrato socioeconómico como proxy de clase social y de color de piel en cuanto la dimensión racial, pudieron llevarse a cabo. Esto significa que la metodología usada privilegiando estas dos variables independientes, al igual que el ciclo de vida (entre adolescentes y postadolescente) operó en forma adecuada como se registra en los distintos capítulos y en las conclusiones. Por otro lado, las dos muestras por cuotas y el análisis descriptivo de los datos cumplieron el cometido para la evaluación de los usuarios de los programas de SSR, ajustándose su metodología a la evaluación cualitativa en su conjunto de los mismos. Paralelo al ejercicio anterior se procedió a incluir una serie de fragmentos seleccionados de entrevistas en profundidad de estudiantes de universidad y de colegios, los cuales permiten resignificar los resultados del análisis estadístico descriptivo a nivel de tablas.

Comportamientos sexuales

Se observó, en primer lugar, que los hombres de la muestra de Univalle como los de la muestra de colegios del oriente de Cali han tenido en mayor proporción relaciones sexuales que las mujeres de las mismas muestras. En segundo lugar, que a medida que aumenta el estrato tiende a disminuir la proporción de mujeres que han tenido relaciones sexuales, mientras los hombres presentan un comportamiento más errático, lo cual indica que la edad de iniciación sexual guarda una estrecha relación con el género y, en menor medida con el estrato, presentándose un comportamiento diferenciado entre hombres y mujeres jóvenes. Este resultado es debido, por una parte, al drama que deben enfrentar los hombres, principalmente de camadas populares pero también de clases medias bajas y medias medias, respecto a una temprana iniciación sexual como rito de paso hacia una masculinidad tradicional y, por el otro, al mayor control de la sexualidad que ejercerían las familias de las mujeres, especialmente las de estratos altos, sobre las hijas en su decisión de tener relaciones sexuales, a través de la abstinencia con el fin de evitar un embarazo no planeado que afecte su proyecto escolar. Para el caso de las capas medias, entre tanto, la edad de iniciación sexual estaría más mediada por el noviazgo romántico, el cual también es un factor que atrasa la edad de iniciación sexual. Por otro lado, en las mujeres escolarizadas de sectores populares y clases medias bajas al privilegiar el proyecto escolar se postpone la iniciación sexual. De todas maneras, en las mujeres jóvenes a medida que el estrato es más alto su edad de iniciación es mayor.

Se encontró que el color de piel es una variable que puede estar incidiendo en la práctica de las relaciones sexuales de los jóvenes en forma muy diferente según el género, como lo evidencia el hecho de que mientras los hombres negros de las muestras de Univalle y colegios respondieron en mayor proporción haber tenido relaciones sexuales en comparación con los hombres mestizos y blancos, las mujeres negras de las dos muestras (Univalle y colegios) respondieron en menor número haberlas tenido frente a las mestizas y blancas. En segundo lugar, al discriminar la edad de iniciación sexual por color de piel, vuelve a observarse en los hombres negros de la muestra de

estudiantes de Univalle el promedio de edad de iniciación sexual más bajo entre los hombres y en las mujeres negras, lo contrario, el promedio de edad más alto entre las mujeres. En los estudiantes de colegios tanto los hombres como las mujeres negros-as presentan edades mayores respecto a los otros grupos de color para ambos sexos. En este último caso, es probable que el estereotipo racial esté jugando un papel negativo en el ejercicio de la sexualidad de las mujeres y hombres negros-as escolarizados de sectores populares y clases medias bajas, en forma similar a las de clases medias medias, lo que conlleva a la abstinencia sexual. Por el contrario, en los hombres negros de una generación precedente que ahora están en la universidad, el mismo estereotipo racial asociado fuertemente a una ideología de hipermasculinidad (Urrea y Quintín, op. cit.) puede favorecer un comportamiento favorable a su ejercicio en determinadas condiciones de dominación y negociación con el poder.

El promedio de edad de iniciación sexual de los adolescentes de la muestra de colegios es mucho más bajo que la edad de los postadolescentes de la muestra de Univalle. Se presenta una diferencia de casi dos años en los promedios de edad de iniciación sexual entre las dos muestras, siendo para los adolescentes de 14.25 años, con una mediana de 14 años, contra los postadolescentes con 16.03 años y una mediana de 16 años. Estas diferencias del promedio de edad de iniciación sexual entre las dos muestras, se pueden atribuir a que los estudiantes de los colegios hacen parte de una generación más joven y, por otro lado, el grupo social de origen al que pertenecen los estudiantes de la muestra de colegios, a diferencia de la muestra universitaria, está concentrado en los estratos uno y dos, y forman parte de sectores populares urbanos y clases medias bajas, mientras en la muestra universitaria hay también sectores de clases medias medias y medias altas (estratos cuatro, cinco y seis).

A pesar del reducido número de casos, los-las jóvenes con orientaciones homoeróticas (homosexuales o bisexuales) registran unas edades promedio y mediana mayores que los de orientación heterosexual, para las muestras de estudiantes de Univalle y de colegios, lo que puede deberse al mayor tiempo en el ejercicio de la sexualidad.

En Bogotá, el promedio de edad y la mediana de iniciación sexual de las dos muestras son ligeramente un poco más altas que las de las dos muestras de Cali: en la muestra de la Universidad Nacional el promedio de edad de iniciación sexual es de 16.8 años y la mediana de 17 años, y en la muestra de colegios de la localidad de Kennedy el promedio es de 14.6 años y la mediana de 14 años. Las diferencias en las edades medias de iniciación sexual entre las dos ciudades han sido observadas por otros estudios para las mujeres adolescentes escolarizadas y no escolarizadas (Flórez et al., 2004), advirtiéndose en Cali una mayor precocidad en la iniciación, lo que es muy probable que el fenómeno sea compartido por la población masculina, especialmente en los sectores populares. En general, Bogotá presenta unos sectores populares y clases medias bajas más educadas que Cali, al igual que un peso mayor de hogares nucleares completos, lo cual tiene incidencia en la socialización de los niños y adolescentes con mayor control familiar (Flórez et al., op. cit.).

En cuanto al lugar donde tuvo su primera relación sexual hay un efecto de estrato socioeconómico para las mujeres de ambas muestras, mientras que en los hombres no se presentó claramente este efecto; así, a medida que aumenta el estrato la proporción de mujeres que registraron haber tenido su primera relación sexual en un motel y/o residencia tendió a disminuir ostensiblemente y la de las que la tuvieron en casa de sus padres o de algún familiar a aumentar significativamente. Sin embargo, se encontró que el uso de los moteles y residencias es mucho mayor entre las mujeres de

universidad y de colegios que entre los hombres de las dos muestras durante la primera relación sexual. Esto tiene que ver por la alta participación de las parejas sexuales de las mujeres con edades superiores a ellas, mientras en el caso de los hombres sus parejas son de edades menores o de la misma edad. Con respecto al lugar de la última relación se advierte que las mujeres de la muestra de Univalle tendieron a tenerla en mayor medida en la casa de sus padres, de algún miembro familiar o en su propia casa en todos los estratos socioeconómicos, si bien se incrementa en los más altos, lo cual significa que hay cambios importantes entre la primera y la última relación sexual, en el sentido de ganar como espacio sexual íntimo los lugares conocidos. Para los hombres de ambas muestras no se percibe, al igual que en la primera relación, una tendencia específica, aunque disminuye sensiblemente el recurso de los moteles o residencias respecto a la primera relación sexual.

Las muestras de estudiantes de Univalle y de los colegios del oriente de Cali difieren de las muestras de estudiantes de la Universidad Nacional y de los colegios de la localidad de Kennedy de Bogotá en los lugares de la primera relación sexual. Mientras más de la mitad de los estudiantes de las muestras de Bogotá tuvieron su primera relación sexual en casa de un(a) amigo(a) o pareja, alrededor de la mitad de los estudiantes de las muestras de Cali la tuvieron en casa de sus padres o de algún familiar.

La experiencia de placer en la primera relación sexual para las dos muestras presentó un efecto de estrato conjugado con el de género en la medida en que mientras más de la mitad de las mujeres de Univalle y de los colegios del oriente de Cali no experimentaron placer en su primera relación, alrededor de las tres cuartas partes de los hombres de la mismas muestras sí lo experimentaron. A medida que se eleva el estrato la proporción de mujeres de ambas muestras que manifestaron no haber experimentado placer en su primera relación sexual tiende a disminuir, lo cual permite suponer un ejercicio de la sexualidad menos asimétrico en los estratos socioeconómicos superiores. Entre tanto, se observó que mientras los hombres de la muestra de Univalle no presentaron diferencias significativas por estrato respecto a si experimentaron placer en su primera relación sexual, los hombres de la muestra de los colegios del oriente de Cali tendieron a experimentar mayor placer en los estratos superiores, debido posiblemente al mayor peso que tendrían los sectores populares en los estratos uno y dos, y a que los sectores ligeramente más acomodados en el estrato tres presentarían un perfil social más cercano al estudiante de la muestra de Univalle. Se observó que el vínculo encontrado entre sexo y color de piel con relación a la sensación de placer/miedo durante la primera relación sexual en la muestra de estudiantes de Univalle no es evidente ni en los hombres ni en las mujeres de la muestra de los colegios de Cali, lo que indica que la hipótesis del estereotipo racial como potenciador de placer en los hombres y de displacer en las mujeres habría que matizarlo a partir de las diferencias de capitales de origen (económico, escolar, cultural, social, etc.) de los estudiantes que se expresan de alguna forma a través del estrato socioeconómico como variable proxy.

Sobre el número de parejas sexuales en el último año se encontró que el estrato socioeconómico operaría con mayor fuerza en la muestra de estudiantes de Univalle que en la de los colegios del oriente de Cali, puesto que a medida que éste aumenta el número de parejas sexuales tiende a disminuir tanto en los hombres como en las mujeres de la muestra de Univalle, debido posiblemente a la mayor importancia que las clases medias acomodadas universitarias otorgarían al noviazgo y a su ideal de 'fidelidad'. Sin embargo la ausencia de variaciones por estrato en las mujeres de la muestra de los colegios del oriente de Cali, así como el efecto de estrato en los hombres de la misma muestra pero en sentido inverso al observado en la muestra de Univalle, es decir, a mayor estrato

mayor número de parejas sexuales, parecería señalar dos cosas: primero, que un origen social más modesto podría estar restringiendo las opciones en el mercado sexual en comparación con las de los estratos ligeramente más acomodados en los sectores populares y; segundo, la existencia de unos mercados eróticos distintos tanto para los hombres como para las mujeres de la muestra de los colegios del oriente de Cali, en la medida en que los hombres de estratos superiores tendrían un porcentaje de más de cuatro veces el de las mujeres con dos o más parejas sexuales en los últimos 12 meses anteriores a la encuesta, presentando de este modo una mayor conducta de riesgo dentro del total de la muestra. Adicionalmente habría que señalar un aspecto diferencial entre las dos muestras: el porcentaje de hombres y mujeres con dos o más parejas sexuales en los últimos 12 meses antes de la encuesta es mayor en la universidad, lo cual indica que la exposición al riesgo de contraer una ETS en un ambiente universitario es mayor en la medida en que al ser un espacio más abierto que permite dinámicas de individuación con menos controles externos, favorecería la posibilidad de mayor número de parejas y diversidad de experiencias sexuales. Finalmente, la hipótesis de los mercados eróticos distintos puede verse reforzada al observar la persona con la que se habría tenido la primera relación sexual, y en donde el género más que el estrato socioeconómico aparece como condicionante entre los estudiantes de ambas muestras. En este sentido el patrón de respuestas a la pregunta se polariza en las mujeres quienes respondieron en su mayoría haber tenido su primera relación sexual con hombres mayores mientras en los hombres las respuestas son menos concentradas, aunque un porcentaje alto tuvo su primera relación sexual con una mujer mayor. Un comportamiento similar se aprecia en las mujeres y en los hombres de ambas muestras de Bogotá.

Al discriminar el número de parejas sexuales por color de piel no se apreciaron variaciones importantes en la muestra de estudiantes de Univalle debido al reducido número de casos. Sin embargo, en los hombres de la muestra, y especialmente en los negros, se presenta una mayor proporción de casos con dos o más parejas sexuales, lo cual guarda relación con la mayor proporción de hombres negros que han tenido relaciones sexuales a la vez que con las edades menores de iniciación en su primera relación sexual. Esta relación de género masculino con color de piel en el espacio universitario en términos del número de parejas sexuales apoya la hipótesis del estereotipo racial que entra a formar parte de un capital corporal en el mercado erótico. Para el total de la muestra de estudiantes de colegios del oriente de Cali tampoco se encontraron diferencias significativas con relación al número de parejas sexuales y el color de piel, por lo que se podría sugerir que en sectores de clases medias bajas y medias medias de la universidad pública operaría con mayor fuerza la ideología del estereotipo racial masculino asociado a un atractivo erótico, sin que esto conlleve a relaciones estables de pareja.

Métodos anticonceptivos y prevención de ETS y VIH/SIDA

En el uso de métodos anticonceptivos y de prevención de VIH/Sida se encontró un efecto de estrato en las mujeres de la muestra de Univalle durante su primera relación, que se manifiesta en métodos hormonales y otros (DIU, diafragma, etc.) a medida que su sube de estrato. Es plausible que las mujeres universitarias de estratos más altos privilegian la anticoncepción pero descuidando el factor protector contra ETS y VIH Sida que ofrece el condón, debido a que muchas de ellas tienden a tener relaciones de pareja sexual estable a medida que aumenta el estrato socioeconómico, lo cual es consistente con el uso de métodos hormonales y otros métodos seguros. Por el contrario, en los hombres de la misma muestra no se presenta este efecto de estrato, destacándose además en los tres grupos de estratos una alta proporción de casos en los que no se utilizó ningún método anticonceptivo o se recurrió a métodos poco confiables, como el método del ritmo o el del coito

interrumpido, lo que indicaría que los hombres de la muestra estuvieron más expuestos a contraer alguna ETS pero también a producir algún embarazo. Respecto a la muestra de adolescentes de colegios del oriente de Cali, el fenómeno encontrado es opuesto al observado en Univalle, es decir, el efecto del estrato socioeconómico operó en los hombres más no en las mujeres; así, se advirtió en los primeros una mayor frecuencia en el uso del condón a medida que se sube de estrato con una caída significativa de ningún método y de los métodos inseguros de planificación, mientras que en las mujeres no se observa una tendencia clara por estrato, percibiéndose en mayor proporción el uso del condón en su primera relación sexual, pese al elevado número de casos que no habrían empleado ningún método o el método del ritmo o coito interrumpido.

Las diferencias del efecto del estrato según género en las dos muestras puede estar relacionado, en primer lugar, con el sesgo de la muestra de colegios debido a la presencia de los programas de Profamilia en los colegios de estratos más acomodados del Distrito de Aguablanca y, en segundo lugar, al hecho de que se trata de mercados eróticos de parejas diferenciados en los hombres y en las mujeres de ambas muestras, aunque pueden interrelacionarse. Así, las mujeres de ambas muestras tenderían a privilegiar una relación estable en la cual se le da mayor importancia a los métodos hormonales y otros seguros y menor a la prevención de ETS y el VIH Sida, en tanto que en los hombres predomina el uso del condón al presentarse relaciones de pareja menos estables. De este modo, un mercado erótico más restringido en las mujeres -de hecho la propaganda de Profamilia en los últimos dos años va en esa dirección- y un mercado erótico más expuesto a parejas diferentes en los hombres. No obstante, habría que incluir que el uso del condón también estaría siendo demandado por las mujeres, especialmente en los estratos altos, lo que permite pensar que en las relaciones estables como ocasionales el preservativo sería privilegiado por hombres y mujeres. Además, se presentó un efecto de color de piel sobre la utilización de métodos anticonceptivos en la primera relación, lo que significa la mayor exposición al riesgo tanto de los estudiantes universitarios negros, mujeres y hombres, como de los-as adolescentes negros-as de colegios, por cuanto han tenido un menor uso de métodos anticonceptivos y con más frecuencia ningún método o métodos poco eficaces (coito interrumpido y ritmo). Igualmente se encontró, como era de esperar, que los adolescentes de Once grado presentaron mayores tasas de protección que los de Noveno y Décimo grado en su primera relación sexual, debido probablemente al mayor peso en la muestra de colegios con programas de Profamilia y de educación sexual en el grado Once, así como una proporción ligeramente mayor de protección por parte de las mujeres frente a los hombres.

En la muestra de estudiantes de la Universidad Nacional, entre tanto, la mitad respondió haber utilizado en su primera relación sexual condón, casi la tercera parte manifestó no haber empleado ningún método de planificación y una quinta parte haber recurrido al método del ritmo o coito interrumpido, lo cual evidencia un comportamiento similar al observado en la muestra de estudiantes de Univalle. En la muestra de estudiantes de secundaria de la localidad de Kennedy se observó que alrededor de la mitad utilizaron el condón masculino en su primera relación sexual, casi la tercera parte no usaron ningún método, y un poco menos de la quinta parte empleó el método del ritmo o coito interrumpido, presentando la misma tendencia que la encontrada en la muestra de estudiantes de secundaria del oriente de Cali, aunque hay que señalar en estos últimos se da un menor empleo del condón, así como de métodos confiables de planificación con respecto a los primeros.

Respecto al método empleado en la última relación, se observó en los estudiantes de la muestra de Univalle un patrón similar en el uso de métodos anticonceptivos en la última relación sexual-genital

en comparación con la primera relación, si bien tiende a disminuir entre los dos momentos ningún método y otros métodos inseguros y a aumentar la utilización de métodos de planificación, especialmente hormonales y otros métodos seguros. Esto refleja un avance positivo para los dos sexos, ya que ambos aumentan la protección. Así mismo, se vuelve a confirmar que las mujeres se protegen más que los hombres en Univalle, si bien entre la primera y última relación sexual se incrementa la protección de los hombres con el uso del preservativo, pero también por el uso de otros métodos seguros que las parejas sexuales de los hombres usan. Llama la atención que para las mujeres de la muestra en la última relación el método más importante sea el hormonal y otros métodos seguros (DIU, diafragma, etc.). O sea, se privilegia de nuevo la tendencia hacia la anticoncepción, descuidándose el componente del uso del preservativo en la prevención de las ETS y VIH Sida. De todos modos, aquí la lógica pareciera soportarse sobre las relaciones estables con la pareja sexual, quizás a partir de un acuerdo implícito de confianza recíproca entre la pareja, especialmente entre los estudiantes de estratos más altos y en otros casos simplemente la abstinencia sexual de parte de las mujeres a favor del proyecto educativo y profesional futuro, como también parece ser el caso para las mujeres negras de la muestra de Univalle, en su mayoría pertenecientes a estratos medios y medios alto.

Del mismo modo, se encontró en los estudiantes de colegios un patrón similar, pero con un avance en términos de aumento de protección más para los hombres que para las mujeres de la muestra. Por otra parte, ya no se presentaron en las mujeres las diferencias por grados como en la primera relación sexual sino que más bien se mantuvo en Once grado una participación porcentual alta de ningún método y de los métodos inseguros, lo que puede significar una menor incidencia de los programas de SSR en la población femenina de los colegios de la muestra en ese grado. Para los hombres, en cambio, hay un incremento considerable en Once grado del uso del preservativo y una disminución notable de ningún método en comparación con la primera relación sexual. En ambas muestras los-as universitarios-as negros y los-as estudiantes de colegios negros presentan la menor protección comparativamente con los-as blancos y los-as mestizos en la última relación sexual; es decir, se reproduce el patrón anterior de la primera relación, aunque hay avances.

El método anticonceptivo utilizado durante la última relación sexual en la muestra de estudiantes de la Universidad Nacional se encontró frente a la muestra de estudiantes de Univalle un mayor empleo del condón, un menor uso de métodos hormonales y otros métodos seguros, y una disminución de los casos que no utilizaron ningún método. En la muestra de estudiantes de secundaria de colegios de la localidad de Kennedy se encontró, de modo similar a la muestra de estudiantes de secundaria de colegios del oriente de Cali, un mayor uso del condón, seguido del no empleo de ningún método, y de la utilización del método del ritmo o coito interrumpido, observándose de este modo que la proporción de casos que no emplearon ningún método disminuyó mientras el del uso del condón aumentó frente a la primera relación.

Al discriminar el empleo de métodos de planificación por número de parejas sexuales en el último año, se encontraron dos tipos de patrones de comportamiento en las dos muestras: en la universidad la tendencia es a tener más importancia en mujeres y hombres, aunque menos en los hombres, el uso de los métodos hormonales y otros métodos seguros cuando se presenta una relación sexual estable a lo largo de los últimos doce meses antes de la encuesta. En cambio, cuando aparecen dos o más parejas sexuales tiende a privilegiarse el preservativo o condón, tanto en hombres como en mujeres. En el colegio esta tendencia se presenta en las mujeres pero en forma menos acentuada que en las universitarias, con la desventaja que hay un aumento de ningún método y otros métodos no seguros,

sobre todo cuando hay dos o más parejas sexuales. El patrón en los hombres de colegios también es diferente al de los hombres de la universidad. En el caso de una pareja sexual predomina el condón, aunque hay además una alta proporción de ningún método y otros métodos inseguros, superior a lo que presentan los hombres en la universidad. Estas diferencias tienen que ver con los menores recursos con que cuentan los estudiantes de colegios de estratos socioeconómicos uno y dos, diferentes al condón. Esto también se refleja en que para la población femenina adolescente de sectores populares el menor uso de métodos hormonales y otros métodos seguros se debe a su mayor costo. En este sentido, se debe advertir un mayor nivel de riesgo en esta población porque esta situación aparece con el aumento de la frecuencia de parejas sexuales.

En la percepción que se tiene del condón, se presenta una aparente contradicción en el sentido de que a mayor estrato socioeconómico hay una percepción más negativa respecto al uso del preservativo en las universitarias, debido posiblemente a la prelación que le dan las mujeres de estratos medios acomodados a la relación de pareja estable con base en relaciones de confianza recíproca entre la pareja. Entre tanto los hombres de la muestra de Univalle tienen un comportamiento por estrato más bien errático que, si bien es favorable en más del 60 y 70% frente a la percepción del condón, presenta porcentajes inferiores a los de las mujeres universitarias. Curiosamente en la muestra de colegios para los dos sexos el preservativo es casi unánimemente percibido en términos favorables: las mujeres de los tres estratos de la muestra tienen en su totalidad una percepción positiva y los hombres en un 90%. Al confrontar esta respuesta con su más reciente uso, según la frecuencia de parejas sexuales se entiende que sea el método más preferido. Sin embargo, su uso está aún lejos de estar generalizado como lo demuestra el hecho de que más del 40% de la muestra de mujeres y hombres de colegios no emplease en su última relación ningún método o utilizase los más inseguros. Al discriminar la percepción del preservativo por color de piel se encontraron variaciones por sexo y tipo de muestra; así, en la universidad la muestra presenta una concentración de estudiantes negros en clases medias bajas y medias medias, los cuales respondieron en menor proporción tener una percepción positiva del condón, especialmente las mujeres, debido probablemente al ideal de tener una pareja estable, mientras que los estudiantes negros de los colegios son más de estratos bajo bajo y bajo, y tanto en las mujeres como en los hombres adolescentes no se presentan diferencias significativas por color de piel en cuanto a la percepción que tienen del condón.

Usos de los programas de SSR

Sobre los lugares donde se ha acudido para consultas sobre programas en SSR, se encontró en la muestra de Univalle que las mujeres de estratos superiores tienden a utilizar otros servicios diferentes al Servicio Médico Universitario de Univalle, aunque las de estratos menos altos privilegian también a entidades de la Ley 100 (instituciones prestadoras de servicio de salud y empresas de servicios de salud), al lado de los centros públicos de salud utilizados por los sectores populares. Pero en general, las mujeres tienden a utilizar más los servicios de salud de SSR en Univalle que los hombres, independientemente de la frecuencia de relaciones sexuales, aunque aumenta la frecuencia de la asistencia en ellas a medida que aumenta también la de relaciones sexuales. En los hombres, por su parte, se advirtió un efecto de estrato, es decir, el número de hombres universitarios de la muestra sin utilizar ningún tipo de servicio de SSR tiende a ser más alto en el grupo de estrato uno y dos. Además, a medida que aumenta el estrato pesa el uso de consultorio médico particular y directamente los que tuvieron en el colegio un curso de educación sexual. El uso del Servicio Médico, por otra parte, es muy débil, y no aparece en estudiantes

hombres de estratos altos; no obstante, el grupo de mayor frecuencia de relaciones sexuales (dos o más) tuvo un porcentaje mayor de uso del servicio en los últimos seis meses. También hay un mayor conocimiento de Profamilia en los estratos altos, aunque mucho menor en las mujeres. Este desbalance por género tiene que ver con la percepción que los estudiantes universitarios tienen sobre la SSR, más como asunto de anticoncepción por parte de las mujeres, a pesar del énfasis dado en ETS y VIH Sida en el programa de inducción a SSR en el momento de la entrada a la universidad. En la muestra de colegios Profamilia se destaca, lo que era de esperar, ya que se seleccionaron en la muestra precisamente varios colegios en los cuales esta entidad ofrecía el programa de SSR siendo más fuerte en las mujeres que en los hombres. Sin embargo, entre las mujeres, son las negras las que en una proporción mayor no han recibido alguna atención en SSR, y entre los hombres, los negros, lo que evidencia que este grupo es el que enfrenta un mayor riesgo.

En los grupos de Bogotá, un poco menos de la mitad de los estudiantes de la muestra de la Universidad Nacional respondieron haber recibido algún tipo de atención en SSR en la División de Salud de la Universidad Nacional frente a una cuarta parte de la muestra de estudiantes de Univalle que la recibieron en EPS-IPS y Centros de Salud y apenas un poco más de la quinta parte en la División de Salud de la Universidad del Valle. Por otra parte, una cuarta parte de los estudiantes de la muestra de la Universidad Nacional no habían recibido atención en SSR frente a un poco menos de la quinta parte de la muestra de la Universidad del Valle, lo que evidenciaría dos cosas: primero, que los estudiantes de la muestra de la Universidad Nacional acuden en mayor proporción a la División de Salud de su universidad de la que acuden los estudiantes de la muestra de Univalle a la suya, debido posiblemente a la mayor proporción de estudiantes pertenecientes a estratos medios y medios altos en la muestra de Univalle; y segundo, que los estudiantes de la muestra de la Universidad Nacional han tenido en mayor medida una superior cobertura en comparación con los estudiantes de la muestra de Univalle. Por su parte, los estudiantes de secundaria de la muestra de la localidad de Kennedy respondieron en mayor medida haber recibido algún tipo de atención en SSR en alguna EPS-IPS con un poco más de la tercera parte de los casos, seguido de Profamilia con un poco menos de la tercera parte, y un cuarto del total no habría recibido ningún tipo de atención, señalando, por un lado, que los estudiantes de secundaria de la muestra de colegios de Kennedy habrían recibido en mayor medida algún tipo de atención en SSR que los estudiantes de secundaria de la muestra de Univalle, de los cuales la mitad no habrían recibido ningún tipo de atención, a pesar de contar con una proporción similar de casos (dos terceras parte) a la de la muestra de estudiantes de secundaria de colegios de Kennedy, que habrían recibido algún tipo de atención en SSR en Profamilia.

En cuanto a la frecuencia con que se acude a programas de SSR, se encontró que tanto las mujeres de la muestra de Univalle como las de la muestra de los colegios del oriente de Cali asisten con mayor regularidad que los hombres de las mismas, debido posiblemente a la menor demanda de estos últimos por programas de SSR, aunque la diferencia tiende a ser menor para la muestra de colegios. Se observó que las mujeres de la muestra de colegios del oriente de Cali, curiosamente, han acudido con mayor frecuencia a programas de SSR que las de la muestra de Univalle, lo cual puede atribuirse al hecho de que un grupo importante de la muestra de colegios de Once grado habría participado en los programas de Profamilia. También, se advirtió respecto a la charla de inducción ofrecida por el Servicio Médico de la Universidad a los estudiantes de primer semestre, que a medida que el estrato aumenta la proporción de estudiantes que participó en la misma tendió a disminuir, debido probablemente a que en los estratos altos se tienen aparentemente otras opciones de información al respecto.

Sobre las razones por las que se acudió a un programa de SSR, se encontró en la muestra de Univalle que los estudiantes de estratos bajos, tanto mujeres como hombres aunque más los últimos, acudieron en mayor proporción para requerir servicios de planificación, mientras que en la muestra de colegios la mayoría acudió porque necesitaba obtener información. En Bogotá, por su parte, la mayoría de estudiantes de la muestra de la Universidad Nacional respondió haber utilizado los programas de SSR para obtener información y en menor medida haberlo hecho para planificar, mientras que en la muestra de Univalle un poco más de la mitad acudió porque requería planificar y un poco menos de la mitad porque necesitaba obtener información. En la muestra de los estudiantes de secundaria de la muestra de Kennedy se observó un comportamiento similar al presentado en la muestra de estudiantes de la Universidad Nacional, aunque la proporción de estudiantes que manifestaron haber utilizado los programas de SSR para planificar es menor y mayor la que lo utilizaron para obtener algún tipo de información. De este modo, existe un comportamiento similar al de los estudiantes de secundaria de la muestra de colegios del oriente de Cali.

En general, el análisis descriptivo de los datos, apoyado por fragmentos de entrevistas en profundidad, ha demostrado, en primer lugar, la manera como los comportamientos o prácticas sexuales de los jóvenes están mediadas por múltiples categorías sociológicas tales como el género, el estrato socioeconómico de residencia del hogar del joven en cuanto proxy de clase social, el color de piel (dimensión racial) y el ciclo de vida (adolescente y postadolescente). En segundo lugar, se pudo observar la incidencia desigual que, en el contexto de las variables anteriores, tienen diversos programas institucionales de SSR en las poblaciones juveniles de adolescentes y postadolescentes de la ciudad de Cali.

VII. Bibliografía

Arias, Liliana y Ceballos, Janeth. 2003. *No sólo el amor te salva*. Fundación W. K. Kellogg, Organización Mundial de la Salud-Centro Colaborador en Reproducción Humana, Universidad del Valle, Cali, 297 ps.

Flórez, Carmen Elisa; y Soto, Victoria (por el Cede de Uniandes); Vargas, Elvia; Henao, Juanita; y González Constanza (por el Departamento de Psicología de Uniandes). 2004. “Fecundidad Adolescente en Colombia: incidencia, tendencias y determinantes. Un enfoque de historia de vida” Informe Final Integrado, Centro de Estudios de Desarrollo Económico y Departamento de Psicología de la Universidad de los Andes. Entidades financiadoras: Colciencias y Unfpa, Bogotá, junio de 2004, 189 páginas.

Urrea, Fernando; Rojas, Axel. 1992. “Representaciones y prácticas de sexualidad entre adolescentes de sectores populares en Cali: comuna 14 (Distrito de Aguablanca)”. Estudio realizado para la Secretaría de Salud Departamental del Valle de Cauca, dentro del convenio CEUCSA (Centro Universitario de Ciencias Sociales y Salud) de la Universidad del Valle con esta Secretaría, en el primer semestre de 1992, fase en la que se levantó la mayor parte de la información aquí analizada. El análisis mejorado de la información y la discusión de algunos de sus resultados a partir de una reflexión de género se llevó a cabo en el interior del Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad de la misma Universidad, como parte de uno de sus proyectos de investigación, con aportes de la Fundación para la Educación Superior (FES), documento no publicado; Cali, pp.60.

Urrea, Fernando y Quintín, Pedro. 2001. “Jóvenes negros de barriadas populares en Cali: entre masculinidades hegemónicas y marginales”, Informe final del proyecto Cidse- Fundação Carlos Chagas, “La construcción social de las masculinidades entre jóvenes negros de sectores populares de la ciudad de Cali” (1999-2000), Cidse, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali, 300 pp. En *Proyecto Cidse-Ird-Colciencias: Movilidad, Urbanización e Identidades de las Poblaciones Afrocolombianas en el Pacífico Sur, Norte del Cauca y Cali*, (en informe de síntesis) versión CD ROM, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle, Cali.

Viveros, Mara; Hernández, Franklin; y Otálvaro, Gabriel Jaime. 2004. “Análisis cualitativo de la encuesta de jóvenes y adolescentes en el contexto del proyecto Evaluación Cualitativa de Programas de Salud Sexual y Reproductiva”, producido por el equipo de Bogotá, Junio 15 del 2004, Centro de Estudios Sociales (CES), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 17 páginas.

Entrevistas (los nombres han sido modificados):

Jhonny, hombre negro, estudiante de Recreación, Univalle, 23 años, clase baja.

Jorge, hombre negro, estudiante de Ingeniería Industrial, Univalle, 18 años, clase media baja.

Diego, hombre mestizo, estudiante de Ingeniería Industrial, Univalle, 20 años, clase media.

Charlie, hombre negro, estudiante de Ingeniería Agrícola, Univalle, 23 años, clase media baja.

Teresa, mujer negra, estudiante de licenciatura en Biología y Química, Univalle, 20 años, clase media.

Claudia, mujer negra, estudiante de Educación Física y Salud, Univalle, 24 años, clase media.

Antala, mujer mestiza, estudiante de Psicología, Univalle, 20 años, clase media.

Ignacio, hombre negro, estudiante de Ingeniería Civil, Univalle, 21 años, clase media baja.

Iveth, mujer mestiza, décimo grado, colegio 1° de Mayo, 19 años, clase media baja.

Jessica, mujer negra, 9o grado, colegio 1° de Mayo, 15 años, clase baja.

Maria C, mujer mestiza, 7° grado, colegio La Presentación, 17 años, clase baja.

Verónica, mujer negra, 11° grado, colegio El Señor de los Milagros, 17 años, clase baja